

RELACIONES DE DESINTEGRACIÓN REGIONAL:
COLOMBIA MIRA A ESTADOS UNIDOS
Y VENEZUELA HACIA CUBA
(1998 – 2006)



PRESENTADO POR:
FABIOLA BARRETO DE RODRÍGUEZ

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES EXTERIORES
MAESTRÍA EN RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ DISTRITO CAPITAL
JUNIO DE 2007

RELACIONES DE DESINTEGRACIÓN REGIONAL:
COLOMBIA MIRA A ESTADOS UNIDOS
Y VENEZUELA HACIA CUBA
(1998 – 2006)



PRESENTADO POR:
FABIOLA BARRETO DE RODRÍGUEZ

TRABAJO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA
OBTENER EL TÍTULO DE:
MAESTRÍA EN RELACIONES INTERNACIONALES

ASESOR:
DOCTOR JUAN CARLOS ALONSO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES EXTERIORES
MAESTRÍA EN RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ DISTRITO CAPITAL
JUNIO DE 2007

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	4
DISEÑO METODOLÓGICO.....	7
1. POLÍTICA DE ÁLVARO URIBE VÉLEZ EN COLOMBIA Y DE HUGO CHÁVEZ EN VENEZUELA.....	26
1.1. ÁLVARO URIBE VÉLEZ.....	26
1.2. HUGO CHÁVEZ FRÍAS.....	33
2. POLÍTICA EXTERIOR DE COLOMBIA Y VENEZUELA.....	44
2.1. HISTORIA DE LA POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA.....	44
2.2. CARACTERIZACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR VENEZOLANA.....	53
2.3. POLÍTICA EXTERIOR DE ÁLVARO URIBE VÉLEZ.....	59
2.4. POLÍTICA EXTERIOR DE HUGO CHÁVEZ.....	63
3. RELACIONES BILATERALES COLOMBIA – VENEZUELA.....	67
3.1. RELACIONES TRADICIONALES COLOMBO VENEZOLANAS.....	67
3.2. RELACIONES BILATERALES COLOMBO – VENEZOLANAS EN LA ACTUALIDAD.....	73
4. RELACIONES MULTILATERALES: COLOMBIA- ESTADOS UNIDOS, VENEZUELA - CUBA.....	80
4.1. RELACIONES BILATERALES COLOMBIA - ESTADOS UNIDOS.....	80
4.2. RELACIONES BILATERALES VENEZUELA - ESTADOS UNIDOS.....	85
4.3. CIRCUITO VENEZUELA-CUBA, ESTADOS UNIDOS-COLOMBIA.....	92
5. COLOMBIA Y VENEZUELA FRENTE AL RESTO DEL CONTINENTE Y SU INCIDENCIA EN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN.....	98
CONCLUSIONES.....	110
BIBLIOGRAFÍA.....	114
ANEXO 1.....	120

INTRODUCCIÓN

En un mundo cambiante como el actual, en el que se han impuesto las tendencias integracionistas en todas las latitudes, América Latina ha vuelto a repensar su proceso de integración en busca de un mejor posicionamiento a nivel mundial. Esta circunstancia regional impacta a cada uno de los países y se espera que sus políticas exteriores giren en torno a ella; sin embargo, otros factores de tipo global también las impacta, condiciona y determina, haciendo que en algunos casos las políticas exteriores de los países no se comporten en la misma vía de los intereses integracionistas regionales.

Dentro del proceso de integración latinoamericano, las relaciones bilaterales se toman muy significativas, por tal motivo, analizar la actual situación de Colombia y Venezuela y sus respectivas relaciones con el poder hemisférico y su oponente Cuba, pueden dar una luz de comprensión de cómo todo este juego de intereses y políticas influyen en la búsqueda de una mayor integración regional.

El Nuevo Orden Mundial ha hecho que las necesidades y los comportamientos de los Estados cambien, no sólo en su política exterior. También sus políticas internas se modifican para responder a las nuevas exigencias mundiales, especialmente determinadas por el reacomodo de Estados Unidos como potencia global y hemisférica. Esta nación ha impuesto una nueva agenda global sobre temas de seguridad, drogas, y terrorismo, entre otras, que impactan y condicional a los Estados más dependientes, como es el caso de los dos países en estudio. Aunque América Latina ha perdido importancia no sólo en el tablero internacional, sino para el mismo Estados Unidos, que centra hoy su atención en otras regiones del mundo, las crisis de algunos países, como el colombiano, le han permitido ampliar su presencia y consolidar sus intereses en la región.

Frente a esta situación, países como Venezuela, en su afán de consolidarse a nivel interno y regional han impulsando una agenda alternativa, a costa de sus relaciones con Colombia. Como sostiene Socorro Ramírez:

Para Colombia y Venezuela esta discusión tiene una enorme importancia dado que la agenda global y la estrategia hemisférica de Estados Unidos potencian algunos aspectos

*conflictivos en la relación binacional, en especial los referidos al problema de las drogas, el conflicto colombiano y el proyecto bolivariano en Venezuela.*¹

Ante tal panorama, analizar las relaciones de Colombia y Venezuela en el marco de la Integración regional latina y sus vínculos con Estados Unidos como potencia hegemónica hemisférica, y con Cuba como su oponente, pueden ayudar a entender de qué manera las relaciones entre los dos países inciden en el proceso de integración regional.

Para presentar los resultados de este estudio, se han desarrollado cinco capítulos, en los que se analizan las características de sus mandatarios, así como las relaciones exteriores de cada uno de los países a lo largo de su historia y las actuales relaciones entre ellos con Estados Unidos, con Cuba y el resto de la región. Previamente al desarrollo de los capítulos se encuentra el diseño metodológico, que sirvió de guía a la investigación y al final de todo el trabajo se encuentra un anexo donde se pueden apreciar más claramente las categorías de análisis y de interpretación.

En el primer capítulo, se estudian las principales características de gobierno de cada uno de los mandatarios, Álvaro Uribe Vélez presidente de Colombia y Hugo Chávez Frías de Venezuela; el segundo capítulo, se divide en dos partes, una inicial que analiza las políticas exteriores de cada uno de los países a lo largo de su historia, al igual que sus características, factores determinantes, principales lineamientos, etc. y una segunda parte que estudia las políticas exteriores de cada uno de los mandatarios actuales de Colombia y Venezuela, junto con los cambios y continuidades que le han impuesto a las políticas exteriores.

El tercer capítulo, trata sobre las tradicionales relaciones bilaterales de Colombia y Venezuela, antes y después, con el ánimo de apreciar las continuidades y cambios que se han producido durante los últimos años; en el cuarto capítulo se trabajan las relaciones bilaterales de cada uno de los países con Estados Unidos y la incidencia de Cuba en estas relaciones, y se describe el circuito relacional que aleja a unos y acerca a otros. Finalmente, un quinto capítulo analiza las relaciones tanto de Colombia como de Venezuela con el resto de países de la región, así como los organismos multilaterales

¹ Ramírez, Socorro. (2003). *Las relaciones exteriores de Colombia y Venezuela desde una perspectiva hemisférica*. Instituto de Estudios políticos y relaciones internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Pág. 5. Disponible en: <http://www.cries.org/boletín/18.doc>. consultado: 10-04-07

(especialmente CAN y MERCOSUR) y las diferentes actuaciones de pugna y choque que se han dado entre los dos países, en el marco de la integración regional.

Finalmente se formulan unas conclusiones que permiten apreciar el impacto tanto de las características de los mandatarios actuales, como de la implementación de unas políticas exteriores, totalmente relacionadas “a favor” o en “contra”, de la potencia hegemónica del hemisferio: Una de acercamiento, como el caso colombiano, otra de rechazo como el venezolano. Ambos casos han estado muy condicionadas a sus situaciones internas; en el caso de Venezuela, el deseo del mandatario de consolidarse internamente y a nivel regional, y en el caso colombiano el de conseguir apoyo financiero para combatir el conflicto armado que se desarrolla a su interior. El resultado es una relación bilateral difícil que ha estado incidiendo en un proceso de desintegración regional.

DISEÑO METODOLÓGICO

A. PRESENTACIÓN DEL CASO

En la actualidad, las tendencias de globalización imponen una reconfiguración del mundo mayormente integrado. En un pasado no muy lejano, el orden mundial respondía principalmente a una división de tipo geopolítico, donde la primacía e importancia del Estado nación como actor internacional marcaban tanto la configuración mundial como la política y las relaciones diplomáticas y comerciales entre países. Bajo los principios de soberanía y seguridad nacional, los Estados buscaban delimitar sus fronteras y tomar medidas proteccionistas que les aseguraran tanto su estabilidad como su seguridad política y económica. Por el contrario, en la actualidad, las nuevas tendencias globalizantes involucran individuos y comunidades locales a escala mundial sin consideración de fronteras, reconfigurando el orden mundial bajo patrones diferentes, basados muy particularmente en aspectos de tipo económico, pero también cultural, regional, histórico o étnico, entre otros.

Bajo estas nuevas tendencias, América Latina, dada su vasta gama de similitudes: históricas, económica, culturales, religiosas y étnicas inclusive, ha revivido intensamente en los últimos años la necesidad e intención de integrar toda la región, con el ánimo de intensificar su posicionamiento a nivel global; bajo estas tendencias, las relaciones de vecindad entre países adquieren mayor importancia e imponen la necesidad de trabajar para consolidarlas y crear más y mejores vínculos de amistad y cooperación, y siendo Colombia y Venezuela dos países vecinos pero sobre todo importantes dentro de la región dadas sus características demográficas, geográficas y económicas, las relaciones entre ambos pueden influir ampliamente en la integración continental. Las relaciones bilaterales entre los dos países han sido permanentes y necesarias a lo largo de sus historias republicanas debido, entre varios factores a su amplia extensión fronteriza; por otro lado, se debe tener en cuenta que ambos países se necesitan, pues ambos son el respectivo segundo socio comercial a nivel internacional, sólo superado en ambos casos por Estados Unidos.

Si analizamos la historia de sus relaciones de vecindad, vemos que varios temas los acercan y que desde su conformación como Estados han mantenido estrechos vínculos en diversos órdenes; sus negociaciones fronterizas se iniciaron inmediatamente después de haberse consumado la desintegración de La Gran Colombia y a lo largo del tiempo han firmado tratados de amistad, alianza, comercio, límites y navegación, sin que dentro de sus relaciones no hayan estado presentes problemas de tipo físico en parte por la artificialidad de la amplia frontera que los delimita; también de tipo económico por el contrabando, que ha sido una constante a través de la frontera, en detrimento de las economías de ambos países y finalmente los problemas de orden humano, generados por el pueblo guajiro que se desplaza por ambos países en busca de recursos para sus subsistencia así como por los indocumentados que representan un gran inconveniente socio-económico para ambos Estados.

No obstante los aspectos mencionados, es importante ver cómo han evolucionado en la actualidad las relaciones bilaterales entre los dos países desde los aspectos diplomático, político e ideológico ya que de cierta forma en los últimos años se han visto perturbadas por algunos aspectos como el “incidente del Caldas”², de 1987, la presencia de grupos armados colombianos en territorio venezolano o la crisis diplomática producto de la captura en territorio venezolano del guerrillero colombiano Rodrigo Granda, la cual causó tensión en las relaciones por la denuncia del presidente Hugo Chávez de violación a la soberanía venezolana, y posteriormente, las denuncias por las fumigaciones de Colombia para la erradicación de cultivos ilícitos cerca de la frontera con el vecino país.

Además de los datos puntuales descritos, preocupa el posible alejamiento que se podría estar gestando entre los dos países a lo largo de la última década, dadas las diferencias que están caracterizando a cada uno de los países; mientras Venezuela goza en la actualidad de una bonanza económica, producto del alza en los precios del petróleo, que le ha permitido a su mandatario manifestar, buscar y tener fuerza y voz a nivel internacional, particularmente en Latinoamérica, el caso colombiano se muestra algo diferente, dada la situación de conflicto interno que afronta y el problema

² Romero, Carlos A. (1992): *La complejidad organizacional en el sector externo de Venezuela*: En Carlos A. Romero (coord.), *Reforma y política exterior en Venezuela*, Caracas, Nueva Sociedad.

de narcotráfico que coloca al país en situación de dependencia económica para sostener el conflicto y su lucha contra las drogas, con poco posicionamiento favorable a nivel global y regional.

Las diferencias entre los dos países se manifiestan evidentemente desde la ideología, pues mientras el mandatario venezolano, promueve una política con fuerte tendencia hacia las ideas de izquierda, bajo el concepto de “Socialismo del siglo XXI” que caracteriza la “revolución Bolivariana” desde el 2005 y se acerca a líderes de tendencias políticas similares -tanto dentro como fuera de la región-, haciendo énfasis en la lucha y opinión contra los mayores exponentes de ideas políticas diferentes a las suyas; el caso colombiano es diferente, el mandatario colombiano muestra una marcada tendencia ideológica de derecha, y la mayoría de sus acercamientos y cooperación son con líderes de esta línea, principalmente con Estados Unidos, que a su vez es el que mayores críticas y manifestaciones genera de parte del mandatario venezolano Hugo Chávez, creándose una división al interior de Latinoamérica y ahondando las diferencias entre los dos países.

En el caso Colombiano, debido a la presencia de insurgentes en zonas de frontera y la urgente necesidad que ha demostrado el actual mandatario, de continuar con la erradicación de cultivos ilícitos mediante fumigaciones aéreas, ha causado fuertes manifestación de descontento por parte de sus homólogos de Ecuador y Venezuela, deteriorando de cierta forma el desempeño diplomático a nivel regional. Igualmente afectan las relaciones entre los dos países, el que el mayor grupo insurgente de Colombia, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), han manifestado estar inspiradas en las ideas del libertador, al igual que la política bolivariana del presidente venezolano Hugo Chávez.

Por último, vale la pena anotar que los mandatarios actuales en cada uno de los países se han encargado de acentuar las diferencias ideológicas a nivel de política exterior mediante discursos, alianzas y cooperación con otros Estados; la nueva política exterior de Venezuela encabezada por su mandatario Hugo Chávez, quien plasmó su tendencia *Bolivariana*,* mediante la Constitución

* Denominada de esta manera por estar basada en las ideas del libertador Simón Bolívar y que se considera ha estado difundida por gran parte de América Latina, pero particularmente en la zona andina, la cual propone entre otras cosas de tipo económico y educativo, evitar la intromisión

Bolivariana de 1999, tiende a impulsar y liderar la integración regional y por lo tanto ha establecido relaciones muy cercanas con otros mandatarios latinoamericanos de tendencias ideológicas similares a las suyas, como el cubano Fidel Castro o Evo Morales presidente de Bolivia, mientras que sus tradicionales relaciones pragmáticas con Estados Unidos (1999-2002), a partir del año 2003 se han ido caracterizando por las diferencias ideológicas.³

La política exterior colombiana muestra una amplia diferencia frente al comportamiento venezolano, tanto en los discursos del mandatario como en su “política de seguridad democrática” y los acercamientos diplomáticos con países vecinos y de la región, en gran parte por la crisis interna que enfrenta el país desde hace varias décadas. En la actualidad, los discursos resaltan la lucha contra flagelos de talla mundial como el terrorismo y el narcotráfico, crímenes que son igualmente sancionados por los Estados Unidos, por ello, el presidente Álvaro Uribe Vélez refuerza sus relaciones bilaterales con dicho país ya que éste es el que mayores aportes económicos le hace al país como lo podemos ver: “Washington que le aporta a Colombia -a través del Plan Colombia- más de US \$3.200 millones en ayuda militar para combatir la producción de cocaína y a los grupos que se financian con el narcotráfico”,⁴ mientras que frente al resto de la región sus relaciones exteriores se caracterizan por el distanciamiento.

Las diferencias pueden estar causando un deterioro en las relaciones bilaterales de los dos países y podrían afectar la intención regional de conseguir una mayor integración que les permita tener la capacidad de hacerle frente a los retos que impone la globalización. Estos intentos de consolidar la integración se pueden ver reflejados en recientes intentos de reforzar organismos multilaterales tales como la CAN y MERCOSUR, el G3 a la cual ambos países pertenecen y en ellos mismos podemos observar los efectos de acercamiento o alejamiento entre los dos países.

extranjera en las naciones americanas y dentro de ésta visión lógicamente la necesidad de unión de los países latinoamericanos.

³ Duarte Villa, Rafael. (2004) *Dos etapas en la política exterior venezolana frente a Estados Unidos en el período de Hugo Chávez*. Disponible en: CUADERNOS DEL CENDES. Año 21. No. 55. Ene – Abril. Disponible en: <http://www.cendes.ucv.ve/pdfs/55%2021-46.pdf#scarch=%22pol%c3%A4tica20exterior%20veneolana%22> Consultado: 30-09.2006

⁴ ¿Quién es Álvaro Uribe Vélez? En BBC Mundo.com. 20-10-05. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4359000/4359506.stm. Consultado 31-10.06

B. CONTEXTUALIZACIÓN

Las relaciones internacionales hoy en día están altamente permeadas por la Globalización que envuelve a todos los países y condiciona todo tipo de sucesos, intereses, gustos, y necesidades; por lo tanto, la relación bilateral de Colombia y Venezuela está rodeada de factores y sucesos de tipo tanto global como regional que terminan jugando un papel determinante que vale la pena contemplar para entender el funcionamiento, los riesgos y/o beneficios que aportan e interfieren en la relación de los dos países.

Las tendencias actuales han hecho girar la política y los movimientos latinoamericanos hacia un proceso de integración regional más fuerte, como se manifestó en la Conferencia Internacional de Partidos Políticos sobre Integración de América Latina y El Caribe realizada en Santiago de Chile en el 2002, en la que casi cincuenta partidos políticos analizaron la situación regional y propusieron el compromiso de la integración como el único camino que permitiría a los países de la región tener “una voz potente en el mundo global y una inserción competitiva y equilibrada”⁵ dentro un mundo globalizado.

Hoy vemos que se han reactivado temas, alianzas, acercamientos y nuevas organismos subregionales como la CAN donde Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y hasta hace poco Venezuela, pactaron la búsqueda de un único territorio económico, capaz de multiplicar las oportunidades de todo tipo con lo cual se busca garantizar una mejor inserción en la economía mundial; también MERCOSUR (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela que ingresó recientemente) ha buscado aumentar el grado de eficiencia y competitividad de las economías involucradas. Por las mismas razones, incluso se han firmado TLCs entre países andinos y de MERCOSUR, entre otros, buscando fortalecerse como bloque y permitir un mejor desarrollo a todas las naciones de la región; de ahí la importancia cada vez mayor de los acercamientos bilaterales entre países vecinos como Colombia y Venezuela.

⁵ Integración de América Latina y El Caribe en el Siglo XXI: Conferencia Internacional de Partidos Políticos sobre Integración de América Latina y El Caribe. -- Santiago de Chile: Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), 2002. pág. 129 Disponible en: <http://www.aladi.org/biblioteca/aladi/resenias/Integracion.html>

Este contexto regional empuja a todos los países de la región a mantener o crear mecanismos que posibiliten los acercamientos y acuerdos que conduzcan a la integración para el fortalecimiento de todos; sin embargo, las mismas tendencias globalizantes facilitan que los países tengan acercamientos con países más alejados, como es el caso de la firma del TLC de Colombia y Estados Unidos, lo cual puede no ser muy conveniente desde la tendencia integradora regional, incluso como ya se mencionó, en el desacuerdo y alejamiento dentro de la CAN, por cuanto el mandatario venezolano desde su política actual frente a los Estados Unidos, se opuso a la firma de dicho tratado entre Colombia y Estados Unidos, y por lo tanto consideró que dicho acuerdo desvirtuaba la CAN y retiró su país de dicho organismo, causando también cierto distanciamiento con Colombia.

Las relaciones bilaterales entre los dos países también se han visto recientemente afectadas por la actual situación de conflicto que envuelve a Colombia, que se ha visto presionada a mantener una fuerte dependencia económica e ideológica con la potencia del norte; esto sin desconocer que la política exterior colombiana siempre ha estado caracterizada por el *Respice Polum*⁶, (término acuñado por Marco Fidel Suárez y que significa mirar a la estrella polar -a los Estados Unidos-) y que en los últimos años se ha renovado con la tendencia ideológica de nuestro mandatario.

Colombia se ha visto directamente inmersa en el contexto internacional que lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, problemas que a ella la afectan directamente; por consiguiente, ha adherido su política exterior a la lucha internacional contra dichos flagelos, colocándose bajo la sombra de la potencia que mayormente promueve la lucha contra ellos. Por el contrario, el alza en los precios del petróleo y la fuerte dependencia del producto por parte de Estados Unidos le han permitido a Venezuela alejarse de dicho país y acercarse a países ancestralmente opuestos a la potencia, como es el caso de Cuba. Esta situación hace que el ancestral conflicto Cuba – Estados Unidos interfiera en las relaciones bilaterales colombo- venezolanas.

Igualmente Venezuela, sirviéndose del contexto de política Global, que presenta un deterioro de la hegemonía de Estados Unidos a lo largo de casi todo el siglo XX, ha tenido acercamientos con países como Irán y China; la hegemonía norteamericana está hoy fuertemente amenazada por países o regiones que empiezan a aparecer con gran fuerza dentro del Orden Mundial, como es el

⁶ Drekonga, G. (1982). *Colombia, política exterior*. Fescol, Universidad de los Andes. Bogotá. Pág. 73

caso de China, la cual ha manifestado ampliamente su interés de ocupar un papel hegemónico a nivel global mientras su economía, que viene creciendo a pasos agigantados desde hace algunas décadas, se muestra como una fuerte amenaza a los intereses y control norteamericano. En esta rivalidad también influyen aspectos de tipo ideológico que desvirtúan la arraigada creencia que sólo mediante el sistema capitalista se consiguen el crecimiento y el desarrollo. Lo anterior, alimenta las políticas y manifestaciones del mandatario venezolano contra la potencia del norte y refuerza sus acercamientos con mandatarios como el Iraní que al igual que Cuba y Venezuela se oponen a la política norteamericana.

Es claro que la situación de Estados Unidos en Irak ha sido determinante en su pérdida de hegemonía por lo que países como Venezuela, luchan por hacer oposición y tratar de disminuir los privilegios que ostentan algunos países en Organismos Internacionales, tales como el Consejo de Seguridad de la ONU o presionan para implementar una nueva normatividad internacional que favorezca por igual a todos los países.

Estos aspectos influyen y condicionan las relaciones bilaterales de los dos países en mención, Colombia y Venezuela, porque Estados Unidos aún sigue imponiendo la política global y hemisférica y afecta la relación de los dos países, debido a la diferencia en la forma como los dos países ven, acuerdan, negocian y tratan con dicho país, sin desconocer que es el primer socio comercial de ambas naciones. Esta situación incide en las relaciones de cada uno de los países con el resto de la región y sus intenciones de integración.

De otra parte, no se deben dejar de lado, las fuerzas y contrafuerzas que generan las diversas tendencias ideológicas y políticas en el resto del continente americano, el cual muestra una amplia gama de orientaciones de tipo político y formas de gobierno que producen múltiples tipos de relaciones, acercamientos, pactos o incluso alejamientos y que de igual manera inciden en las relaciones tanto con Colombia como con Venezuela, y de éstos entre si, pues en un mundo globalizado, todo tipo de vínculo, acercamiento o distanciamiento es relevante.

C. PROBLEMA

Las relaciones colombo-venezolanas han sido buenas y han estado caracterizadas por las similitudes de los dos países; además se sabe que son plenamente necesarias para ambos Estados

desde los aspectos económico, comercial, social y cultural. Por otro lado, su pertenencia a la misma región las compromete con la búsqueda integracionista en que se encuentra la región en beneficio de todos; sin embargo, desde hace algunos años, los cambios en la política, las necesidades y circunstancias de ambos países se han tomado diferentes, cambiando en gran medida las políticas tanto internas como externas de cada país, lo cual puede ir en detrimento de sus relaciones bilaterales y por ende de sus relaciones con el resto de la región que busca la integración.

El deterioro de las relaciones puede estar siendo causado por el marcado alejamiento en las tendencias ideológicas de sus respectivos mandatarios, las cuales orientan sus políticas exteriores y su comportamiento ante el entorno global y regional, como es el caso del marcado acercamiento de Venezuela con Cuba y otros países que no tienen buenas relaciones con Estados Unidos, enfatizando una posición, no sólo de tinte socialista sino sobre todo antiimperialista y anti-norteamericano. A diferencia de Colombia, que por el contrario sostiene una relación muy cercana y dependiente con la potencia del norte. Igualmente las diferentes circunstancias al interior de los países, han incidido en su posicionamiento internacional, lo mismo que las circunstancias y condiciones económicas de cada uno de ellos.

Por otro lado, parecería que los mandatarios se han servido de la posibilidad que tuvieron de alargar sus períodos presidenciales –ambos presidentes han sido reelegidos a un segundo, período presidencial- para reforzar las diferencias que los alejan deteriorando las relaciones bilaterales en detrimento de ambos y de la región en general.

Por todo lo anterior, vale la pena entender y tener claridad sobre cómo han sido las relaciones entre los dos países a lo largo del tiempo, los cambios en los últimos años, específicamente desde que Hugo Chávez fue elegido como presidente de Venezuela, hasta nuestros días y las implicaciones favorables o desfavorables de tales cambios en el contexto integracionista, cómo han evolucionado dichas relaciones, si existen realmente motivos o manifestaciones preocupantes para la relación bilateral o simplemente son aparentes y no llevan a ningún tipo de alejamiento y por ende, tampoco estarían afectando las intenciones integracionistas del resto de la región.

D. JUSTIFICACIÓN.

Como ya ampliamente se ha expresado, la integración regional Latinoamericana es una fuerte tendencia y una necesidad para el posicionamiento de la región a nivel global. Por ende, las relaciones bilaterales de dos países fronterizos, de la magnitud de Colombia y Venezuela son fundamentales y totalmente necesarias para la región. De ahí que investigar sobre el tema planteado y las aparentes diferencias circunstanciales que se han manifestado en los últimos años en ambos países, permitiría analizar y entender qué tanto se están deteriorando las relaciones bilaterales y su impacto en la región. Por otra parte, permite comprender la incidencia de los acercamientos de cada uno de los países a otras naciones, como es el de Venezuela a Cuba y el reforzamiento de las relaciones de Colombia con Estados Unidos, tanto en la relación bilateral como a nivel regional; dado el ancestral distanciamiento Cuba - Estados Unidos y sus respectivas tendencias políticas.

La comprensión del tema y la magnitud de sus consecuencias, sirve para fijar recomendaciones que den criterios a organismos de política exterior que permitan frenar el deterioro de las relaciones bilaterales y el proceso de desintegración regional que cause. En este caso, su utilidad sería para toda la región.

E. PREGUNTAS.

- ¿Cómo se encuentran hoy las relaciones bilaterales Colombia–Venezuela y cuál es su importancia a nivel regional bajo el marco actual de intensificar la integración regional de Latinoamérica y la incidencia que en este proceso puedan causar los recientes acercamientos de Colombia a Estados Unidos y de Venezuela a Cuba.
- ¿Existe deterioro en las relaciones bilaterales colombo venezolanas? ¿Cuáles son las causas y cuáles sus consecuencias?
- ¿Qué características de las relaciones bilaterales entre Colombia y Venezuela se han mantenido y cuáles han cambiado en el actual contexto nacional de cada una de las naciones?
- ¿Qué tanto la intensificación de los acercamientos Venezuela - Cuba y Colombia - Estados Unidos en los últimos años inciden en las actuales relaciones bilaterales entre los dos países y el de cada uno de los países con el resto de la región?

E. OBJETIVOS.

- **Objetivo Principal:** Analizar las actuales relaciones bilaterales Colombia –Venezuela, su importancia en el marco de la integración regional y la incidencia que en este proceso puedan causar los recientes acercamientos de Colombia a Estados Unidos y de Venezuela a Cuba.

- **Objetivos específicos:**

- Entender la incidencia de las relaciones bilaterales de los dos países en el marco de Integración regional y de sus recientes acercamientos de Colombia a Estados Unidos y de Venezuela a Cuba.
- Describir cómo está actualmente conduciéndose el proceso de integración regional en Latinoamérica.
- Entender el significado y relevancia de las posiciones políticas e ideológicas de cada uno de los mandatarios de los países en estudio, frente a sus relaciones bilaterales y con la región.
- Identificar los cambios y continuidades en las relaciones entre ambos países.
- Comprender si se está dando una nueva reconfiguración política regional.

F. MARCO TEÓRICO.

En el contexto actual de globalización que en palabras de Edgar Viera: “...pretende la universalización de los mercados más que la armonización de políticas”⁷ el mundo se ha reconfigurado bajo tres bloques de poder bien determinados (Europa Occidental bajo la Unión Europea, Estados Unidos y el Este asiático con Japón a la cabeza) y América Latina se ha quedado en una posición de “periferia” que le ha hecho repensar nuevamente y de forma reiterada la idea de Integración. Este ideal ha estado latente en el continente a través de varias decenas de años, pero finalmente no se ha logrado consolidar ni tampoco ha podido dar pasos ampliamente significativos, a pesar de la vasta gama de similitudes que envuelven la región.

Los países de la región, en su afán de reposicionamiento a nivel global, no han contemplado la complejidad y amplitud de la integración, y “se confunden con la idea que es suficiente integración

⁷ Viera Posada, Edgar. (2005). *Evolución de las teorías sobre integración en el contexto de las Relaciones Internacionales*. En: Revista Papel Político. No. 18. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. PUJ. Diciembre. pág. 237.

articularse en zonas de libre comercio”⁸; los países en desarrollo como los de América Latina “en busca de ampliar sus mercados en el mundo industrializado compiten entre si y dejan la integración regional relegada a un segundo plano, olvidando que para una incorporación más equitativa en el mundo globalizado, las esferas regionales y subregionales cumplen una importante función de intermediación entre los órdenes global y nacional.”⁹

En el Marco de Integración regional, las relaciones bilaterales de los países que lo conforman es un tema de amplio interés y una necesidad, por lo tanto, entender cómo evolucionan las relaciones bilaterales de los dos países (Colombia y Venezuela), es la mejor guía metódica que nos permite profundizar en la complejidad del panorama, ahondar en cada uno de los temas sin perder el rumbo que se pretende teniendo también un amplio rigor analítico.

El marco teórico de la “Integración”, ofrece diversas categorías de conceptos que han servido para explicar y analizar las formas que pueden conducir a la integración regional; mediante el análisis de dichas categorías o conceptos se pueden entender los logros o retos que enfrenta la región. Conceptos como: Sociedad internacional, federalismo, funcionalismo y neofuncionalismo, integración política, constructivismo, entre otros, han sido analizados y definidos como parte del proceso de Integración; de ahí la importancia de servimos de sus definiciones.

Es importante también tener claridad sobre los objetivos que pretende conseguir la integración, los cuales pueden ser económicos, políticos y sociales y los diferentes pasos para llegar a ella. La integración económica, que es la más común, se puede ir construyendo a través de diferentes etapas y según los intereses que persigan los estados que están interactuando, empezando por “Zonas de libre comercio” mediante la cual se busca eliminar aranceles entre los países que estén negociando; un segundo paso es “La Unión Aduanera” que establece un arancel común entre los países que están negociando hacia terceros países; posteriormente se puede llegar a un “Mercado Común” que además de todo lo anterior permite la libre circulación de factores (capital y trabajos); en la escala sigue “La Unión Económica” que pretende además la armonización de políticas económicas

⁸ Ibid. pág.. 237.

⁹ Ocampo José Antonio y Martín Juan. (2003). *Globalización y Desarrollo. Una Reflexión desde América Latina y el Caribe*. Bogotá. Ed. Alfaomega y CEPAL. Pág. 139.

(monetaria y fiscal); y finalmente se encuentra “La Integración total” en la que se unifican las políticas de los Estados miembros.

La integración política, es un proceso mucho más ambicioso que va tras la búsqueda de crear entes supranacionales con jurisdicción propia, y que busca simplificar pero a la vez garantizar el cumplimiento de las obligaciones contraídas por los Estados que se han integrado económicamente. Finalmente, la integración social pretende involucrar y legitimar ante la sociedad civil las instituciones supranacionales que han consolidado y asegurado las integraciones económica y política previamente establecidas.¹⁰

Dentro de la investigación vale la pena también contemplar términos y conceptos como dependencia, populismo o neopopulismo, Respice Polum, entre otros, que nos permitan comprender los comportamientos de cada una de las naciones; las tendencias y formas de gobierno que establece las relaciones entre países y con el resto de la región. Igualmente, fenómenos actuales como terrorismo, narcotráfico, seguridad, competitividad y autonomía son de gran utilidad para la comprensión de los comportamientos y las políticas que desarrollan los países y que por lo tanto influyen en sus relaciones.

El término o concepto de Integración parte de la noción de “sociedad internacional”¹¹ que se deriva en parte de la concepción kantiana que dio las bases de la teoría de las relaciones internacionales del idealismo que busca la armonía de la sociedad mundial cosmopolita, mediante la intermediación o el funcionamiento de organismos multilaterales, “extendiendo el pacto social a la asociación de Estados, siempre y cuando se respetasen las “cláusulas republicanas” que garantizan las libertades y derechos individuales, la división de poderes, la supremacía de la ley y el sistema representativo del gobierno”¹². Kant, subrayó la importancia de la cooperación entre los Estados mediante una “Confederación de Estados”¹³.

¹⁰ Franco Vasco, Andrés. y Robles, Francisco. (1995). *Integración: un marco teórico*. En: Revista Colombia Internacional. Bogotá. Universidad de las Andes · 30 (abril-jun). Págs. 236-237

¹¹ Vieira Posada. Op.Cit. pág. 237.

¹² Ocampo José Antonio y Martín Juan. Op.Cit. Págs. 137 Y 138.

¹³ Vieira Posada. Op.Cit. Pág..238

Bajo la idea de “sociedad internacional” la noción de federalismo ha alimentado el proceso de integración europeo, y en nuestro caso, permite entender la magnitud del proceso, al igual que el compromiso que implica para sus miembros; por tal motivo, dentro del proceso de integración latinoamericano, las propuestas teóricas de este concepto ayudan ampliamente para analizar el proceso. Las ideas de federalismo surgidas en Europa luego de la Segunda Guerra Mundial consideraban que mientras existiera la plena soberanía de los Estados, sería imposible conseguir la paz, por lo tanto abogaban por la necesidad de crear una autoridad supranacional u organización federal común a donde los Estados transfirieran sus competencias. Sobre este concepto, es importante analizar la tan defendida “soberanía” por parte del mandatario venezolano y su coherencia con el proceso integracionista

Guy Héraud, etnicista francés profesor de derecho de la Universidad de Estrasburgo sostenía en 1969 en su libro *Les principes du fédéralisme européenne. Contribution à la théorie juridique du fédéralisme* que: “el federalismo es un método de pluralismo social, de dialéctica complementaria, en donde el todo (conjunto compuesto), lejos de oponerse a las partes (elementos componentes), les beneficia tanto más cuanto sus propios intereses son respetados; e inversamente todo lo que sirve a las partes beneficia igualmente al todo”¹⁴ En nuestro caso de integración latinoamericana el aporte de Héraud es aún más significativo pues sostenía que la integración “...de regiones deberán ser homogéneas de lengua y de cultura o al menos de sentimiento...,”¹⁵ es decir, que cuenten con factores de similitud previos que facilitan la integración, características estas que se cumplen en Latinoamérica y que le permitiría a la región integrarse de cierta forma con mayor facilidad, que aquellas regiones étnicamente diferentes y con diferencias de tipo cultural, lingüístico y religioso. Carl J. Friedrich, citado en el documento del Doctor Edgar Viera Posada, define la teoría federal así: “el núcleo de tal teoría es que una federación es una unión de grupos, unidos por uno o más objetivos comunes, enraizados en valores comunes, intereses o creencias, pero reteniendo su carácter

¹⁴ Héraud, Guy. *Les principes du fédéralisme et la fédéation européenne. Contribution à la théorie juridique du fédéralisme*. Paris : Presses d'Europe, 1968, p. 55. Citado en: Op. Cit. Vieira Posada, Edgar. (2005). pág. 241

¹⁵ Ibid. pág. 242.

distintivo de grupo para otros propósitos. Une sin destruir a quienes se están uniendo y pretende fortalecerles, constituye cooperación organizada de grupos en cuanto grupos¹⁶.

La explicación dada por Friedrich, guarda correspondencia con el deseo integracionista latinoamericano, ya que se basa en la búsqueda de “objetivos comunes” que pretende “fortalecer” a sus miembros dadas las similitudes en “valores comunes, intereses o creencias”, es decir enfatizando la importancia de la similitud de su cultura, geografía, economía e incluso biodiversidad. Estos aspectos se ven reflejados en las metas y objetivos propuestos por la CAN y MERCOSUR y como ellos mismos se presentan y definen: La CAN, en su hoja de presentación se define:

Somos un grupo de cuatro países que decidimos unimos voluntariamente con el objetivo de alcanzar un desarrollo más acelerado, más equilibrado y autónomo, mediante la integración andina, sudamericana y latinoamericana. Ubicados en América del Sur, los cuatro países andinos agrupamos a 97 millones de habitantes en una superficie de 3.798.0001 kilómetros cuadrados¹⁷

Que además identifica como sus fortalezas las similitudes que los unen, de las cuales menciona: Un pasado histórico común; un legado común: patrimonio cultural, material e inmaterial; nuestra geografía; un idioma común; ideales, metas y objetivos comunes.¹⁸

Igualmente MERCOSUR en su página Web, al definir “quienes somos” manifiesta:

“Los cuatro Estados Partes que conforman el MERCOSUR comparten una comunión de valores que encuentra expresión en sus sociedades democráticas, pluralistas, defensoras de las libertades fundamentales, de los derechos humanos, de la protección del medio ambiente y del desarrollo sustentable, así como su compromiso con la consolidación de la democracia, la seguridad jurídica, el combate a la pobreza y el desarrollo económico y social en equidad.”¹⁹

Se aprecia en los dos organismos que parten de sus similitudes para la búsqueda común de objetivos comunes.

¹⁶ Friedrichc, CrI J. *Trends of Federalismo in Theory and Practice*: Pall mall Press. 1968, p. 176. Citado en: Ibid. Pág. 243

¹⁷ Quiénes somos. Comunidad Andina de Naciones (CAN) Secretaría General Disponible en: <http://www.comunidadandina.org/quienes.htm> Consultado: 14-04-07

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Quiénes somos. MERCOSUR. Disponible en <http://www.mercosur.int/msweb/portal%20intermediario/es/index.htm> consultado: 14-04-07.

Sin embargo, bajo las actuales circunstancias de la región, quizás los fundamentos teóricos del “funcionalismo” descritos inicialmente por David Mitrany quien centró su investigación *en encontrar fórmulas para la construcción de un sistema universal de paz*,²⁰ se ajusten un poco más a la realidad latinoamericana, pues aunque lo ideal es llegar a establecer una autoridad y orden supranacional, según los funcionalistas, en un comienzo se pueden dar acercamientos e interacciones formando bloques funcionales en sectores concretos de interés común (agricultura, energía, defensa, entre muchos otros) de tipo técnico o económico, más no político, que faciliten la cooperación internacional con el ánimo de satisfacer las necesidades de la población, la cual, en las actuales circunstancias de globalización traspasa las fronteras estatales, Así, irá surgiendo entre los Estados, la conciencia de estar vinculados entre si, bajo la búsqueda de intereses comunes.

*De este modo se produciría una paulatina transferencia de las lealtades desde los estados hacia las distintas organizaciones supranacionales. Mediante este método, y a partir del desarrollo de la conciencia de las ventajas de la cooperación internacional, se eliminarían las actitudes ultra nacionalistas irracionales que según el funcionalismo son las causantes de los conflictos internacionales violentos.*²¹

Según los neofuncionalistas, debe existir una verdadera “voluntad política” para que el proceso de integración pueda continuar de una integración técnica y económica a otra de tipo político, en la que los gobiernos transfieran tareas políticas a una autoridad internacional. Este es otro punto importante de la teoría de la integración que se puede ajustar a la situación latinoamericana, en el que cabría la gran pregunta, de ¿hasta dónde realmente los mandatarios y los pueblos de cada una de las naciones tienen la voluntad política de trabajar a fondo un proceso de integración serio y concreto. Será que ese es el discurso del mandatario venezolano Hugo Chávez, Cuando habla de “Revolución Bolivariana, ¿se ajusta a ese proceso de integración?

Ernest Haas, sostiene que la integración política es *“el proceso por el que los actores políticos en varios marcos nacionales distintos se persuaden a cambiar sus lealtades, expectativas y actividades políticas hacia un nuevo centro, cuyas instituciones poseen o piden jurisdicción sobre los Estados*

²⁰ Vieira Posada, Edgar. Op.Cit. pág. 246

²¹ Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos11/funpro/funpro.shtml#intro>. consultado: 10-02-07.

*nacionales preexistente*²² Sin embargo, el mismo Haas advierte que en este proceso deben tener una amplia participación los partidos políticos, las asociaciones empresariales, sindicatos, entre otros, con el ánimo de que se produzca lo que llaman los neofuncionalistas “*spill over*”²³ efecto de derrame o de desbordamiento; con lo que se conduciría de los procesos de integración parcial o sectorial del plano económico a formas superiores, dándose una interdependencia entre los sectores económicos y políticos, porque es más fácil que la integración se inicie con procesos de tipo económico, que pueden llegar a ser “*efimeros*”²⁴ pero tendiendo hacia procesos más profundos de tipo ideológico. Por lo tanto, deben existir soportes de integración más sólidos, como sostiene Edgar Vieira “*Esta afirmación nos lleva a pensar si ésta no sería una de las razones principales de la debilidad de los procesos de integración latinoamericanos, los cuales se soportan desde el principio sobre posibilidades de beneficios comerciales, en lugar de construir procesos con consideraciones ideológicas y filosóficas más profundas*”.²⁵

Otro aporte teórico que puede ser muy útil para entender y apoyar la integración latinoamericana y el estudio de caso sobre las relaciones colombo-venezolanas, es la teoría del “constructivismo” ya que permite prestar atención a aspectos como la historia, la cultura, las ideas, las percepciones, el lenguaje, y en nuestro caso permite analizar de forma muy particular el “discurso” de cada uno de los mandatarios actuales; pero también podemos observar, las “identidades imaginadas y los intereses” de cada uno de los Estados estudiados frente al contexto mundial actual, frente a sus vecinos y frente a sus aliados o enemigos. Esta tendencia teórica que surgió dentro del campo de la sociología y psicología, entro a formar parte de las teorías de Relaciones Internacionales gracias a Nicholas Onufen y a Alexander Wendt, quien *plantea la construcción de realidad como un proceso de interacción ínter subjetiva*²⁶

²² Haas, Ernest (1958) *The uniting of Europe. Political, social and economic forces 150-1957*. London: Stevens and Sons. p. XII. Citado en: Op. Cit. Vieira Posada, Edgar. (2005). Págs.. 251 y 252.

²³ Ibid. pág. 252

²⁴ Ibid. pág.253

²⁵ Ibid. pág. 253

²⁶ Wendt, Alexander. (2005) *La anarquía es lo que los Estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder*. Revista Académica de Relaciones Internacionales, No. 1. Marzo de 2005. Citado en: Olaya Díaz Iván Alfonso. (2005).Terrorismo: La satanización internacional del enemigo interno en Colombia. En: Perspectivas Internacionales. Año 1. No. 2. (sep. - oct). pág. 10. Disponible en: <http://www.puj.edu.co/humanidades/politica/archivos/perspectivasN2.pdf> Consultado: 15-03-07

“El constructivismo es una teoría social que explica la emergencia de identidades e intereses de los agentes en un sistema internacional anárquico, haciendo énfasis en la construcción social de la subjetividad. Plantea que la realidad es construida en la interacción de los agentes, que otorgan valor simbólico a las acciones entre ellos, produciendo prácticas concretas que determinan la identidad y los intereses de éstos, en sus relaciones recíprocas de poder. El interés de los constructivistas es identificar cómo las prácticas constituyen sujetos, las cuales al ser institucionalizadas transforman dichas identidades e intereses.”²⁷

Bajo los parámetros del constructivismo, se pueden apreciar los intereses que motivan la creación de identidades propias donde es fundamental la percepción del otro, es decir, se puede apreciar cómo se da el reconocimiento entre Estados y por ende sus relaciones.

Igualmente nos pueden ser de utilidad aportes dados por la teoría de la “Dependencia” la cual considera al mundo como un sistema económico controlado por el sistema capitalista; esta teoría se basa en los conceptos de “centro – periferia” la cual enfatiza las grandes diferencias en competitividad dentro del sistema productivo mundial, en el que algunas regiones, como es el caso Latinoamericano, que ocupan una situación de desventaja y “dependencia” dentro de la estructura global capitalista. Lo importante de rescatar de esta teoría es, como sostiene Philippe Braillard:

“El estudio de las interacciones transnacionales se relaciona en parte con el estudio de las relaciones de dependencia de la periferia con el centro en la medida en que se fija en las interacciones que tienen lugar entre actores sociales que no tienen el mismo poder y que constituyen la fuente de una penetración controlada desde el exterior con efectos de dominación”²⁸

Y es precisamente bajo esta situación de dominación o dependencia a que está abocada la región latinoamericana, que el tema integracionista se toma más urgente, pues sólo así se pueden tomar medidas efectivas en busca de suprimir la discriminación. La Integración, por tanto debe ir paulatinamente profundizándose y extendiéndose mediante una necesaria convergencia y mutuo interés de todos Estados en el proceso.

La situación de la región incide en las políticas exteriores e interiores de sus países y la autonomía de sus gobiernos. Bajo este orden de ideas vale la pena contemplar otro tipo de supuestos teóricos que

²⁷ Ibid. pág. 10.

²⁸ Braillard, Philippe. *Théorie des relations internationales*. Paris: Presses Universitaires de France. PUF, 1977. págs. 127-128. Tomado de: Op. Cit. Vieira, Posada. pág. 278.

nos permitan analizar las formas de gobierno imperantes en cada uno de los países. Contemplar reflexiones teóricas que permitan contextualizar, el tipo de gobierno dado en cada uno de los países, como tendencias populistas o neopopulistas, izquierda o “*nueva izquierda*”, derecha, etc., que nos permita explicar el comportamiento y las formas de gobernar de los mandatarios de Venezuela y Colombia en la actualidad.

Finalmente, es de vital importancia comprender la magnitud de nuevos fenómenos como “el terrorismo o el narcotráfico”, que alertan mundialmente y que determinan políticas, tendencias, alianzas, guerras e intereses a todo nivel, y en los cuales en gran medida se inserta la política tanto nacional como exterior, no solo de Colombia sino también la de Venezuela, pues hoy, ideas y conceptos, como el de “seguridad”, “competitividad”, “autonomía”, entre otros, que ya no pertenecen solamente al ámbito de los Estados sino que dependen en gran medida del Orden Mundial y de la nueva reconfiguración global que presiona en la formación de grupos regionales fuertes y consolidados que sean capaces de hacerle frente a los retos que impone la globalización, la cual ha promovido actores importantes como la sociedad civil que hoy tienen voz a nivel mundial, los organismos multilaterales, las organizaciones no gubernamentales, entre otras, y que presionan por la consecución de objetivos más amplios que superan el ámbito del Estado nacional.

Bajo los anteriores conceptos y el marco teórico de integración, es importante analizar la situación actual de las relaciones de los dos países y la de cada uno de ellos con el resto de la región, comprender la profundidad con que ellos han manejado sus políticas exteriores, si realmente apuntan a una integración regional formal o si por el contrario las características propias de cada uno de los países, incluyendo a sus mandatarios, su forma de gobernar, el contexto interno o la situación económica de cada uno de los países apunta hacia la integración regional y la intensificación de las relaciones bilaterales en dicha vía, o no; ver si existe una verdadera voluntad política de integración tanto en los mandatarios, como en las población civil, los grupos de poder o los partidos políticos; si realmente los mensajes de los mandatarios conducen a la integración o son simplemente para aumentar y consolidar sus fuerza a nivel interno.

La investigación basa todo su análisis en la hipótesis de que los mandatarios realmente conducen toda su política exterior para su consolidación a nivel interno y no favorecen el proceso de integración regional.

G. METODOLOGÍA.

- Categorías de análisis:

- Determinantes y caracterización de la política de Álvaro Uribe Vélez en Colombia y de Hugo Chávez en Venezuela.
- Características de las políticas exteriores de Colombia y Venezuela a lo largo de la historia y en la actualidad.
- Tradicionales relaciones bilaterales: Colombia Venezuela y en la actualidad bajo los gobiernos de Uribe Vélez y Hugo Chávez.
- Relaciones multilaterales entre: Colombia, Estados Unidos, Venezuela, Cuba.
- Relaciones de Colombia y Venezuela con el resto del continente y su incidencia en el proceso de integración.

H. TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INSTRUMENTOS

- Análisis Documental.

La investigación se basa en recolección y análisis documental, con el ánimo de conseguir un amplio panorama de las diferentes visiones y análisis que se ha realizado tanto a la situación actual de cada uno de los países como de sus mandatarios y sus correspondientes políticas exteriores. Complementa toda esta información el uso de los diferentes medios de comunicación (hablada o escrita) para estar al día de los más recientes acontecimientos. Igualmente la recolección bibliográfica está basada en conocer profundamente cómo se encuentran los procesos de integración regional, en el marco de las principales organismos multilaterales de la región como la CAN, MERCOSUR, entre otros, e igualmente en conocer los diferentes TLCs que se han dado en la región y que involucran de alguna forma los países en estudio. Toda esta recolección de información se clasifica de acuerdo a las categorías de análisis que se plantearon para la investigación, lo que ayudó al análisis de los datos recopilados.

CAPÍTULO I

POLÍTICA DE ÁLVARO URIBE VÉLEZ EN COLOMBIA Y DE HUGO CHÁVEZ EN VENEZUELA.

1.1. ÁLVARO URIBE VÉLEZ

El actual presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez fue elegido por primera vez en 2002 y nuevamente reelegido en el 2006. Abogado y con doctorado de la Universidad de Antioquia, ha desempeñado una amplia carrera política, desde alcalde de Medellín hasta presidente de la República. La base de su política de gobierno ha girado en torno a tres temas principales: la llamada política de seguridad democrática para acabar con los grupos armados ilegales; la Reforma política que pretendía acabar con la “corrupción y la politiquería”; y la reactivación económica y social del país, en busca de mayor desarrollo para los más pobres; consideraba el mismo mandatario que todos los aspectos se debían trabajar de forma transversal, porque todos se entrecruzan.

En su primera elección presidencial Uribe ganó con amplia mayoría (53% del total de la votación) convirtiéndose en el primer mandatario colombiano en ganar las elecciones en primera vuelta. Durante su campaña, Uribe se mostró como la fuerza capaz de acabar de una vez por todas con los “violentos”, y la ineficiencia del Estado. Temas que se convirtieron en la base para que por primera vez en la historia del país un candidato independiente, disidente de los dos partidos tradicionales del país (Liberales y Conservadores), triunfara incluso sobre el candidato oficial del partido liberal, que históricamente ha sido mayoría en el país; lo que ponía de manifiesto el descontento nacional hacia las maquinarias partidistas tradicionales en Colombia.

Colombia al igual que sus países vecinos se caracteriza por la naturaleza presidencialista de su régimen político lo que puede en parte explicar, según sostiene Pedro Medellín Torres,²⁹ “...la inestabilidad y la tensión entre democracia y autoritarismo”. Además se venían dando en el país

²⁹ Medellín Torres, Pedro. *El Presidente sitiado. Ingovernabilidad y erosión del poder presidencial en Colombia*. Ed. Planeta. Colombia S.A. pág 189.

problemas de tipo político, debilitamiento del orden institucional y fractura social. Aspectos similares a los que rodearon el contexto latinoamericano de los años noventa que se vieron “...acosados por una crisis política e institucional que se reflejaba en la erosión del poder presidencial en la región y a los candidatos presidenciales a sucederlos”.³⁰ La ciudadanía se mostraba ansiosa y necesitada de reformas y se veía “cada vez más generalizada la convicción popular sobre la obligación de restablecer las fronteras entre política y economía y entre lo público y lo privado... La primacía de los acuerdos informales habían desplazado el rigor de la institucionalidad formal legal”³¹

Presidentes anteriores a Uribe, -Ernesto Samper Pizano (1994-1998) y Andrés Pastrana Arango (1998 1994)- intentaron darle solución a esta crisis con proyectos de reforma política que terminaron siendo débiles e insuficientes ante la problemática del país; de ahí la fuerza y popularidad que se manifestó en la persona de Álvaro Uribe Vélez, quien aparecía como el líder que podía sacar al Estado colombiano de la crisis, dado sus dotes de liderazgo, rectitud y entusiasmo.

Dicha fuerza y popularidad, estaban ligadas a la necesidad del pueblo de luchar contra la corrupción y la ilegalidad, porque en la década de los noventa, los niveles de corrupción en Colombia eran muy altos, había varias acusaciones penales contra congresistas por vínculos con el narcotráfico, por peculado y crímenes contra la administración pública, entre otros más; por eso, “Los gobiernos de Pastrana, y en especial de Uribe, surgen como respuesta a esa composición que hacía peligrar la subsistencia política del Estado”.³² Parte de su campaña presidencial se basó en propuestas contra la corrupción, “la población colombiana estaba más interesada en que Álvaro Uribe «moralizara», que en que «reprimiera»³³.

Desde su campaña presidencial, su discurso fue antiparlamentario por considerar al Congreso y los políticos como el germen de la corrupción que afectaba al país, su consigna se basó en “lucha contra la politiquería y la corrupción” por lo que intentó la revocatoria del mandato del Congreso y su disminución; propuso fusionar Ministerios, reducir los gastos pensionales de los servidores públicos y disminuir los gastos del Estado. Para lograr sus metas promovió un Referendo, el cual finalmente se

³⁰ Ibid. pág. 195.

³¹ Ibid. pág. 194.

³² Gutiérrez Sanín, Francisco. *Ilegalidad y sistema político en Colombia: La agenda de Uribe Vélez*. En: Nueva Sociedad. 192. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3208_1.pdf Consultado 10-04-07. pág. 59.

³³ Ibid. pág. 60.

celebró en octubre de 2003, pero falló por dos razones, una fue el de no convocar el número mínimo de votos válidos (25% del censo electoral publicado), y por otro lado, porque en él se proponía una amplia variedad de reformas, muchas de las cuales podían haberse reformado simplemente mediante la expedición de nuevas leyes o la modificación de algunas ya existentes.

Las intenciones antiparlamentarias del presidente aunque han conseguido algunos logros, con el tiempo han ido perdiendo fuerza, debido a que el Congreso es institucionalmente fuerte, por una parte, pero por otra, porque realmente a la propuesta del presidente le faltó “*una verdadera carta de navegación para la reforma política*”³⁴ que tanto necesitaba el país. Frente a la reforma política al Ejecutivo, los planes que se establecieron para hacerla en el marco de la ley 790 de 2002³⁵ con el ánimo de reformar y modernizar la estructura del Ejecutivo finalmente se convirtieron en el ahorro económico de más de 600 millones de pesos en el gasto de funcionamiento, que no era además la meta propuesta inicialmente; y las reformas de tipo social fueron débiles e insuficientes también.

Situación similar se dio con la reforma del sistema judicial que terminó siendo una reforma a la ley Estatutaria de la Administración de Justicia, entre otras cosas porque las propuestas iniciales se modificaron al ser reemplazado el ministro de Justicia Fernando Londoño Hoyos por Sabas Pretelt, quien impuso una política más de negociación. Igualmente, la entrada en juego en el 2004 de la nueva campaña presidencial para la reelección inmediata, disminuyeron los esfuerzos iniciales del presidente en esa reforma. Otros problemas que afectaron los planes de reforma del presidente fueron el problema fiscal y económico que heredaba del gobierno anterior.

El mandatario pretendió imponer un presidencialismo fuerte para fortalecer el Estado, ya que desde que inició su mandato, se ha caracterizado por su autoritarismo, el cual hizo evidente desde el mismo momento de tomar posesión del cargo y manifestar el deseo de revivir la vieja figura del “estado de sitio”, y la fusión de los ministerios del interior y de justicia, ambos bajo la óptica de combatir a los grupos al margen de la ley; éstas decisiones y varias más posteriores, le han causado choques con sectores gubernamentales y sociales. Por eso intentó mantener el monopolio de los medios de coerción mediante el fortalecimiento militar y negociaciones con los ilegales aunque eso podía atentar contra la democracia; sin embargo, al principio de su gobierno “*Uribe propuso un intercambio entre*

³⁴ Medellín Torres, Pedro. Op.Cit. pág. 198

³⁵ Ibid. pág. 199.

«menos libertades» y «más seguridad», intercambio que se expresaría legislativamente en el llamado «estatuto antiterrorista»³⁶.

Igualmente, Uribe en su afán de concentrar el poder en la figura del presidente, delegó las obligaciones en unos pocos amigos y no organizó una bancada que le permitiera dar contenido político a sus acciones, optó por una forma de trabajo más de tipo gerencial que de conducción política; igualmente, el hecho de poner en los ministerios a personas con experiencia y preparación no solo diversa sino, en la mayoría de casos totalmente diferentes a las actividades que debían desempeñar en el gobierno, contribuyó a que a la hora de realizar labores y tomar decisiones, fueran totalmente dependientes de sus decisiones y opiniones; su relación directa como interlocutor del Gobierno con las bancadas parlamentarias entre muchas otras, hicieron que el desempeño de las entidades del gobierno y los logros del equipo no fueran los mejores. Sin embargo la imagen del presidente ante el público siguió siendo muy favorable ya que logró generar exceso de confianza su permanente intención de actuar en función del interés nacional. Esto se debió en parte a que con su discurso, Uribe logró trascender social e institucionalmente, el denominado por María Teresa Uribe³⁷ “*republicanismo patriótico*” que:

“ aboga por un Estado fuerte, orientado hacia la protección del bien común, suscitar el amor a la patria y a la república en funcionarios y ciudadanos, reinstitucionalizar las relaciones políticas para evitar prácticas clientelistas y corruptas, optar por un orden jerárquico donde fuese posible someter a los enemigos mediante la fuerza de las armas, promover la estabilidad social y garantizar las condiciones necesarias para el incremento de la inversión nacional e internaciona.)³⁸

y siguiendo a María Teresa Uribe, el presidente logró posicionar:

“Una imagen de alguien que trabaja sin descanso, que está en varias partes al mismo tiempo, que puede pronunciarse y definir los temas más especializados, es él quien deshace los entuertos, soluciona los problemas, “pone la cara” y mete en cintura a los ministros, a los militares y a los otrora intocables funcionario de alto rango; valiéndose para ello de los medios de comunicación o de las convocatorias que reúnen públicos diversos; es decir, lo hace en público y para el público, con lo cual los éxitos del Gobierno no son percibidos por la opinión como el despliegue de la gestión del Estado, sino debido a las ejecutorias personales del

³⁶ Gutiérrez Sanín. Op.Cit. pág. 61.

³⁷ Citada en: Op. Cit. Medellín Torres. Pág. 244.

³⁸ Ibid. pág. 244.

*presidente; y los fracasos recaen casi exclusivamente sobre la fronda burocrática y las instituciones públicas sin afectar la imagen del presidente.)*³⁹

El presidente logró despertar en el público una especie de encanto ciudadano que se reflejaba y era ayudado por las encuestas de opinión y los medios de comunicación; además, sus acciones se caracterizan por romper el protocolo, hacer las cosas directamente, tener el contacto directo con el público y en los problemas locales, pasar por alto no solo las instituciones sino también los funcionarios y mecanismos correspondientes. Todo eso demuestra el deseo de imponerse sobre el orden institucional y los respectivos trámites, como en el caso de los consejos comunales, los cuales además demandan exceso de gastos y esfuerzos de ministros y funcionarios gubernamentales. Con esta forma y actitud se sigue reforzando la legitimidad del poder en el presidente y no en las instituciones del Estado.

Todo lo anterior demuestra que muy a pesar del entusiasmo y las buenas intenciones con que llegó al poder el presidente Uribe, tanto las circunstancias como su forma de actuar y de sentir la forma de gobernar, lo han hecho caer y ser víctima de los males que desde antes de su posesión como mandatario colombiano quería con tanto ahínco combatir, ha agravado la crisis institucional y la ilegitimidad del Estado, imponiéndole a su gobierno un carácter autoritario; a lo largo de su mandato, todas las instancias del Estado se han visto afectadas por escándalos de corrupción: el Ejecutivo, el Legislativo, la Policía y el Ejército con el caso de Jamundí o “los falsos positivos”, como ejemplos de algunos casos recientes.

Uribe ha sido un Presidente muy controvertido; a pesar de gozar de una popularidad de alrededor del 70%, tiene críticos pertenecientes a la clase dirigente, académicos, periodistas, de la izquierda, entre otras cosas por el nombramiento en cargos diplomáticos de familiares de miembros del senado, lo que no contribuye a la reducción de la corrupción sino que tiende a mantenerla o aumentarla, más aún cuando la sombra del narcotráfico y el paramilitarismo afectan cada vez más las instituciones del Estado.

A Álvaro Uribe se le acusa de diseñar e implementar una política generosa frente a los grupos paramilitares en su desmovilización, supuestamente por tener o haber tenido algunos vínculos con

³⁹ Ibid. págs. 244-245.

personas o grupos pertenecientes al paramilitarismo. Este proceso extremadamente complejo ha sido igualmente cuestionado y criticado tanto a nivel interno como externo –comenzando por el gobierno de Estados Unidos. Son varios los motivos que causan las críticas, sin embargo uno de los mayores es el uso de la estrategia del asesinato sistemático de población civil para conseguir sus objetivos de expansión territorial. Por otro lado, la mayoría de esos crímenes sigue impune, produciendo un desbalance entre paz y justicia. El gobierno en su afán de avanzar en el proceso ha optado por la fórmula de paz a costa de justicia; a tal punto que solo por la presión internacional se introdujo el tema de “reparación de las víctimas”.

Hoy el paramilitarismo es la causa de otro foco de corrupción.” en estos últimos 20 años una densa red de complicidades con los organismos de seguridad⁴⁰ han creado un monstruo con un alto componente criminal. Por eso algunos críticos del proceso de paz con las autodefensas: “afirman que el proceso de paz con los paramilitares básicamente consistirá en un perdón que el Estado se conceda a sí mismo⁴¹. Dados los vínculos entre paramilitarismo y la política legal, éstos logran tener poder y la capacidad de interactuar en todos los niveles de la sociedad. Hasta el momento, no está claro en qué concluirá todo este proceso.

Uribe debía enfrentar otros problemas que el país venía sufriendo y que estaban muy ligados al problema de la corrupción. Estos eran además del paramilitarismo, el narcotráfico y la guerrilla. Esta última, además de ser un problema en sí, está ligada a otros flagelos como el narcotráfico y la corrupción; es éste sentido Uribe ha intentado romper los vínculos del sistema político con la guerrilla, como por ejemplo en Arauca. Desafortunadamente las medidas tomadas por el mandatario, no han sido ni lo suficientemente efectivas, ni lo suficientemente acertadas, como es el caso de la estrategia de detenciones masivas que causó no sólo la detención de inocentes, sino la sospecha de que eran más bien medidas tomadas contra grupos de oposición. También la creación de zonas especiales de seguridad, al parecer no dio los resultados esperados y por lo tanto no se han vuelto a crear. Aunque hay quienes opinan que de cierta forma dichas medidas han servido pues se ha logrado la disminuir cultivos ilícitos con los cuales la guerrilla mantiene un vínculo estrecho. También porque con estos planes el Ejército ha vuelto a llegar a regiones del país donde hacía mucho tiempo no había entrado,

⁴⁰ Gutiérrez Sanín, Francisco. Op.Cit. pág. 66.

⁴¹ Ibid. pág. 67.

con lo que se ha conseguido fragmentar los dominios territoriales de la guerrilla, creando además inestabilidad en sus territorios.

Frente al tema de la guerrilla, la política del mandatario también se ha modificado porque la mayoría la población sigue apoyando propuestas pacifistas aunque “comenzó con la aseveración contundente «no conversamos con terroristas», y terminó –como ha sucedido invariablemente desde 1982– con propuestas de paz, esta vez dirigidas hacia los paramilitares y el Ejército de Liberación Nacional (ELN).”⁴²

Como ya se mencionó previamente, la base de la política del doctor Uribe Vélez se encuentra en La política de seguridad democrática con la que el presidente propone un papel más activo de toda la sociedad colombiana dentro la lucha del Estado con grupos insurgentes y grupos armados ilegales. Esta política plantea la necesidad de que toda la sociedad apoye y colabore con los órganos de seguridad del Estado en su lucha contra los “violentos” y de esta manera fortalecer las actividades y presencia de aquellos a todo lo largo del territorio nacional, para obtener un éxito militar satisfactorio que posibilite la desmovilización o rendición de sus miembros. Así, se puede ver el conflicto como la lucha de los grupos armados contra el pueblo colombiano y no solo contra las fuerzas de Seguridad del Estado.

En su lucha contra los anteriores flagelos, el mandatario a mediados de su primer gobierno (2004) impulsó una reforma constitucional para conseguir su reelección inmediata, la cual fue declarada exequible por la Corte Constitucional el 19 de octubre de 2005.⁴³ Dentro de los argumentos que sostenía para justificar su reelección inmediata está la importancia de mantener la continuidad en la lucha contra los grupos armados ilegales. En su afán por conseguir la reelección, el mandatario se vio presionado a acceder a las peticiones e intereses de senadores y representantes a cambio del voto de apoyo y aprobación de la reelección; la forma como se hizo ha causado en Colombia un efecto muy particular que Pedro Medellín denomina “...presidencialismo de mayorías. Es decir, el régimen en donde la figura del presidente copa todos los espacios institucionales bajo una especie de principio de “supremacía presidencial” que subordina –aún más- a los poderes Legislativo y Judicial a la

⁴² Ibid. Nota de pie de página de la pág. 60.

⁴³ Álvaro Uribe Vélez. En Wikipedia. Enciclopedia libre. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81lvaro_Urbe. Consultado. 24-04-07

iniciativa gubernamental⁴⁴ con lo que finalmente se agravó aún más la desinstitucionalización política del Estado y potenció aún más también, la personalización del poder presidencial, al estilo caudillista privilegiando las reglas de la informalidad en beneficio privado.

La fuerza y liderazgo de Álvaro Uribe Vélez en tan grande que varios partidos y candidatos se han acercado a él al amparo de su fama. En nombre de él, muchos partidos han aparecido, como Cambio Radical, el Partido de la U, Colombia Democrática, Alas equipo Colombia, entre otros que han desaparecido, como el mismo movimiento “Primero Colombia” con el que se lanzó Uribe en sus primera candidatura.

Los resultados económicos de su gobierno han logrado que el crecimiento del PIB sea sostenido superando el crecimiento de la región. Para el 2006 el crecimiento fue superior al 6%, algo que no sucedía en el país desde hace más de tres décadas, adicionalmente el índice de inflación se ha mantenido en un solo dígito y en ese mismo periodo llegó apenas al 4.5%. Dentro de su política económica, que ha estado basada en planteamientos claramente neoliberales, muy pronto en el poder, liquidó empresas estatales como Telecom, Inravisión, Caprecom y Cajanal para crear otros entes, supuestamente más dinámicos y con menores pasivos pensionales.

1.2. HUGO CHÁVEZ FRÍAS

El teniente coronel Hugo Chávez Frías, surgió públicamente y de forma notoria el 4 de febrero de 1992 al encabezar y reconocer públicamente del fallido golpe militar contra el entonces presidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez; justificó públicamente su actuación en el hecho de que gran parte de la población venezolana se encontraba inconforme con las medidas económicas tomadas por el mandatario, las cuales estuvieron inspiradas en recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Aunque dichos acontecimientos terminaron con Chávez en prisión, permitieron que Pérez fuera reemplazado por Rafael Caldera, parlamentario y dirigente del Partido Social Cristiano COPEI quien tomó posesión de la presidencia por segunda vez en 1994. Éste ganó las elecciones gracias a que se separó de su partido y creó un partido de tipo popular llamado “Convergencia” derrotando los

⁴⁴Medellín Torres. Op.Cit.pág. 233

partidos tradicionales Acción Democrática (AD) y democristiano COPEI (los dos se habían alternado en el poder durante 35 años).

Por su parte, Chávez tras dos años en prisión empezó a conformar su propio partido denominado Partido Quinta República (PVR), que provenía del insurgente partido MBR-200. Su nuevo partido se apartaba de la política del llamado “puntofijismo”^{*}; Chávez ganó las elecciones presidenciales en 1998, con el 56% de los votos válidos, convirtiéndose en la segunda votación más alta de los 40 últimos años en Venezuela. Durante su campaña, Chávez acusó a los dos partidos políticos predominantes en Venezuela (AD y COPEI) de corrupción, nepotismo, cleptocracia, con lo que consiguió ser visto por muchos de sus seguidores como el primer mandatario que durante mucho tiempo se salía de la línea de continuismo de las oligarquías en el poder.

Otro factor que contribuyó al gran triunfo de Chávez en 1998 fue que la década de los noventa se caracterizó en Latinoamérica por la prevalencia de democracias representativas en el poder, que se vieron fuertemente amenazadas por crisis económicas internas -deuda externa, recesión, inflación, desempleo y desequilibrios macroeconómicos- que las obligaron a implementar programas de ajuste macroeconómico bajo las directrices del Fondo Monetario Internacional. También se dieron crisis políticas y sociales que pusieron en peligro la estabilidad democrática regional; de hecho, dentro de este período se dio el golpe de Estado en Haití (1991), los intentos de golpe en Venezuela (1992) y Guatemala (1993), el autogolpe en Perú (1992), la destitución de Collor de Mello en Brasil (1992), la de Carlos Andrés Pérez en Venezuela (1993) y la de Bucaram en Ecuador (1995), así como episodios de crisis institucional en Ecuador, Venezuela, Paraguay y Colombia, entre otros.⁴⁵

Los gobiernos de Pérez y Caldera en Venezuela se encuentran dentro de dicho contexto. El sistema democrático “puntofijista” estaba en crisis, había descomposición político-social y desequilibrio macroeconómico, debido al debilitamiento del modelo de crecimiento hacia fuera que venía siendo

^{*} El “puntofijismo” fue un acuerdo firmado el 31 de octubre de 1958 entre los dos partidos políticos tradicionales venezolanos, AD, COPEI y la Unión Republicana Democrática (URD), que pretendían conseguir la sostenibilidad de la recién instaurada democracia, mediante la participación equitativa de todos los partidos en el gabinete ejecutivo del partido triunfador

⁴⁵ Romero, María Teresa. (2000). *Promoción de la democracia en la política exterior venezolana en los 90*. En. Rev. Venezuela Analítica. Trabajo presentado en la Conferencia de la Asociación de Estudios Latinoamericanos Miami – Florida. 18 de Marzo de 2000. Disponible en: <http://www.analitica.com/va/documentos/1764615.asp> Consultado: sept.15/06. pág 4.

criticado desde los años setenta, porque entre otras cosas, limitaba a Venezuela a depender plenamente de los ingresos petroleros y frenaba el desarrollo del país. Ante tal situación, Carlos Andrés Pérez inició un programa de ajuste y reestructuración económica -el llamado "el gran viraje"⁴⁶.

Con el que buscaba:

“Restablecer los equilibrios macroeconómicos con el fin de que el país normalizara su relación con el mercado financiero internacional y renegociara su deuda externa. En segundo término, reorientar en el mediano y largo plazo la economía venezolana haciéndola más competitiva internacionalmente y más productiva internamente, utilizando para ello una estrategia de desarrollo basada en la promoción del crecimiento hacia afuera. Y tercero, con el programa señalado se buscaba reorganizar al Estado y sus instituciones hacia una democracia más descentralizada, desburocratizada y menos partidista”⁴⁷.

Dicho programa trajo consigo una serie de consecuencias y manifestaciones como el "Caracazo" de febrero de 1989 que se produjo tras la subida de los precios de la gasolina y por ende del transporte público. Dichas manifestaciones realmente fueron el producto de la frustración popular acumulada durante los periodos presidenciales anteriores; de ahí los intentos de golpe de Estado de febrero y noviembre de 1992, la salida de Carlos A. Pérez de la presidencia en mayo de 1993 y la aceptación de Rafael Caldera nuevamente como presidente, dado que se presentó con una propuesta política diferente, anti-partidista y populista, dejando traslucir la crisis de los partidos políticos tradicionales y la inconformidad de amplios sectores sociales que ya no creían en la política tradicional ni en las instituciones democráticas.

En el quinquenio 1993-1998 presidido por Caldera la crisis se manifestó y agudizó al surgir un cuadro político totalmente diferente del instalado desde 1973 que rompió con el Pacto de Punto Fijo de 1958, los partidos políticos tradicionales AD y COPEI dejaron de controlar el ejecutivo y el legislativo y el Presidente inició su mandato sin el respaldo mayoritario de un partido y sin una alianza permanente en el Congreso Nacional. Por otro lado, se agudizó la crisis económica y financiera. Rafael Caldera pudo llegar al final de su mandato, pero “en las elecciones tanto regionales como presidenciales de diciembre de 1998 triunfaron propuestas radicales anti-partido y anti-status, adversas a una

⁴⁶ Ibid. pág. 4.

⁴⁷ Ibid. pág. 4.

democracia representativa y liberal, todo lo cual coadyuvó a la desintegración del sistema partidista tradicional y a la ruptura del sistema de democracia puntofijista⁴⁸.

Todo contribuyó para que en 1999 Chávez subiera al poder con amplio respaldo electoral. Y es que en 1988, Chávez apareció como el único líder capaz de llevar adelante un cambio político radical porque como sostiene Marta Lagos: “Los líderes son aquellos que logran penetrar en el imaginario y las expectativas de la gente, no por su posición política sino porque interpretan las aspiraciones de los pueblos”.⁴⁹ Ya en el poder, consiguió del Parlamento poderes especiales para sanear las finanzas públicas y luchar contra la pobreza; a partir de 1999 empezó a promover un Referendo para elaborar una nueva Constitución que sustituyera la de 1961 y logró conformar una Asamblea Constituyente con 95% de sus partidarios y 5% de la oposición.

Con la nueva Constitución logró conseguir más poder frente al legislativo, con lo cual ha podido intensificar el presidencialismo pues el jefe de Estado cuenta con amplios poderes desde que subió al poder y el proceso político venezolano se confunde con la figura del presidente; por primera vez le da el voto a los militares y le concede a las poblaciones indígenas nuevos derechos lingüísticos, étnicos, culturales y territoriales, entre otras reformas; mediante una serie de estrategias similares consolidó el apoyo popular y fue diseñando las instituciones que le permitieron conseguir una articulación directa con el pueblo. Así fue logrando devastar a los antiguos líderes y partidos políticos tradicionales en Venezuela.

Dentro de la Constitución Bolivariana estableció mecanismos de democracia participativa y medidas de carácter social y redistributivo como el Plan Bolívar 2000, que consistía en utilizar a los militares para reparar infraestructura, hospitales, lugares públicos, hacer tareas de limpieza y embellecimiento de calles, entre otras cosas. Desde el 2003 implantó las llamadas misiones, tales como la Misión Robinson en educación como con el fin de enseñar a leer y a escribir en los barrios populares, basado en métodos venezolano-cubanos; la Misión Ribas para facilitar los estudios primarios y la Misión Sucre para los secundarios y universidad. Programa médico-asistencial: Barrio Adentro, de

⁴⁸ Ibid. (2000). pág. 5.

⁴⁹ Lagos, Marta. (2006). *Aparece de la fantasía: Hugo Chávez y los liderazgos de América Latina*. En. Nueva Sociedad 205. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3384_1.pdf consultado: Nov 15/07. pág. 96

capacitación integral: Misión Vuelvan Caras y la Misión Mercal. También ha hecho rebajas al IVA, prohibió privatizar las pensiones, ha fundado Escuelas Bolivarianas que asumen el alimento completo para los niños que asisten, también cooperativas agropecuarias, entre otros. “Más de cinco años después de su proclamación, estas reformas han provocado el debilitamiento de las elites políticas y el vaciamiento de los partidos y los sindicatos que las representaban, además de fomentar el activismo, la participación y la inclusión popular en la política y consagrar el predominio del Estado sobre la sociedad civil”⁵⁰.

En Venezuela, como en varias otras partes de América Latina se estaba reclamando desde varios años atrás la transición hacia una sociedad más justa y democrática, lo que obligó a romper radicalmente con una élite política ampliamente desprestigiada, que no había permitido canales de comunicación política a una amplia mayoría de la población; de esa necesidad surge y se permite el cambio de régimen a uno de carácter más populista y como sostiene Ernesto Laclau:

“...Para lograrlo, era necesario construir un nuevo actor colectivo de carácter popular. Es decir que en nuestra terminología, no había posibilidad alguna de cambio sin una ruptura populista. Ya hemos señalado los cambios definitorios de ésta última, todos los cuales están presentes en el caso chavista: una movilización equivalencial de masas, la constitución de un pueblo; símbolos ideológicos alrededor de los cuales se plasme esta identidad colectiva (el bolivarianismo); y finalmente, la centralidad del líder como factor aglutinante”⁵¹

Y continúa “...a lo que asistimos es a una movilización y autoorganización de sectores previamente excluidos, que ha ampliado considerablemente las dimensiones de la esfera pública...”⁵²

En eso radica el triunfo de Chávez que además ha sabido utilizar, además porque cumple con otros componentes socioculturales que le permiten encajarse dentro del imaginario colectivo como el líder del pueblo, que surge de él; es muy evidente su origen humilde y su condición de no blanco, son evidentes sus rasgos mestizos e indígenas, surge a la política desde los mandos medios del ejército y no de la cúpula militar, además ha hecho un llamado abierto a “darle el poder a los pobres porque no

⁵⁰ Ramírez Gallegos, Franklin. (2006) *Mucho más que dos izquierdas*. En Nueva sociedad 205. disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3379_1.pdf Consultado el 28-11- 2007. pág. 40

⁵¹ Laclau, Ernesto. (2006). *La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana*. En: Nueva Sociedad 205. Democracia y Política en América Latina Sep. Oct . Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3381_1pdf. Consultado en Noviembre 10/2006. pág. 60.

⁵² Ibid. pág. 61

es bueno ser rico”. El llamado desde el 2004 de realizar un socialismo y eliminar al capitalismo en un país acostumbrado a la influencia estadounidense y europea aunque ha causado amplio impacto negativo en algunos sectores de la población, en otros, éste ha sido gran parte de su éxito. Sin embargo se debe aclarar que Hugo Chávez en su primera etapa de gobierno (1999 a 2002) mantuvo un continuismo de las propuestas hechas por Rafael Caldera y es a partir del 2002 es que empieza a imponer un gobierno de carácter populista (o neopopulista, según algunos autores) y sólo a partir del finales del 2004 y comienzos del 2005, en que se inclina más por las tendencias de izquierda.

El 30 de julio de 2000, nuevamente Chávez fue ratificado en el gobierno con casi 60% de los votos, e igualmente su partido triunfa en las elecciones parlamentarias; pero para ese momento ya hay evidentes manifestaciones de descontento y críticas a su gobierno; en el 2001 el Congreso aprobó un Decreto Habilitante que le confirió poderes especiales con los que aprobó varias leyes que causan fuerte oposición como la Ley de Tierras, la Ley de Hidrocarburos y la Ley de Pesca dirigida principalmente por Fedecámaras y la Confederación de trabajadores de Venezuela (CTV). Estas asociaciones llamaron a un paro nacional el 10 de diciembre de 2001, el cual no logró modificar las leyes pero si profundizó la polarización en el país que posteriormente se agravó con el reemplazo de directivos de PDVSA por personas afines al presidente. El 9 abril de 2002 la máxima confederación obrera del país y la federación de empresarios, apoyados por la Iglesia Católica, las televisoras y los partidos políticos opositores, anunciaron un paro general de veinticuatro horas que posteriormente se convirtió en indefinido.

Como consecuencia del paro y los diferentes acontecimientos que se desarrollaron, Chávez abandonó el Palacio de Miraflores y fue transportado a la base militar ubicada en Fuerte Tiuna, Caracas, porque el presidente había aceptado la renuncia, cosa que Chávez después negó. En su reemplazo fue nombrado como presidente interino Pedro Carmona, líder de la federación de empresarios. Posteriormente, Chávez fue liberado y repuesto como jefe de Estado. Dicha situación obligó a que a finales de 2002 se creara una mesa de diálogo patrocinado por la OEA y el Centro

Carter para reconciliar a las dos partes, pero comenzó un nuevo paro general* el cual se volvió indefinido pues se pedía la renuncia del presidente o la realización de un referendo consultivo sobre la continuidad del presidente y aunque el referendo se consideraba ya dentro de la Constitución Bolivariana y se debería efectuar a mediados de 2003, la oposición no estaba dispuesta a esperar tanto. Chávez no renunció, el paro se mantuvo durante 62 días a pesar de las propuestas hechas por el expresidente Carter y el "grupo de Amigos de Venezuela" (Brasil, Chile, México, España, Portugal, Estados Unidos), y pero se fue debilitando con el paso de los días y la oposición rompió "informalmente" la huelga por la presión internacional el 3 de febrero de 2003 sin un anuncio oficial.

En las elecciones presidenciales del 3 de diciembre de 2006 es reelegido nuevamente como Presidente con el 62,89% de los votos. Al respecto Marta Lagos afirma que los liderazgos de la región se consiguen hoy más que por las armas y la revolución, por el poder representativo dado por las elecciones y el nivel de conocimiento que depende también de "...la cantidad de tiempo que los políticos ejercen en un determinado cargo y de su presencia en los medios de comunicación"⁵³ Esta vez, desde que asume el poder, anuncia que llevará a Venezuela hacia el denominado "Socialismo del siglo XXI", lanzando la frase "Patria, Socialismo o Muerte" e igualmente anunció la nacionalización de empresas controladas por compañías extranjeras. El liderazgo de Hugo Chávez le ha permitido tomar medidas que son ampliamente cuestionadas e incluso criticadas por gran parte de la opinión pública al ser consideradas como radicales, sin embargo, sus políticas son aceptadas y apoyadas por amplios sectores de la población venezolana porque como sostiene Marta Lagos "...Lo que verdaderamente reclaman los latinoamericanos no es más izquierda, sino más democracia y mejores condiciones de vida."⁵⁴

El gobierno del presidente Chávez ha sido quizás la forma más radical de izquierda que ha llegado a Venezuela aunque en el pasado hayan gobernado partidos y gobiernos considerados socialistas o de centro izquierda como el AD, pero Chávez, quien manifiesta que el capitalismo es perverso en todas sus formas, ha mostrado cambios radicales en la política de su gobierno, ha enfrentando a las

* Convocado por los sindicatos opuestos al gobierno, la federación de empresarios, una asociación de altos gerentes de la petrolera estatal y los medios de comunicación, con el apoyo de la iglesia católica y diversos partidos políticos tradicionales tanto de derecha como de izquierda, aglutinados en la Coordinadora Democrática.

⁵³ Op. Cit. Lagos, Marta. (2006). pág. 93.

⁵⁴ Ibid.. pág..92

élites económicas tradicionales, ha dado amplias manifestaciones de descontento con las políticas de Estados Unidos y con países cuyo lineamiento económico presenta un apoyo a las políticas comerciales de dicha nación y por el contrario, se ha acercado a los que difieren de ella. Por todo esto, algunos tildan a Hugo Chávez de comunista y antioccidental, apelativos que el mismo mandatario venezolana niega y sostiene que su política es la defensa de la existencia misma del planeta y de los pueblos de Sur América y África. Y es que los datos muestran que en América Latina "... la adscripción a la izquierda ha aumentado, de 18% en 2001 a 27% en 2004..."⁵⁵ y también ha cambiado la oferta de la elite:

*"En América Latina, los líderes de izquierda se han adueñado de las banderas de la democracia. Porque la población demanda los postulados de la vieja izquierda: igualdad ante la ley, más empleo, menos pobreza, más acceso a las oportunidades y, por supuesto, educación, salud y vivienda. Es una simbiosis entre la demanda y la oferta de democracia. Pero los ciudadanos no demandan más izquierda, sino más democracia, pluralismo, libertad de expresión y movilidad social. La izquierda se ha vestido de democracia, pero no queda claro que la democracia se quiera vestir de izquierda"*⁵⁶

Y cuando surgen líderes que saben o pueden interpretar las aspiraciones de sus pueblos, triunfan. La izquierda en América Latina ha triunfado porque una amplia mayoría de población se siente desprotegida dentro del sistema neoliberal reinante, entonces, no es casual, que los triunfos de las izquierdas provengan de la participación electoral y del voto de los sectores pobres y medios de cada país. Sus demandas por una mayor redistribución de la riqueza y por expresas señales de reconocimiento social convergen con la oferta realizada por estas fuerzas para, al menos, desmontar el núcleo duro de la agenda neoliberal y recuperar ciertas funciones de bienestar social y regulación económica que el Estado cumplió, aunque de modo muy desigual, en los años anteriores al ajuste estructural. Como sostiene Franklin Ramírez:

*En la actual dinámica regional se verifica, en efecto, «una nueva identificación entre los pobres y el voto»: los sucesivos triunfos de Hugo Chávez están claramente anclados en la participación electoral y en el apoyo sostenido de los sectores pobres y marginados a la «Revolución Bolivariana», aun si ésta les ha ofrecido más reconocimiento que efectiva redistribución. Esta identificación política ha generado, por otro lado, una acelerada polarización, y las clases medias y altas sienten cada vez más distanciadas con el régimen.*⁵⁷

⁵⁵ Ibid. págs. 98 y 99

⁵⁶ Ibid p 99

⁵⁷ Ramírez Gallegos, Franklin. Op.Cit. pág. 33.

Porque en Venezuela se venían registrando desde finales de los años ochenta “una conjunción de cuatro factores: la extrema rigidez institucional del bipartidismo, que no daba lugar a la participación de los nuevos actores sociales y que excluía por ley a determinados partidos (la izquierda); la baja redistribución económica; la débil capacidad gubernativa; y el crecimiento, la diversificación y la movilización de las organizaciones sociales.”⁵⁸

Sin embargo como sostiene este mismo autor, el cambio político e ideológico no se ha visto de la misma forma en la política económica, al menos hasta antes de las manifestaciones hechas el 3 de diciembre del 2006 cuando anunció las intenciones de nacionalizar empresas y conducir al país hacia el socialismo del siglo XXI. Hasta ese momento, su gobierno había efectuado políticas económicas similares a las desarrolladas por antiguos gobiernos como el primer período de Carlos Andrés Pérez, además porque mantiene su economía sobre la base de un solo producto de exportación –el petróleo- , sin embargo:

Las perspectivas de avanzar en una efectiva transformación social no están, sin embargo, clausuradas. Los ingresos petroleros y la institución de controles de capital (desde 2003) le han permitido al gobierno bloquear el poder de veto del capital especulativo y de las instituciones financieras transnacionales. Los reiterados fracasos de las fuerzas de la oposición han reducido, además, el peso de los tradicionales intereses privados en la estructura de gobierno. Todo ello deja el camino despejado para la progresiva radicalización de las políticas de Chávez, un político pragmático que se orienta según la confrontación con los poderes establecidos y cuyo proyecto peca de un excesivo voluntarismo, impermeable a la crítica pública. Su proclama del «socialismo del siglo XXI», formulada por primera vez en enero de 2005, se inscribe en este contexto de apertura de las oportunidades políticas y, más allá de sus ambiguas realizaciones, ha recolocado en el debate regional el problema de la identidad política de la izquierda en el marco de democracias competitivas que impulsan a los partidos a ganar elecciones con programas cada vez más vacíos.»⁵⁹

En la actualidad, la izquierda está orientada a imponer una democracia representativa para resolver las aspiraciones populares de mejor calidad de vida por medio del gobierno. Ahora la izquierda no está planteada desde la lucha de clases, sino inserta en el capitalismo, pero un capitalismo para

⁵⁸ Ibid. págs. 39 y 40.

⁵⁹ Ibid. págs. 41-42

todos, una izquierda, “más pragmática, sin definiciones ideológicas duras”.⁶⁰ Dentro de esta nueva forma de izquierda, el Estado debe intervenir y fiscalizar el mercado para reampliar la competitividad; debe ser el “principio organizador” para dotar a las democracias de “eficiencia reformadora e impronta social”.⁶¹ El gobierno de Chávez, como muchos otros, busca por medio de convergencias político-sociales la movilización popular mediante procedimientos electorales incitados en el interés nacional.

Hoy más que fijar la mirada en asuntos ideológicos, la preocupación se da en preparar a los países y dotarlos mejor para una mayor competitividad dentro del marco de globalización. Chávez reitera permanentemente que su ideología es la “Bolivariana” sin explicar si ésta es de derecha, centro o izquierda política, sin embargo, su postura ha ido cambiando con el transcurrir de su gobierno, cada vez ha aumentado su postura crítica contra el neoliberalismo porque considera que es la causa de la pobreza y las desigualdades sociales. Por otro lado considera que su gobierno es permanentemente hostigado por el gobierno estadounidense de George W. Bush. Que lo persigue porque su actuación y sus políticas van en contravía de los intereses del hegemón, porque

*“El populismo agitaría banderas de nacionalismo económico alimentando la conflictividad social y cuestionando la gobernabilidad hemisférica. Arriesga con convertirse en precursor político-ideológico del terrorismo internacional y califica cómodamente, por lo tanto, para ser incorporado a la lista de «Estados perturbadores».”*⁶²

Y como sostiene James Petras:

*“En los países en que la polaridad entre el nacionalismo latinoamericano y el imperialismo EEUU/EU es más fuerte, la lucha de clases ha remitido, al menos por ahora. En otras palabras: la lucha nacionalista toma el lugar de la lucha de clases con la promesa de que un mayor control nacional tendrá por resultado más recursos estatales y por consiguiente nuevas medidas redistributivas.”*⁶³

A partir de febrero de 2007, Venezuela entró en un período de 18 meses, en los cuales el Ejecutivo contará con poderes especiales para hacer decretos con fuerza de ley, en busca de reestructurar el

⁶⁰ Vilas, Carlos, M. *La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares*. En: Revista Nueva Sociedad. No. 197 (Mayo-junio) 2005.pág.91. Disponible en: <http://www.nuso.org/> Consultado 03-10-07

⁶¹ Ibid. pág. 91.

⁶² Ibid. pág. 96

⁶³ Petras, James. (2006). *Petras, Evo, Chávez y el imperialismo*. En: Voltairenet.org. Junio 5. pág. 3. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article139664.html#auteur120017>. Consultado : 15.09.06.

Estado sobre los postulados del “socialismo del siglo XIX”⁶⁴ La ley habilitante le da facultades a Chávez para emitir decretos ley en 11 ámbitos, que puede utilizar para nacionalizar el sector eléctrico, y la mayor telefónica, realizar una reforma tributaria para gravar bienes suntuarios, regular las actividades de explotación de gas y cuatro asociaciones petroleras y ejecutar una reorganización territorial del país.⁶⁵

América Latina está en la búsqueda de opciones para salir de la crisis y contrarrestar sus problemas sociales, económicos y de desigualdad, además, como en América Latina predominan el presidencialismo con amplias facultades, a veces las políticas de los países parecen más problemas de personalidad de sus mandatarios que de crisis internas nacionales que les urge resolver. Este puede ser el caso Venezolano con un mandatario con tan fuerte personalidad que opaca las verdaderas necesidades de sus país.

⁶⁴ Lares Martiz, Valentina.(Corresponsal del EL TIEMPO) (2007). Venezuela-Ecuador-Bolivia. Aprietan paso al socialismo. En. EL TIEMPO. Jueves 1º. de febrero de 2007. Bogotá Colombia. p.1-12.

⁶⁵ Chávez con superpoderes para avanzar al socialismo. En: PORTAFOLIO. 1º de febrero de 2007. p.22

CAPÍTULO II

POLÍTICA EXTERIOR DE COLOMBIA Y VENEZUELA .

2.1. HISTORIA DE LA POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA.

La política exterior colombiana como la de muchos de los países latinoamericanos, ha oscilado entre el “*Respice Polum*”⁶⁶, término acuñado por el expresidente Marco Fidel Suárez (1918- 1922) y que significa mirar a la estrella polar (Estados Unidos), y la teoría del “*Respice Similla*”, que acuñó Alfonso López Michelsen siendo ministro de Relaciones exteriores de Carlos Lleras Restrepo y que expone la necesidad de que el país mire más hacia sus semejantes. El *Respice Polum* ha sido evidente en la mayoría de los gobiernos del país a lo largo del siglo XX; sin embargo también durante algunos gobiernos, se ha impuesto la teoría del *Respice Similla*, como el de Carlos Lleras Restrepo que promovió la creación del Pacto Andino, el cual posteriormente fue liderado por Alfonso López Michelsen, quien además participó en la devolución del Canal de Panamá, o más aún, la actuación del presidente Belisario Betancour quien fue determinante en la creación del Grupo Contadora. Esos nuevos intentos en materia de política exterior buscaban mayor autonomía relativa sirviéndose de contextos tanto internos como externos que facilitaban el proceso. Dentro de ellos hubo intervalos o retrocesos como los dados durante los gobiernos de Julio Cesar Turbay Ayala o de Misael Pastrana Borrero que regresaron al *Respice Polum* por circunstancias diversas del momento, incluyendo el carácter y la tendencia política del mandatario.

La política exterior colombiana se caracteriza por varios aspectos. En principio se puede decir que es ambigua y fragmentada y al igual que nuestra política interna, es de tipo presidencialista y determinada por la pre-eminencia de dos partidos políticos. En Colombia no hay debate público en materia de política exterior, sólo algunos intereses reposan en ella haciendo que quede totalmente al servicio de la política e intereses internos, lo que explica en parte su fragmentación y ambigüedad.

⁶⁶ Drekonga, G. Op.Cit. Pág. 73

Las decisiones de política exterior quedan en gran parte en manos del mandatario de turno y por lo tanto va a estar totalmente determinada por la personalidad del líder; en algunos momentos, otros actores han podido tener acceso a decisiones de política exterior en detrimento de la coherencia de la política y del país, como es el caso de la Federación Nacional de Cafeteros, la cual llegó a desempeñar un importante rol en materia de política externa aún sobre las decisiones y el papel del Ministerio de Relaciones Exteriores.

La fuerte dependencia colombiana hacia Estados Unidos, en parte se debe a su ubicación, pero esta característica hace especial referencia a causas históricas. La pérdida de Panamá (1903) le dejó al país un fuerte sentimiento de incapacidad para defender su soberanía; desde ese momento el país se encerró en si mismo y gran parte del siglo XX lo dedicó a delimitar el territorio para consolidar el Estado, dedicando todos sus esfuerzos en materia de política exterior a la delimitación de fronteras. Por otro lado, hizo que su política exterior se volviera tímida, débil y de bajo perfil.

La dependencia de la política externa al servicio de la política interna han hecho que desde hace varios años, nuestros problemas de violencia y narcotráfico, determinen casi que plenamente nuestra política exterior. Debido a esto, en las últimas décadas, el cambio de política global de Estados Unidos nos ha hecho más dependientes de sus decisiones y de su agenda de política exterior, al igual que más vulnerables a los cambios del contexto internacional. Otra característica de la política exterior colombiana es el permanente apego y acatamiento a la legislación internacional; siendo también ésta condición herencia de la frustración dejada por la pérdida de Panamá. Se acata y adhiere a los criterios de legislación internacional porque se busca protección dada la sensación de incapacidad. El país siempre se ha ocupado más por cumplir con los principio básicos de la ley internacional, que de la satisfacción de sus metas.

Desde los años veinte con la propuesta teórica y la visión de Marco Fidel Suárez (1918- 1921) Colombia reconoce la hegemonía de Estados Unidos debido al trauma de Panamá y porque ve su acercamiento a dicho país como factor de desarrollo y modernización, Estados Unidos es el destino prioritario de sus productos de exportación y la fuente de sus créditos; durante el gobierno de Enrique

Olaya Herrera (1930- 1934) se hablaba de Colombia Yankee.⁶⁷ Las concesiones para la producción de frutas y la explotación de petróleo fueron hechas a compañías norteamericanas; durante la primera mitad del siglo XX, el mayor mercado de nuestros productos (café, petróleo y banano) era Estados Unidos.

Hacia la década de los treinta, se instaura la hegemonía liberal que le da mayor impulso al proceso modernizador del país; paralelamente se evidencia la posición hegemónica de Estados Unidos y la política del Buen Vecino impuesta por Roosevelt, la cual buscaba mejorar la imagen de ese país en Latinoamérica bajo la promesa de no volver a intervenir militarmente en la región. Todo esto confluye y determina la política exterior del país que busca satisfacer intereses económicos, por medio de la mejora en los precios del café, su mayor producto de exportación, (para 1925 el café representaba el 80% de las exportaciones nacionales). Sin embargo, ésta va a estar liderada por los intereses y dirección de la Federación Nacional de Cafeteros.

En manos del Ministerio de Relaciones Exteriores quedaban solo aspectos para el arreglo y delimitación de fronteras y la conducta de diplomacia convencional en los Organismos Internacionales, resultando ser una política tímida y prudente. Esta debilidad del Ministerio de Relaciones Exteriores, ha permitido que distintas instituciones y actores ocupen roles de importancia y fragmenten las decisiones de política exterior del país, obligándonos a tener una posición de acatamiento a la ley internacional como garantía de seguridad nacional, incluso a veces marginándose de apoyar a sus vecinos más próximos como ocurrió con la posición colombiana frente a la Guerra de las Malvinas.

Posteriormente y desde el comienzo de la Guerra Fría, hubo consenso entre los dos partidos políticos tradicionales en Colombia de alineación a favor de Estados Unidos y apoyo en su lucha contra la amenaza del comunismo. Bajo dicho contexto, se inaugura la segunda fase del “*Respiçe Polum*” que llegó a convertir a Colombia en un entusiasmado partícipe de la construcción del orden hemisférico.

⁶⁷ Díaz Aguilera, Sergio Humberto. En: Charla dictada sobre “Política exterior Colombiana”. Marzo de 2006.

“Colombia was an eager participant in the construction of the post-war hemispheric order. Undoubtedly, Carlos Lleras Camargo, Colombian presidente between 1945-1946 and 1958-1962, best exemplified this role: Lleras was an active participant in the 1945 San Francisco Conference, was appointed as the first General Secretary of the Organization of American States (OAS), collaborated directly in the crafting of the original text of the Inter-American Treaty of Reciprocal Assistance (TIAR), and was invited by U.S. President John F. Kennedy to participate in the elaboration of the Alliance for Progress.”⁶⁸

Lo que demuestra la gran confianza de Washington en la firmeza y apoyo colombiano, reforzado posteriormente con varias actuaciones de Colombia como:

Colombia was the only Latin American nation to send troops to Korea in 1951, and also participated in a U.N. emergency force deployed in the Suez Canal in 1956. In addition, the country followed the lead of the United States in condemning the communist threat on a global level. At the 1961 meeting of Inter American states in Punta del Este, a bipartisan Colombian delegation sustained that the existence of a Marxist-Leninist government in Cuba was incompatible with the security of the region, and favored the expulsion of that country from the OAS ... Colombia supported U.S. military intervention in the Dominican Republic in 1965 on similar grounds”⁶⁹

A cambio de todo esto, Colombia recibía ayuda económica y militar de Estados Unidos convirtiéndose en uno de los tres Estados latinoamericanos que mayor asistencia militar recibía y el segundo después de Brasil en ayuda económica entre los años de 1949 y 1974⁷⁰

Para la década de los sesenta, con Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) en el poder, la política exterior colombiana se reorienta hacia la teoría del “*Respice similia*”, bajo cuya tendencia el país extiende la mirada hacia países vecinos y restablece relaciones comerciales con otras naciones, incluso del bloque soviético, alegando que eso no significa aceptar su ideología. Además el país empezó a participar de la construcción del grupo Andino (1967), todo con el ánimo de diversificar sus relaciones internacionales y tener cierta autonomía frente a Estados Unidos. Para tales fines, se modificaron políticas internas y externas tanto de tipo económico como político.

⁶⁸ Tickner, Arlene B. (2001). *Colombia: An Ambiguous Foreign Policy*. Centro de Estudios Internacionales. Departamento de Ciencia Política. Universidad de los Andes. Bogotá. Colombia. Pág.8

⁶⁹ Ibid. págs. 8 y 9.

⁷⁰ Ibid. pág. 9.

Esta política fue seguida por Alfonso López Michelsen (1974-1978), quien aprovechando la bonanza económica del país, producto de las exportaciones del café, continuó con lo que él mismo había propuesto: reducir la dependencia a Estados Unidos, mediante una mayor participación de Colombia a nivel internacional, pero especialmente con una activa participación en los foros del Tercer Mundo. Entró a formar parte el Grupo de los 77 y en las discusiones del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI); tuvo una baja participación en el grupo de países No Alineados, pero participó activamente y dando apoyo a las reclamaciones de soberanía panameña sobre su canal (Tratado Torrijos-Carter de 1977). Promovió nuevamente la entrada de Cuba a la OEA y se manifestó a favor de la promoción de estrategias multilaterales en contra de las bilaterales; extendió vínculos con otros países como Cuba, Australia, Corea del Sur y Surinam y tuvo una mayor actuación en el Caribe. Frente al tema de las drogas, planteó la necesidad de una estrategia multilateral.

Sin embargo, pronto cambió nuevamente el rumbo de Colombia al tomar el control del gobierno Julio Cesar Turbay Ayala (1978-1982). Su política exterior se caracterizó por volver a ser básicamente de tipo bilateral con Estados Unidos y enmarcada en un discurso presidencial anticomunista, dada la necesidad de ayuda económica que requería el país. Este gobierno se divide en dos: desde agosto de 1978 hasta finales de 1979, en que todavía se apreciaban aspectos de continuidad con las políticas iniciadas por su predecesor y un segundo período que va desde finales de 1979 hasta 1982, período en que su política se torna más radical que pragmática, alineándose plenamente a Estados Unidos en su lucha contra el comunismo. Y aunque trató de mantener una buena diplomacia en los asuntos de Centro América, su declarado alineamiento a Estados Unidos alejó al país de sus vecinos, convirtiendo nuevamente al país en un soldado de la potencia del Norte.

Fueron varios los aspectos que contribuyeron a dicho cambio: falta de legitimidad del sistema bipartidista, descontento social, aumento del tráfico de drogas, intensificación del conflicto armado y de lucha contra las drogas: Todo conllevó a una mayor presión de Estados Unidos, lo que terminó con los acuerdos de extradición. Paralelamente subió al poder en Estados Unidos Ronald Reagan (1981) quien adoptó una línea más dura contra el comunismo a nivel global, pero con cierto énfasis en Centro América y el Caribe. Por su parte, Colombia en apoyo manifiesto a las políticas norteamericanas deterioró aún más las relaciones con sus vecinos, lo que se evidenció en el no apoyo de Argentina en su lucha por las Malvinas.

Su relación con Nicaragua, paulatinamente se fue deteriorando también en éste período. La reclamación de dicho país por las islas de San Andrés y Providencia en 1980 fueron tomadas por el gobierno de Bogotá como un hecho injusto y agresivo, dado el apoyo que se había brindado a los sandinistas; sin embargo, la complicación en las relaciones se dio cuando Nicaragua tendió hacia el socialismo, causando mayor malestar en Estados Unidos, y Colombia decide alinearse al lado de Estados Unidos. También su política fue ambigua en el caso de las relaciones con Cuba, en 1979. Colombia bloqueó la solicitud de Cuba por un asiento en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. A comienzos de 1980, el M-19 se tomó la embajada de República Dominicana en Bogotá y el incidente terminó con la salida de los guerrilleros a Cuba, lo que hizo que el gobierno colombiano confirmara las suposiciones de que dicho país tenía cierta incidencia en los lamentables sucesos de la embajada, por tal motivo, en 1981 Colombia rompió las relaciones diplomáticas con Cuba.

Belisario Betancur (1982-1986), buscó una política exterior diferente y más novedosa sin rasgos anticomunistas, es decir, con un carácter no ideologizado. Le dio mayor importancia a los asuntos internos e hizo mucho énfasis en que la paz interna depende de la paz internacional; siempre quiso acercarse más a los vecinos que a Estados Unidos, es decir, volvió a imponer una política exterior basada en el *Resipice Similla*. Desde que inició su mandato, expresó su determinación de tener una política exterior independiente e hizo que Colombia fuera miembro pleno del Movimiento de Países No Alineados (1983). Criticó mucho la política antidrogas de Ronald Reagan, rechazó la fumigación para la eliminación de cultivos ilícitos y se rehusó a continuar con el tratado sobre extradición firmado en 1979 por los dos países.

Betancur tuvo la oportunidad de insistirle directamente al mandatario norteamericano Ronald Reagan, durante su visita a Colombia en 1982, sobre la importancia de abandonar el intervencionismo de dicho país en América Central y sobre el tema de la renegociación de la deuda de los países latinoamericanos. A diferencia de su predecesor, dio apoyo a Argentina en la guerra de las Malvinas; promovió una reunión de líderes Latinoamericanos para solucionar la crisis de la deuda en la región; fue gestor del Consenso de Cartagena, buscó la distensión en Centroamérica y reversó la política establecida por Turbay hacia Nicaragua y Cuba. Quiso activar el papel de Colombia en el exterior, especialmente en Centro América, dándole fuerza al grupo de Contadora y siempre buscó la

contención de la intervención norteamericana en Centroamérica, mediante la construcción de una alternativa regional, que podría servir al país para la consecución de la paz, pues veía los conflictos de Centro América similares a los que padecía Colombia con las guerrillas.

Desafortunadamente en la mitad de su período, sucesos como el asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla (1984), el aumento de la deuda externa y la toma por parte del M-19 en noviembre de 1985 del Palacio de Justicia, hicieron que su posición frente a la extradición y la política antidrogas decayera, obligándolo a mirar nuevamente a Washington.

La política exterior del Presidente Virgilio Barco Vargas (1986-1990) fue más pragmática y tal vez no pertenece claramente a ninguna de las dos teorías. Continuó las ideas de Betancur de no darle un carácter ideológico a las relaciones internacionales y debido a que él mismo era más un tecnócrata que un político, extendió los contactos a otras regiones del mundo ampliando la capacidad negociadora del país, mejoró las relaciones desde lo económico, comercial y financiero, ampliando y diversificado exportaciones y manteniendo buenas relaciones con las instituciones financieras internacionales.

A principios de 1990 lanzó su programa de “Modernización e Internacionalización de la Economía” con la que buscó promover el crecimiento económico, reducir la inflación y reformar la estructura comercial a través de un programa gradual de “apertura” e internacionalización de la economía, basado en: crecimiento de las exportaciones e “integración económica”. Bajo esta óptica, en 1989 unió esfuerzos con Carlos Andrés Pérez de Venezuela para iniciar un programa de integración, y en el mismo año creó el Grupo de los Tres (G3) para ampliar relaciones de cooperación entre Colombia, Venezuela y México.

Con respecto a las drogas, el presidente Barco fue muy enfático en afirmar que el problema del narcotráfico era un problema internacional y que se necesitaban esfuerzos multilaterales para combatirlo; realizó esfuerzos para mejorar la imagen de Colombia en Estados Unidos, demostrando además los costos que le representaban al país la lucha contra las drogas; también trabajó en demostrar la responsabilidad de Estados Unidos frente al consumo. Su gobierno tuvo el reconocimiento por parte de Estados Unidos, de la fidelidad de Colombia en la lucha contra las

drogas, tal vez por eso pudo ser enfático el mandatario en no permitir la intromisión de ese país para la captura de droga en costas colombianas.

La política exterior enfocada a la mejoría económica del país, fue también impuesta por Cesar Gaviria Trujillo (1990-1994), quien buscó ampliar la capacidad de inserción de Colombia en el sistema internacional, por lo que se preocupó en reformar instituciones, acelerar reformas y tarifas económicas que aceleraran el proceso de apertura y liberalización de la economía. Continuó activamente con el proceso de integración regional en ALADI, el G3 y el grupo Andino, a la vez que firmó nuevos tratados bilaterales con países vecinos. Dentro de las reformas que se hicieron durante este gobierno, está la creación en 1991 del Ministerio de Comercio Exterior que se encargó de la centralización de la política económica internacional. Sin embargo a pesar de los diferentes esfuerzos hechos tanto por Barco como por Gaviria, para diversificar las relaciones económicas exteriores, quedaron en su mayoría atadas a Estados Unidos y en menor medida a Europa.

Con respecto al tema de las drogas, en principio Gaviria se preocupó por hacer una clara distinción entre los términos narcoterrorismo y narcotráfico y dada la intensificación del conflicto por los carteles de la droga que buscaban impedir la extradición de traficantes a Estados Unidos, cambió la posición adoptada por su antecesor para bajar la intensidad de la agresión de los narcotraficantes; el gobierno decretó en 1990 la reducción de penas a cambio de la entrega voluntaria. Finalmente la Asamblea Constituyente que se reunió en 1991 votó en contra de la extradición.⁷¹ A pesar del distanciamiento y autonomía que quiso imponer Gaviria, durante su gobierno, Estados Unidos seguía reconociendo los esfuerzos hechos por Colombia en la lucha contra las drogas.

La política exterior del país durante el gobierno del presidente Ernesto Samper Pizano (1994-1998), se caracterizó por el alejamiento del país con Estados Unidos, pero más que por una intención previa del mandatario, debido al problema de los “narcocassettes” que lo acusaban de haber recibido dinero del cartel de Cali para su campaña. Esto hizo que las relaciones bilaterales se rompieron definitivamente y su gobierno gozara de plena ilegitimidad a nivel nacional e internacional.

⁷¹ Ibid. pág. 22.

Frente a esta situación, Estados Unidos tildó a Colombia de “narcodemocracia” y/o un “narcoestado” y exigió el cumplimiento de compromisos muy estrictos en la lucha contra las drogas para certificar al país. Esta situación llevó a que el país tuviera otros actores que podían acercarse a Estados Unidos para llevar a cabo las funciones en materia de política exterior, actuando de manera independiente del ejecutivo. Para tratar de minimizar este problema, Samper estableció reuniones semanales con asesores y ministros en busca de ejercer algún control sobre las relaciones; sin embargo, el país no pudo establecer una política firme mientras la política norteamericana ya bastante agresiva e intransigente con el país lo colocó en una situación vergonzosa frente a la comunidad internacional, de ahí que de los pocos contactos con otros países que hizo el presidente durante su mandato, los hizo en calidad de Presidente del Movimiento de los No Alineados, más no como mandatario colombiano.

Por tal motivo, la llegada al poder de Andrés Pastrana Arango (1998- 2002) fue vista como la oportunidad del país para mejorar las relaciones bilaterales con la potencia del norte. Para Pastrana la prioridad del país era su pacificación, por lo tanto realzó la situación doméstica del país y la insertó dentro de las relaciones internacionales. Al igual que Belisario Betancur, sostenía que la paz es sólo una y que se podía conseguir mediante las negociaciones, pero necesitaba apoyo internacional. En busca de apoyo económico y político, su política fue de acercamiento a Estados Unidos y una de sus primeras metas fue la de abrir una agenda bilateral para el problema de las drogas con el mandatario norteamericano Bill Clinton. Así en 1998 Pastrana consiguió su promesa de apoyar el proceso de paz en Colombia.

Pastrana relacionó el problema de las drogas con los grupos armados ilegales con lo que consiguió interesar a la comunidad internacional en el conflicto interno colombiano y mostrar la necesidad de paz en Colombia, así que su máximo logro fue la internacionalización del Conflicto armado colombiano. También trabajó en mostrar a Colombia, no como un “narco-estado” sino como un Estado “víctima” del narcotráfico y el reconocimiento a nivel mundial que Colombia no puede luchar sola ante dicho flagelo, logrando conseguir una responsabilidad compartida. Con esto consigue entrar a la normatización y ayuda global ante esos temas por ejemplo entran ACNUR y DDHH. Buscó el acercamiento a sus vecinos para un mayor desarrollo fronterizo en temas como secuestro, tráfico de armas, flujo de refugiados, entre otros. Sin embargo no logró mucho en este aspecto

porque su acercamiento a Estados Unidos redujo la posibilidad de actuación de actores vecinos. Con respecto a la Unión Europea, Pastrana consiguió ayuda de tipo social pues la Unión Europea no apoya el Plan Colombia por considerar su carácter básicamente militar. Pero de todos modos, en el 2001 la Unión Europea incluyó a las FARC dentro de la lista de grupos terroristas.

2.2. CARACTERIZACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR VENEZOLANA.

La Política Exterior de Venezuela antes de 1959 estuvo caracterizada por la inestabilidad política interna y la permanente amenaza de golpes militares, pero a partir de este año, cuando ya se había derrocado la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez (enero de 1958), se inició una nueva era en Venezuela conocida como la era democrática, y bajo esta nueva tendencia, la política exterior jugó un papel muy importante. Estuvo considerada dentro del esquema lineal de la democracia representativa-partidista y del impacto del petróleo. Esta nueva situación, le permitió a Venezuela, determinar una Política Exterior con la cual hacer su inserción en la comunidad internacional bajo la consideración de ser un país confiable, seguro y amigo de todo el mundo, promotor de la democracia en el hemisferio.

Esta nueva etapa a nivel de política exterior va a estar marcada por tres grandes etapas: una primera etapa de 1959 a 1967, caracterizada por la democracia liberal, su política exterior, completamente determinada por el carácter presidencialista del gobierno de Venezuela, por lo tanto, totalmente determinada por el presidente de turno, pero también totalmente determinada por el contexto de la Guerra Fría. Mostró en esa época un claro alineamiento a las políticas de Estados Unidos y tenía tres objetivos claros: resguardar las fronteras nacionales, conservar su buena posición como país productor y exportador de petróleo, y promocionar la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

La segunda etapa, de 1967 a 1977, conserva el carácter presidencialista de la primera e igualmente sigue determinada por el contexto de la Guerra Fría. Fue producto de las demandas del sistema, conservando su alineamiento al lado de Estados Unidos. Sin embargo, en este período, Venezuela se reconoce e identifica como un país del Tercer Mundo y esto lo induce a un mayor acercamiento con el resto de países latinoamericanos. Lo anterior en cierta forma lo aleja de Estados Unidos y por el contrario busca el acercamiento a países socialistas, pero sobre la base de conservar precios del

petróleo favorables. Finalmente una tercera etapa, que se enmarca dentro de los años 1977 a 1990, donde redimensiona su posición como país del Tercer Mundo.

Toda esta trayectoria de política exterior de Venezuela desde 1958 estuvo definida por la idea de promocionar los ideales democráticos hacia el resto de Latinoamérica, lo cual quedó establecido en el preámbulo de la Constitución Venezolana de 1961. Esta tendencia caracterizó las políticas exteriores de los mandatarios Rómulo Betancourt en su segundo mandato(1959-1964) y Raúl Leoni (1964-1969), los cuales basaron sus políticas en las ideas programáticas del partido Acción Democrática (AD), que recogía las bases ideológicas de la social democracia, que señala que la política exterior debe responder:

“A la contribución en forma eficaz al mantenimiento de la paz mundial, de la armonía y amistad continental, a la defensa del principio de igualdad soberana de los pueblos y del derecho de estos a disponer de sí mismos, el desarrollo de una política audaz y generosa en cuanto a América Latina, entendimiento político y cultural con sus pueblos e integración política y económica de los países latinoamericanos, el repudio a los regímenes despóticos, las negociaciones con las naciones democráticas de tratados que aseguren la permanencia de las instituciones y valores democráticos, la adhesión a los principios democráticos y de convivencia internacionales, el establecimiento de una jurisdicción interlatinoamericana a la que tengan acceso los ciudadanos particulares para reclamar contra las violaciones que fijan los principios básicos de la democracia”⁷².

Rómulo Betancourt partía de la idea, de que en la medida en que más países de América Latina adoptasen la democracia como sistema de gobierno, sería más difícil derrocar la democracia venezolana y al ser el primer mandatario luego de terminada la dictadura, sentía la obligación de erradicar todo peligro que atentara contra la recién instaurada democracia en Venezuela. Dentro de esta tendencia fue muy importante para Betancourt y su sucesor, insistir en la no-intervención, porque consideraba que era el mecanismo legal para que los países en América Latina garanticen el respeto a su soberanía; por eso Venezuela no participó en la invasión de Bahía Cochinos y rechazó ampliamente la actuación de Estados Unidos en ella.

⁷² Fernández, María Alejandra, Morales Manzur, Jorge Nilson y Rodríguez Sangroni, Hudilu Tatiana. *La democracia venezolana vista desde su política exterior: Un enfoque ético-político*. Frónesis, abr. 2003, vol.10, no.1, p.94-128. ISSN 1315-6268. No hay paginación por ser un documento en formato electrónico. Disponible en: http://www2.bvs.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682003000100005&lng=pt&nrm=iso Consultado: 18-09-06

Por el contrario, promocionaron activamente el acercamiento a otros países del continente y la creación del Mercado Común Centroamericano, se colaboró en el fortalecimiento de organismos internacionales como la ONU y la OEA como guardianes del principio de autodeterminación de los pueblos, en contra de cualquier intento de opresión externa. Estos mandatarios se proponían “defender, consolidar y expandir un sistema de pluralismo y libertades, y lograr el ideal de una América Latina democrática e integrada, como lo dejó tan bien establecido Rómulo Betancourt (1959).”⁷³

Venezuela figuró durante mucho tiempo como modelo latinoamericano de democracia. Además desde el comienzo, sus metas fueron convertirse en el país líder en promocionar la democracia a nivel hemisférico. De ahí la Doctrina Betancourt – instrumento por medio del cual el Estado venezolano rompía relaciones diplomáticas con aquellos regímenes latinoamericanos que llegaban al poder a través de un golpe de Estado derrocando gobiernos establecidos democráticamente.⁷⁴ Este relanzamiento de política exterior con miras a proyectarse hacia afuera se mantuvo, gracias a la bonanza económica producto básicamente del petróleo, que permitió establecer políticas estables y confiables.

Durante el primer gobierno de Rafael Caldera (1969- 1974), hubo continuidad en materia de política exterior y su deseo de promocionar las ideas democráticas a toda la región, pero se hicieron algunas modificaciones que adaptaban el país a las nuevas circunstancias internas y externas. Una de ellas fue “El pluralismo ideológico” que expresaba su deseo de entablar relaciones con todos los países del continente sin importar su ideología o la manera como habían llegado al poder. Otra modificación fue la de imponer la idea de “Bien Común Universal”, con la cual se buscaba un mayor nivel de desarrollo a todos los países del continente y extensivo a toda la humanidad. También la “Solidaridad Pluralista” unida a la idea de “Unidad Latinoamericana” “entendida como una solicitud histórica necesaria, con el objeto de que los países de América Latina puedan desempeñar un importante papel en el escenario internacional.”⁷⁵

⁷³ Romero, María Teresa. (2000). Op.Cit. pág. 1.

⁷⁴ Ibid. pág. 2

⁷⁵ Fernández, María Alejandra, Morales. Op.Cit. No hay paginación disponible por ser Formato electrónico

Todas estas nuevas orientaciones manifiestan la política de apertura de relaciones económicas y políticas caracterizando una tendencia hacia el multilateralismo, a diferencia de los anteriores dos gobiernos que fueron más de tipo bilateral con los Estados Unidos. Esto en gran medida debido al reconocimiento venezolano como país tercermundista en medio del contexto de la Guerra Fría.

Durante el período presidencial de Carlos Andrés Pérez (1974- 1979) la promoción de la democracia sin dejar de ser un tema prioritario en la política exterior, va a ser ampliamente modificado, pues ya no se siente internamente tanto temor a perderla. Por el contrario, al reconocerse como país productor y exportador de petróleo, siente la necesidad de tomar una posición más activa a nivel internacional y por lo tanto, se dinamiza su actividad dentro del diálogo Norte –Sur bajo las previas ideas y planteamientos de política exterior de “Pluralismo Ideológico” y Justicia Social Internacional”. Por lo tanto, rechazó la política de bloques, proclamó el diálogo y la confraternidad universal, se declaró a favor del multilateralismo, trabajó también en la búsqueda de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), se manifestó a favor de la necesidad de integración latinoamericana tanto en lo económico como en lo político y propuso una política de desarrollo fronterizo, dado su reconocimiento como país andino, caribeño y amazónico, entre varias otras políticas de corte anticolonialista.

La política de Pluralismo Ideológico y la doctrina de la Justicia Social Internacional, basadas en las mismas intenciones continuaron posteriormente entre finales de la década de los setenta hasta finales de los ochenta durante los gobiernos de Luís Herrera Campíns (1979- 1984) y Jaime Lusinchi (1984- 1989). El período presidencial del primero de estos mandatarios se caracterizó por la búsqueda de la institucionalización de la libertad y la democracia en el continente, en busca del beneficio y fortalecimiento del sistema democrático venezolano. En éste período se sometió la política externa a la interna como consecuencia de la crisis económica a que se vio enfrentada Venezuela, debido a la baja de los precios del petróleo luego de superarse la crisis del Medio Oriente, al aumento de la deuda externa y a la pérdida de consenso interno, entre otros factores negativos

La política exterior de Venezuela al servicio de sus necesidades internas produjo un despliegue regional basada en la idea de “diplomacia de proyección”. Por lo tanto, en esos años la política exterior de Venezuela se tomó más activa en la participación del Pacto Andino, los procesos de democratización en Centroamérica y el diferendo con Colombia sobre la delimitación de aguas

marinas y submarinas en el Golfo de Venezuela, estableció zona de seguridad y presencia en el Caribe y reinició la reclamación por el territorio Esequibo. Todas estas acciones tenían como común denominador la búsqueda de la seguridad regional necesaria para el mantenimiento del régimen democrático en Venezuela

La política internacional de Venezuela en el período de Jaime Lusinchi (1984-1989) se vio igualmente afectada por la crisis económica y política debido a las mismas causas que condujeron a la necesidad de buscar el refinanciamiento de la deuda. Esta condición del país obligó al mandatario a definir prioridades y a utilizar más medios diplomáticos que económicos. En el área petrolera, se trabajó para mantener la unidad de la OPEP y recuperar el control sobre los precios del producto. Igualmente se fijaron otras metas y políticas que buscaban ampliar mercados y controlar los precios. También se buscó fortalecer el comercio mediante la diversificación de productos y mercados y la reducción de importaciones.

Igualmente se trabajó activamente en el Grupo de Contadora, dado el compromiso previo de Venezuela en Centroamérica y el Caribe; se intervino en el Grupo de Río, que propuso un marco común para la reducción de la deuda en el continente. Las relaciones con Estados Unidos, además del problema de la deuda, se tomaron tirantes por la actuación de este país en Nicaragua y con Colombia se dieron los incidentes del buque Caldas, generando tensión en ambos países.

En la década de los noventa, la política exterior venezolana evidencia un cambio, debido al contexto nacional de crisis económica por la deuda, pero también debido al inicio de la crisis del sistema político "puntofijista". "Entre 1989 y 1998 se observa un cambio drástico en referencia a los mecanismos, estrategias, estilos y compromisos de la promoción de la democracia venezolana hacia la región latinoamericana en virtud del complejo, contradictorio y crítico contexto nacional imperante signado por un creciente agotamiento y una ruptura definitiva del sistema democrático instaurado en 1958."⁷⁶

La segunda administración de Carlos Andrés Pérez, (1989-1993) y el corto período de Ramón J. Velásquez (presidente interino 1993-1994) estuvieron envueltos en un contexto internacional que

⁷⁶ Romero, Maria Teresa. Op.Cit. Pág. 2.

dejaba atrás la bipolaridad rígida, pero que imponía un cambio drástico y acelerado de la economía global. Por lo tanto, el Estado venezolano debió redefinir muchos aspectos de su política externa, a fin, de alcanzar su inclusión en el nuevo contexto internacional. Dentro de las nuevas medidas se destaca una mayor integración económica, la promoción del cambio tecnológico, la inversión extranjera y la privatización. Pero estas medidas causaron rechazo social y terminaron inicialmente con el famoso “Caracaso” y posteriormente con dos intentos de golpe de Estado en 1992, con lo que se rompió lo que Venezuela venía proyectando desde 1959: de ser la democracia más sólida del continente pasaba a ser más bien una amenaza.

Sin embargo el mandatario logró varias actuaciones en materia de política exterior. Suscribió acuerdos y tratados comerciales con países de todo el mundo, convenios de seguridad social, y pactos de cooperación, en especial con Colombia. Además era una de las prioridades del mandatario introducir al Estados Venezolano en el Nuevo Orden Internacional. Igualmente fue para este mandatario de suma importancia retomar la importancia de la promoción y defensa de la democracia como bandera y fin de la política exterior venezolana. De ahí que consideraba a la OEA como el foro multilateral eje en la promoción de la democracia de la región

El presidente Velásquez intentó mantener las políticas impuestas por sus antecesores. Ambas políticas -la de Pérez y la de Velásquez-, buscaron “el reforzamiento de la solidaridad y la democratización internacional especialmente a través de una estrategia activa de defensa y promoción de la democracia representativa en el hemisferio americano”⁷⁷

El segundo gobierno de Rafael Caldera (1994- 1999) se enmarca también en un contexto nacional crítico desde lo político y económico e inmerso en un nuevo sistema económico internacional. Por tal motivo el mandatario debió redefinir muchos aspectos de su política exterior. Sus principales acciones tendieron a reafirmar la posición de Venezuela como un Estado líder en la concepción ética de las relaciones internacionales; por lo tanto no solo se preocupó de promover la integración comercial, sino que ésta se debía hacer sobre la base de valores y beneficios compartidos que produjeran un mayor desarrollo económico y a la vez promovieran la convivencia pacífica. Por ejemplo, las antiguas tensiones fronterizas fueron reemplazadas por la resolución conjunta de problemas transnacionales

⁷⁷ Ibid. Pág. 6

de seguridad económica, social y política a través de la coordinación y la cooperación, como el proceso de integración que se llevó a cabo con Colombia.

Se trabajó en la importancia y necesidad de una mayor integración regional para enfrentar el mundo cambiante y globalizado; se priorizó la importancia de colaborar para la creación de un nuevo orden mundial más justo y democrático; por lo tanto se planteó la necesidad de redimensionar el Bloque sub-regional andino y extender las negociaciones a otros bloques como MERCOSUR y la Unión Europea. Con Estados Unidos se destacó la disposición de ambos países hacia los procesos de integración hemisférica.

Durante este gobierno, aunque decreció la promoción de la democracia, se extendió la promoción de lucha contra la corrupción. “Es por ello, que si bien es cierto, que la agenda de política exterior de este quinquenio no dejó de incluir la defensa, consolidación y profundización de la democracia, en la práctica, la misma se redujo a una propuesta anticorrupción”⁷⁸

La actuación del Estado giró en torno al desarrollo de una imagen de gobernabilidad democrática, capaz de atraer la inversión extranjera.

2.3. POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA EN EL GOBIERNO DE ÁLVARO URIBE VÉLEZ

Para diciembre de 2002, recién elegido Álvaro Uribe Vélez por primera vez, la Ministra de Relaciones Exteriores, Carolina Barco, en un discurso presentado ante el “Diálogo Interamericano” planteaba los lineamientos básicos de lo que sería la política exterior colombiana en el “Marco de la Seguridad Democrática, la cual estaría orientada hacia los siguientes objetivos:

2.3.1. Mejorar la comprensión de la realidad del país en el entorno internacional: Dentro de éste planteamiento contemplaba no solo a Gobiernos sino a los diferentes actores internacionales, Congresos, Medios de comunicación, Organizaciones No gubernamentales (ONGs), Grupos Académicos y Empresariales.

⁷⁸ Fernández, María Alejandra. Op.Cit.

2.3.2. Apoyo a las políticas nacionales: Se pretendía encontrar ayuda y colaboración internacional para las políticas internas de “Seguridad Democrática, “Desarrollo con Equidad” y “Gobernabilidad Democrática” con las cuales se solucionarían las crisis que aquejaban al país desde épocas anteriores, y que en el marco de la Globalización, estaban siendo alimentadas por amenazas y problemas globales, como el de las drogas, el “terrorismo”, tráfico de armas, lavado de activos, entre otros. Y que el Gobierno de Uribe resolvería definitivamente con la ayuda internacional porque como sostenía:

“Pero no podemos luchar solos. La naturaleza global de estos flagelos requiere el compromiso de los distintos miembros de la comunidad internacional, como expresión de la responsabilidad compartida en la solución de estos problemas globales, y por ello es ineludible desarrollar acciones conjuntas para eliminar el consumo de drogas ilícitas, ejercer estrictos controles en los mercados de precursores químicos, eliminar el tráfico de armas ligeras y pequeñas, municiones y explosivos, combatir el lavado de activos, y promover el estricto cumplimiento de la Resolución 1373 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que establece las pautas para prevenir y suprimir el financiamiento de los actos terroristas”⁷⁹

2.3.3. Consolidar las Relaciones de Integración, Cooperación y Desarrollo con los países vecinos y con la región. Bajo éste aspecto hizo mención a la importancia de la integración multidimensional andina, latinoamericana y caribeña para activar las políticas de seguridad y paz regional.

2.3.4. Desarrollar y consolidar relaciones estratégicas bilaterales. En este punto hizo especial énfasis en la necesidad de profundizar las relaciones con Estados Unidos, las cuales están sustentadas sobre bases de confianza mutua e intereses comunes; sostuvo:

“Como bien lo afirmó el Presidente Clinton en el marco de su visita a Colombia en agosto de 2000, todos los problemas de Colombia fueron exacerbados por el problema de las drogas. Por eso, el apoyo tanto del Gobierno como del Congreso de los Estados Unidos a la estrategia del Plan Colombia, ha sido esencial para sentar las bases para la solución de esos problemas. Además, la Iniciativa Andina contra las Drogas, que acertadamente propuso la administración del Presidente Bush con fundamento en la concepción de que el problema de las drogas requiere de una aproximación regional que integre igualmente los aspectos

⁷⁹ Barco, Carolina (2002). *La política exterior de Colombia en el Marco de la Seguridad Democrática*. Discurso.

*políticos, económicos y sociales, es el complemento idóneo para el logro de las metas que nos hemos trazado,*⁸⁰

Hizo mención también a otros temas de acercamiento bilateral con Estados Unidos como el ATPDEA, los inmigrantes, café, etc. y al final expuso las intenciones de extender las relaciones a Canadá, la Unión Europea, con países de la Cuenca del Pacífico y países en desarrollo.

2.3.5. Reflejar y proyectar los intereses nacionales en el escenario multilateral para tratar temas como la protección y promoción de los Derechos Humanos, Medio Ambiente, terrorismo, corrupción, crimen organizado y drogas. También hizo mención en la necesidad del trabajo conjunto para el desarrollo institucional latinoamericano.

2.3.6. Fortalecer los vínculos con las comunidades colombianas en el exterior. En éste sentido, y dado el permanente acercamiento del mandatario nacional con Estados Unidos, el presidente Álvaro Uribe planteó la posibilidad de establecer un programa de trabajadores temporales en ese país, bajo medidas que aseguraran el regreso al país de los nacionales, pero esta propuesta no fue aceptada.

2.3.7. Fortalecer la capacidad de gestión del Ministerio de Relaciones Exteriores y la Cancillería; en este aspecto se refirió a la necesidad de una relación interministerial que permita coordinar las políticas externas y las internas.

Como ya se ha hecho mención, la política exterior colombiana ha oscilado entre el *Respice Polum*, alineación a Estados Unidos y el *Respice Similla*, acercamiento a sus semejantes y búsqueda de mayor autonomía relativa. Y desde el período presidencial de Andrés Pastrana, la política exterior colombiana retornó a un alineamiento fuerte con Washington en busca de conseguir apoyo económico y militar, principalmente de Estados Unidos, e incorporar a la Comunidad Internacional en la búsqueda de soluciones de paz con el conflicto armado colombiano, es decir, búsqueda de apoyo internacional para la consecución de la paz y recursos que mejoren las condiciones sociales de los ciudadanos. La política de Álvaro Uribe, busca explicar a la Comunidad Internacional el alcance de las políticas internas, con la finalidad de conseguir mayor apoyo militar para enfrentar la amenaza

⁸⁰ Ibid. Barco.

subversiva, como ampliamente explicó la ministra Barco en su discurso. Esta política internacional, se ha caracterizado por el amplio apoyo a la guerra contra el terrorismo, por eso, fue Colombia uno de los pocos países latinoamericanos en apoyar, aunque solo de forma diplomática, la invasión de Iraq en 2003, a pesar de la oposición interna.

Este problema ha definido ampliamente la política exterior de Uribe, desde tratar de identificar a las guerrillas colombianas como terroristas y ponerlas dentro del discurso y nueva política global de Estados Unidos, hasta la negación del conflicto. Todo su accionar político se ha basado en buscar reconocimiento de la comunidad internacional, pero muy especialmente de Estados Unidos en la necesidad y reconocimiento de la lucha de Colombia contra las drogas y los “violentos”, como Uribe los denomina, y el Plan Colombia ha sido para él una herramienta muy importante dentro de sus planes, porque aunque Colombia ha buscado apoyo adicional de la Unión Europea y otros países, su ayuda no ha sido mucha; algunos países, especialmente de la Unión Europea han enviado ciertas ayudas pero la mayoría prefieren hacerlas de forma independiente al Plan Colombia, por considerarlo en este gobierno muy enfocado al aspecto militar.

En los últimos cinco años, Estados Unidos ha entregado a Colombia US\$ 3.700 millones, de los cuales US \$ 2.500 se han destinado a la lucha contra las drogas y el resto al fortalecimiento institucional, el desarrollo alternativo y para desplazados.⁸¹

También le ha pedido a la ONU sus buenos oficios en este sentido, pero de forma equivocada no se los ha reconocido, y por el contrario el presidente ha cuestionado la forma de actuación del organismo. Por otro lado, Uribe y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Colombia difieren sobre la tesis del mandatario de darle tratamiento de terroristas a los guerrilleros negando el conflicto armado interno, lo que obligaría tanto a gobierno como a insurgentes a someterse a las obligaciones que imponen los convenios de Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario.

⁸¹ *Negroponte hace campaña con Chávez y Colombia*. En Portafolio, 31 de enero de 2007 p. 20

2.4. POLÍTICA EXTERIOR VENEZOLANA EN EL GOBIERNO DE HUGO CHÁVEZ FRÍAS.

Para la década de los noventa, el sistema político democrático instaurado en Venezuela en 1958, ya presentaba muestras de debilitamiento y cambios profundos, debido a la crisis política y económica general que se dio, no solo en Venezuela sino en todo el contexto latinoamericano y que pusieron en peligro la estabilidad democrática de toda la región. Con la subida al poder de Hugo Chávez Frías, la situación mostró un cambio de rumbo más radical, quedando sustentado con la nueva Constitución de 1999 que el mandatario promovió para sustituir la de 1961 y que le ha permitido replantear las previas pautas democráticas del sistema político y económico en Venezuela.

Hugo Chávez, se ha preocupado desde su primer período presidencial por proyectar al mundo, mediante los foros internacionales y discursos ampliamente difundidos, una nueva imagen de Venezuela y la producción de una revolución profunda, pues planteó su agenda en materia de política exterior bajo principios y procedimientos de la “democracia participativa” y no de una “democracia representativa”, al igual que reformó las prioridades y orientaciones referentes a países y regiones. Estos dos aspectos son algunos de los que han causado el alejamiento con Estados Unidos.

Dentro de los aspectos principales que se sostienen en la agenda de política exterior de éste mandatario está la *autodeterminación de Venezuela* y el principio de *Soberanía del Estado venezolano*, en todos los aspectos (territorial, cultural, militar, alimentario y energético). Frente al tema de la soberanía, la Nueva Constitución “...reafirma la necesidad de activar mecanismos consultivos a través de la posibilidad de convocar un referéndum por parte del presidente de la República, de la Asamblea Nacional o de un grupo calificado de electores que consideren que los tratados, convenios o acuerdos internacionales pudieran comprometer la soberanía nacional o transferir competencias a órganos supranacionales”.⁸² Aunque la Constitución reconoce la importancia de establecer tratados de integración económica y reconoce la supranacionalidad que esto produce, se establecen mecanismos que permiten anteponer el tema de la soberanía a los tratados o convenios internacionales.

⁸² Ramírez, Socorro. (2003). Op.Cit. Pág.8

Su política exterior, también contempla el respeto y promoción de los Derechos Humanos; la democratización de la sociedad internacional y de las instituciones que la respetan y defienden. Con lo cual mantiene una línea de continuidad con sus predecesores. Ha trabajado el mandatario en la búsqueda de un nuevo orden internacional, para que disminuyan los conflictos y las diferencias entre países ricos y pobres; promueve la necesidad del diálogo Norte-Sur, ya que considera que es la única la forma de cooperación necesaria y útil para ambas regiones, especialmente para los países del Sur. Además que sirve para terminar con las diferencias. Bajo ésta misma línea, se manifiesta a favor del “pluralismo internacional” y reafirma la importancia de la solidaridad internacional, de ahí, el gran número de acuerdos y tratados de cooperación que ha firmado con varios países.

Sostiene la importancia del fortalecimiento de la seguridad fronteriza; la integración económica; el fortalecimiento de lazos políticos, económicos, comerciales, culturales y sociales. En su estilo diplomático directo, el mandatario ha buscado la obtención de nuevos mercados, atraer inversión extranjera a su país, todo como consecuencia de la llamada “diplomacia comercial, económica y financiera⁸³”, porque sostiene que los asuntos económicos están plenamente vinculados al trabajo diplomático mediante los acuerdos de cooperación internacional. Sin embargo, algunas actuaciones del mandatario han revivido una política proteccionista y de retorno al modelo endógeno de sustitución de importaciones.

Bajo la óptica de una mayor cooperación multipolar, ha tenido contactos y fortalecido relaciones de tipo comercial con países de todos los continentes y ha sido activa su participación en los foros internacionales OEA, ONU, y muy especialmente en la OPEP, con la finalidad de estabilizar los precios del petróleo. Dentro de éstos, ha intentado modificar los sistemas de decisión promoviendo también en ellos la práctica de democracia participativa.

Desde que Chávez llegó al poder, se ha acercado a los países árabes y musulmanes, debido a que como él, son grandes productores y exportadores de petróleo, incluso, promovió una cumbre extraordinaria con los países que conforman la OPEP, visitó países miembros (Libia, Irán e Irak, en tiempos de Saddam Hussein) y ha mantenido los contactos y estrechado las relaciones, para tratar asuntos energéticos y comerciales, como con Irán, país musulmán que ha hecho inversiones en

⁸³ Fernández, María Alejandra. Op.Cit.

Venezuela, y ha instalado grandes empresas ensambladoras de automóviles y tractores, entre otras. Con dicho país existe también cierta afinidad política y Venezuela ha votado en instancias internacionales a favor de temas que son de suma importancia para Irán, como el de permitirle continuar con el desarrollo de energía nuclear. A tal punto han llegado las relaciones con los países árabes que en el 2006, Venezuela fue aceptada como miembro observador de la Liga Árabe.

Para Chávez, la política petrolera ha sido uno de los pilares de su política exterior desde que llegó al poder, pues este recurso es clave tanto para su economía interna, como para la realización de su agenda de política exterior, la cual además está ligada a la idea de demostrar a nivel internacional que a pesar de ser un actor internacional de pequeño porte y no ser una potencia, “sería capaz de tener una política externa relativamente autónoma”⁸⁴ Por tal motivo, desde la misma Constitución se estableció la aspiración del control estatal de dicho recurso.

La actividad diplomática de este mandatario ha sido muy intensa. Durante el año 1999 hizo más de 20 viajes al exterior a diferentes países y en el 2001 más de 30, sin embargo, según Rafael Duarte Villa, estos viajes inicialmente no fueron muy efectivos en la consecución de acuerdos de inversión, cooperación comercial, nuevos préstamos o transferencia de tecnología; la finalidad del mandatario en principio fue tratar de generar una imagen positiva del país ante la Comunidad Internacional frente a las dudas que despertaba la seguridad democrática del país; igualmente pretendió mejorar su imagen después del intento del golpe de Estrada que lideró en 1992.

El gobierno del presidente Chávez ha llamado mucho la atención de la Comunidad Internacional, que ha estado atenta a los sucesos que se producen al interior del país debido al gran número de cambios que se han dado a nivel de política tanto interna como externa. Incluso intervino durante la crisis política que se produjo después del intento de golpe al mandatario en el 2002, el secretario general de la OEA vivió en Caracas durante meses para ayudar a concretar formas de entendimiento entre gobierno y oposición, también el Centro Carter y el propio expresidente y el grupo de países amigos cuya composición no pudo determinar el gobierno de Chávez, (Brasil, Chile, México, España, Portugal, Estados Unidos), de los cuales solo Brasil tenía buenas relaciones con Chávez en ese momento.

⁸⁴ Duarte Villa, Rafael. (2004). Op.Cit. pág. 29.

Además es importante resaltar que su política exterior, al igual que la interna, se ha radicalizado y se ha tomado cada vez más cambiante, durante sus primeros años de gobierno de 1999 al 2001 manifestó un clima de tolerancia internacional⁸⁵ que se fue reduciendo en los años 2002 y 2003, mostrándose actualmente más radicalizados hacia una tendencia ideológica que él mismo denomina “socialismo del siglo XXI”

Sin embargo, los fracasos del gobierno en cuanto a la entrada de Inversiones Extranjeras, el retiro de empresas multinacionales hacia otros países de la región, en parte debido a la misma conducta voluntarista del mandatario, con su marcada orientación antioccidentalista, han limitado el activismo presidencial en materia de política exterior. Se puede concluir, que la política de Hugo Chávez no es una ruptura total, pero sí es más agresiva y es regional disidente.

⁸⁵ Op. Cit. Ramírez, Socorro. Pág. 9.

CAPÍTULO III

RELACIONES BILATERALES COLOMBIA– VENEZUELA

3.1. RELACIONES TRADICIONALES COLOMBO VENEZOLANAS.

La relaciones bilaterales entre los dos países han sido permanentes y necesarias a todo lo largo de sus historias republicanas, entre otras cosas, dada su amplia extensión fronteriza, por otro lado, se debe tener en cuenta que ambos países se necesitan pues ambos son el respectivo segundo socio comercial a nivel internacional, sólo superado en ambos casos por Estados Unidos.

Si analizamos la historia de sus relaciones de vecindad, vemos que varios temas los acercan y que desde su conformación como Estados han mantenido estrechos vínculos de todo tipo; sus negociaciones fronterizas se iniciaron inmediatamente después de haberse consumado la desintegración de La Gran Colombia y han contado con etapas diferentes de desencuentro o de acercamiento; a lo largo del tiempo, han firmado tratados de amistad, alianza, comercio, límites y navegación, han establecido agendas para tratar temas de interés binacional como el tema de áreas marinas y submarinas, cuencas hidrográficas, migraciones, refugiados y varios problemas relacionados con su proximidad fronteriza, entre muchas otras cosas, sin que dentro de sus relaciones hayan faltado problemas de tipo físico dadas en parte por la artificialidad de la amplia frontera que los delimita; también de tipo económico por el contrabando, que ha sido una constante a través de la frontera, en detrimento de las economías de ambos países y finalmente los problemas de orden humano, en parte por el pueblo guajiro que se desplaza por ambos países en busca de recursos para sus subsistencia y en parte por los indocumentados que representan un gran inconveniente socio-económico para ambos Estados.

Las primeras relaciones entre los dos países, tiene que ver con la delimitación de fronteras. Luego de que los dos Estados de cierta forma definieron sus fronteras, proceso que llegó hasta casi mediados del siglo XX las relaciones bilaterales se centraron a partir de ese momento hasta la década de los

ochentas en la delimitación de áreas marítimas y submarinas. En Colombia los procesos de negociación para la definición fronteriza se llevaron a cabo durante el siglo XIX pero la mayoría sólo se definieron a principios del siglo XX debido a la inestabilidad política y económica interna en que vivió el país a todo lo largo del siglo XIX; con la Constitución que se estableció en 1886 más la Guerra de los Mil Días (1899-1902) que lamentablemente condujo a la Pérdida de Panamá (1903), el país entró en una etapa de centralización fuerte y el proceso de delimitación fronteriza adquirió un carácter más firme y concreto.

Colombia, como muchos otros Estados latinoamericanos, una vez conseguida la independencia aplicó el principio de “*Uti Possidetis de 1810*”,⁸⁵ para la delimitación de sus fronteras terrestres con Venezuela, Costa Rica, y Nicaragua basado en las divisiones territoriales hechas por España durante el período colonial. Con Venezuela se iniciaron en 1833, muy pronto se desintegró La Gran Colombia; en varias ocasiones los acuerdos necesitaron del arbitramento internacional para definirlos, y en otras oportunidades, los acuerdos fueron rechazados por la población civil, como cuando se firmó el “Tratado sobre Demarcación de Fronteras y Navegación de los Ríos Comunes” en ambos países, pero especialmente en Venezuela hubo manifestaciones de la población civil de descontento hacia lo acordado. Sin embargo, el acuerdo fronterizo definitivo se celebró solo hasta el 5 de abril de 1941 en el Templo del Rosario de Cúcuta por los ministros de Relaciones Exteriores de Colombia Luís López de Mesa y Esteban Gil Borquez de Venezuela y los plenipotenciarios Alberto Pumarejo de Colombia y José Santiago Rodríguez de Venezuela, en un supuesto acto de fraternidad.⁸⁶

En la década de los cincuenta surgió entre los dos países una nueva etapa de controversias y desacuerdos, esta vez por el tema de Los Monjes, debido a las afirmaciones hechas por Hernando Holguín Peláez el 10 de enero de 1952 en un documento oficial colombiano “Territorios Nacionales” sobre la propiedad colombiana de los islotes; inmediatamente se dio la reacción por parte del gobierno venezolano reclamando su propiedad y soberanía y la instalación de un faro en ellos. En agosto del mismo año, el buque insignia de la Armada de Colombia disparó contra los Monjes,

⁸⁵ Basado en el derecho romano sobre la posesión de un bien mueble o inmueble que definía: “Como habéis poseído, así poseáis”-

⁸⁶ Zea Hernández, Germán. *Proceso de las negociaciones de Colombia para la demarcación y señalamiento de sus fronteras terrestres*. En: *Nueva Historia de Colombia*, T. III- Relaciones internacionales y procesos sociales. Ed. Planeta. Bogotá. pág. 99

despertando una inmediata movilización militar por parte de Venezuela y desatando nuevamente un incidente entre las dos naciones. En noviembre se solucionó finalmente la disputa por vía diplomática con un acuerdo firmado por Juan Uribe Holguín como Ministro de Justicia encargado de la cancillería, en el cual: “el gobierno de Colombia declara que no objeta la soberanía de los Estados Unidos de Venezuela sobre el archipiélago de los Monjes y que, en consecuencia, no se opone ni tiene reclamación alguna que formular respecto al ejercicio de la misma o a cualquier acto de dominio por parte de este país sobre el archipiélago en referencia”⁸⁷ Esta decisión causó durante mucho tiempo en Colombia un gran debate jurídico sobre la validez y constitucionalidad del acuerdo.

En 1954 los dos países tocaron por primera vez el tema de la delimitación de aguas marinas y submarinas, pero dada la importancia y el potencial petrolero del Golfo, las conversaciones inicialmente fueron puestas en manos de técnicos del sector petrolero de ambas naciones, sólo años después el tema pasó a ser tratado por las cancillerías de los dos países. En 1967 ambos países fijaron posiciones diferentes frente al tema que no quedó resuelto a pesar de reuniones posteriores celebradas entre los mandatarios Carlos Lleras Restrepo y Rafael Caldera en Sochagota (Boyacá) en 1969 o las llevadas a cabo en Roma entre 1979 y 1973.

En las conversaciones, Colombia propuso acudir al “Tratado de No Agresión, Conciliación, Arbitraje y Arreglo Judicial” de 1939 que había dado por terminado el proceso de demarcación según el fallo arbitral del Consejo Federal Suizo, pero Venezuela nunca lo aceptó. Durante los gobiernos de López Michelsen y Turbay Ayala, se siguieron las conversaciones y el acuerdo que se dio basado en la “hipótesis de Caraballeda”^{*} fue puesto a consideración del pueblo venezolano mediante un plebiscito convocado por Luis Herrera Campins, que enterró definitivamente y el tema entró nuevamente en una larga etapa de inercia.

⁸⁷ Ramírez León, José Luis. COLOMBIA Y VENEZUELA. *Profundizar la vecindad sin permitir el conflicto*. En: Ramírez, Socorro y Restrepo Luis Alberto. (1997) (Coordinadores). Colombia: entre la inserción y el aislamiento. La política exterior colombiana en los años noventa. Siglo del Hombre Editores. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia. Pág. 266.

^{*} “Con la llamada “hipótesis de Caraballeda”, el gobierno colombiano cedió la franja marítima al sur del paralelo de Castilletes y al oeste de la línea norte-sur de equidistancia. Con esta hipótesis, Los Monjes se convierten en un enclave dentro del espacio marítimo colombiano que se extiende desde la península de la Guajira. Dicha hipótesis, sin embargo, ha generado debates internos en cada país, sin que se hayan podido resolver hasta la fecha.” Tomado de: <http://www.joseacontreras.net/dirinter/america/colombia.htm>

Para el Doctor Virgilio Barco Vargas, la solución limítrofe con Venezuela en torno al Golfo era una de sus prioridades en materia de política exterior, para eso nombró como canciller a Julio Londoño Paredes, amplio conocedor de asuntos limítrofes y negociador de la mayoría de los tratados marítimos de Colombia. El mismo mandatario colombiano en aras de ponerle fin al tema de áreas marinas y submarinas con Venezuela, el 19 de noviembre de 1986 le hizo llegar al canciller venezolano una propuesta con varios pasos a seguir, “un período de negociaciones directas, acudir a un mecanismo de conciliación y, por último, utilizar una vía jurídica internacional para dirimir la disputa”.⁸⁸ Esta propuesta nunca fue contestada por Venezuela, por tal motivo Colombia convocó el 6 de mayo de 1987 a la Comisión Permanente de Conciliación prevista en el tratado de 1939 y mediante una rueda de prensa el presidente Lusinchi se negó a aceptarla.

Esta situación produjo una serie de declaraciones de parte de ambos gobiernos con tono amenazante y bajo este contexto, el 9 de agosto se presentó el incidente de la Corbeta colombiana Caldas, que en la realización de prácticas habituales en aguas colombianas se encontró con el buque venezolano “Libertad” y desde Venezuela se acusó a la embarcación colombiana de traspasar aguas territoriales venezolanas. Este incidente causó diversas interpretaciones y manifestaciones creando un clima de alta tensión entre los dos países y la amenaza de producirse enfrentamientos militares. Gracias a la pronta intervención del Secretario General de la OEA Joao Clemente Baena Soares y del mandatario argentino Raúl Alfonsín se logró bajar la tensión, pero se volvieron a paralizar los intentos de delimitación de aguas marinas y submarinas.

Posteriormente se plantearon nuevos mecanismos de acercamiento, con un carácter más abierto y no solo limitados a la delimitación fronteriza. Esta situación fue apoyada por la llegada al poder en Venezuela de Carlos Andrés Pérez, tan interesado en los aspectos fronterizos como Barco. Ambos mandatarios buscaron de manera conjunta soluciones a todas las cuestiones bilaterales de interés común, en ambos primaba la intención integracionista y los dos sabían que había que “desgolfizar”⁸⁹ las relaciones bilaterales.

⁸⁸ Pardo, Rodrigo y Tokatlian, Juan G. (1988). *Política exterior colombiana ¿De la subordinación a la autonomía?*. Tercer Mundo editores. Ed. Uniandes. Bogotá. Pág. 208.

⁸⁹ Ramírez León. Op.Cit. pág.270.

Para tal efecto, se reunieron en marzo de 1989 con el fin de organizar y dar coherencia a la agenda común creando mecanismos efectivos de negociación binacional, en reunión posterior de los mandatarios definieron la metodología que establecía canales viables de diálogo para tratar las cuestiones pendientes entre los dos países y se acordó crear una Comisión Negociadora que actuara con la Comisión de Asuntos Fronterizos. Estos acuerdos se continuaron durante el período presidencial de Cesar Gaviria manteniendo permanentemente el contacto entre mandatarios y cancilleres, dado el interés del presidente colombiano en el proceso de internacionalización y apertura que deseaba implementar en el país; por tal motivo, esto quedó consignado en la Constitución de 1991, como aspecto fundamental de la política exterior colombiana.

En un informe presentado en 1993 por el Presidente de la Comisión Negociadora por Colombia, Pedro Gómez Barrero se puede apreciar la variedad de temas sobre los que se había avanzado: migraciones, cuencas hidrográficas, áreas marinas y submarinas, entre otros. Por otro lado, las Comisiones de Vecindad y Asuntos Fronterizos fueron conformadas por personas de la zona de frontera que contaban con el conocimiento de las problemáticas. Estas comisiones aunque autónomas tenían el apoyo directo de sus respectivos gobiernos.

Dentro de los aspectos que se empezaron a tratar están el tema de la “seguridad fronteriza” que a su vez incorporó otra serie de temas como: la presencia militar en la zona, la necesidad de mayor desarrollo e infraestructura, la interconexión férrea Cúcuta la Fría, Carreteras, puentes como el del Tabor, ferris, mejora de condiciones sociales, etc.; el del “Maltrato y/o violación a los derechos humanos”; el secuestro y los ataques a puestos militares venezolanos, entre otros. Para actuar sobre dichos temas se hicieron reuniones de cooperación entre las Fuerzas Armadas de ambos países y crearon la Comisión Militar Binacional Fronteriza, Combifron; frente al tema del narcotráfico se creó una Comisión Mixta en busca de estrategias comunes. Se trataron otra serie de asuntos de interés común como el tráfico de armas y precursores químicos, el robo de vehículos y aeronaves y el traslado de personas condenadas, entre otros. A pesar de todos los esfuerzos conjuntos los problemas en la frontera no desaparecieron y algunos representaron momentos de tensión entre los dos países, contrarrestando la buena voluntad de integración y entendimiento entre las cancillerías de los dos países.

El aspecto que mayormente se benefició de este período caracterizado por la “buena voluntad” de sus mandatarios fue el Comercial, que marcó un cambio significativo con lo que históricamente habían sido las relaciones comerciales entre los dos países. Hasta la década de los ochenta el intercambio binacional no era muy significativo, no había acuerdos binacionales de tipo comercial, ambos países tenían políticas cambiarias diferentes y ambas naciones enmarcadas dentro de esquemas proteccionistas; para la década de los noventa los dos países entraron en un proceso de apertura comercial, ambos habían incorporado a sus planes de gobierno la internacionalización de la economía y en 1992, bajo el proceso de relanzamiento de la integración subregional andina iniciado en 1989, acordaron agilizar la puesta en práctica de la Zona de Libre Comercio y planearon la Unión Aduanera a partir de 1995, se buscaron medidas que facilitaran el desarrollo comercial binacional (desmonte de subsidios, facilitación aduanera, liberalización de reservas de carga, entre otras). A tal punto llegó la planeación de integración que Ramírez León sostiene “La integración entre Colombia y Venezuela no solo jalona el proceso integrador de la Comunidad Andina, sino que se ha constituido en el ejemplo más claro de resultados concretos de integración en América Latina”⁹⁰

Entre 1990 y 1996 el intercambio comercial entre los dos países casi se quintuplicó, durante este período los dos países pasan a ser el segundo socio comercial de cada uno de ellos después de Estados Unidos y por eso se creó el Consejo Empresarial Binacional, que lo componen representantes del sector privado, gremios económicos y las Cámaras de Comercio e Integración de ambos países, se instaló también la Oficina Comercial de Colombia en Venezuela

A pesar de todo no se debe desconocer que en la predominancia de malas relaciones entre los dos países jugaron un papel importante por aquella época los medios de comunicación que a veces bajo visiones nacionalistas adoptaron posiciones xenófobas sirviéndose de los incidentes fronterizos.

Las relaciones Colombo Venezolanas en el aspecto medioambiental han estado mediadas por los aspectos políticos que no han permitido la realización de esfuerzos conjuntos a pesar de que ambas naciones pertenecen a la Cuenca Amazónica y que dentro de ésta se han planeado soluciones conjuntas de todos los países pertenecientes a la Cuenca (Colombia, Brasil, Perú, Ecuador, Surinam,

⁹⁰ Ibid. Pág. 286

Guyana y Venezuela), para mantener el equilibrio ecológico del Amazonas. Los dos países no se han puesto de acuerdo frente a los esfuerzos conjuntos contra la degradación de los recursos naturales, entre ellos se culpan mutuamente del deterioro ambiental en la frontera, en el caso colombiano el daño producido por la acción de los grupos al margen de la ley que actúan en la frontera, también por la fumigación de cultivos ilícitos que son aceptados y propuestos por el gobierno a la vez que la siembra de dichos cultivos.

3.2. RELACIONES BILATERALES COLOMBO-VENEZOLANAS EN LA ACTUALIDAD:

Como en todas las relaciones bilaterales, el contexto internacional juega un papel determinante en la política exterior de los países, al igual que la situación interna. En el caso de Colombia y Venezuela, factores actuales de política doméstica, marcada ampliamente por la tendencia ideológica de cada uno de los mandatarios, y la diferencia de tipo económico entre ambos países, han sido determinantes en su relación. Ésta que históricamente estuvo determinada por temas fronterizos y de delimitación, ahora, se vuelve más sensible y tienen que ver básicamente con temas como el conflicto interno colombiano y sus repercusiones hacia Venezuela y con la seguridad regional. En todo esto, Estados Unidos juega un papel importante que se vuelve de tipo triangular. Sin embargo, son dos políticas exteriores que de cierta forma se parecen porque ambas tratan de asegurar sus proyectos internos.

“Colombia busca apoyo para una salida de la confrontación armada vinculando a la comunidad internacional y el de Venezuela defiende su proyecto político tratando de construir alianzas tercermundistas que le ayuden a garantizar una tolerancia de la comunidad internacional, y garantizar el carácter de tercer socio petrolero de Estados Unidos.”⁹¹

La concepción de seguridad que el presidente Uribe definió desde el año 2003 basada sobre la teoría de “Seguridad democrática” busca básicamente la resolución del conflicto armado interno. La del presidente Chávez se define como integral y humana, centrada en los conceptos de soberanía y emancipación y busca “protección” a su “Revolución Bolivariana”. En el fondo de las dos teorías, está el deseo implícito de cada uno de los mandatarios de consolidar su posición doméstica y combatir los problemas internos de carácter democrático que se vienen acentuando en ambas naciones, dada la

⁹¹ Ramírez, Socorro. (2003). Op.Cit. Pág.13.

fuerte centralización y militarización que en aras de la seguridad, tiene tintes autoritarios y que “debilita los procedimientos y las bases institucionales democráticas.”⁹² Finalmente, ambos gobiernos priorizan su relación con Estados Unidos, aunque en diferentes vías, Colombia con total alineación y Venezuela como adversaria.

Las agendas de seguridad de ambos países, tiene claramente definidas sus amenazas. Mientras la colombiana se concentra en la guerrilla y el paramilitarismo, la venezolana ve a la oposición y a su supuesto gran aliado exterior Estados Unidos, como el enemigo; “de allí que en su instrumentación haya extendido controles sobre ámbitos significativos de la vida social en nombre del rechazo a las instituciones de la democracia representativa y del temor a la intervención internacional,”⁹³ y bajo esta misma óptica analiza su relación con Colombia,

“Colombia no ha dejado de ser considerada por el gobierno como parte del llamado “eje monroeista” y como un factor potencial para la materialización de la “guerra asimétrica”. Detrás de la mejoría reciente en los más visibles ámbitos de las relaciones bilaterales, se mantienen grandes desacuerdos de fondo acerca de la naturaleza del sistema político y económico a preservar, y sobre las características deseables para un régimen de seguridad regional, hemisférico y mundial.”⁹⁴

El conflicto armado en Colombia y la lucha contra las drogas han determinado ampliamente su política exterior desde hace varias décadas, sin embargo, el reforzamiento de la guerrilla y la manifestación de una verdadera falta de voluntad para negociar la paz durante el gobierno de Andrés Pastrana, condujeron a que el país votara por un candidato que ofrecía endurecer la lucha contra la guerrilla. Esta política se encuentra enmarcada dentro de la política norteamericana de lucha contra el terrorismo luego de los ataques del 11 de septiembre es ese país. Esto acercó aún más las políticas y los intereses de Bogotá y Washington, lo que se vio reflejado en la creación del “Plan Colombia” durante el gobierno del presidente Pastrana, pero que en el de Uribe ha aumentado montos y cobertura.

⁹² *La Agenda de Seguridad Venezuela-Colombia en el contexto de la subregión andina y Brasil* (2000-2005) En policy paper. No. 6. Programa de cooperación de seguridad regional. Disponible en: http://www.seguridadregional-fes.org/upload/0250_g.pdf Consultado: 22-04-07.pág.5

⁹³ Ibid. pág. 6.

⁹⁴ Ibid. pág. 6

El presidente de Venezuela, a diferencia del mandatario colombiano, ha tomado una posición crítica frente a los temas de política global como el libre comercio, democracia, derechos humanos, integración económica, seguridad internacional, lucha contra el terrorismo y las drogas, entre otros, y que se establecen en su gran mayoría desde la potencia del norte. Este distanciamiento de carácter ideológico entre los dos mandatarios, Uribe que se acoge claramente a los planteamientos establecidos por Estados Unidos y Chávez que los critica, ha servido de base para que situaciones y actuaciones internas en cada uno de los dos países deterioren las relaciones porque generan temor y desconfianza. En algunos casos debido a que existe mutua incompreensión frente a sus políticas.

El gobierno de Hugo Chávez, cuenta internamente con una fuerte oposición a su gobierno y percibe que el gobierno vecino más que ayudarlo, apoya a sus opositores mediante algunos procesos, como el Plan Colombia, el cual puede en principio causar un desbalance militar con Venezuela y por eso Chávez ha buscado la forma de ampliar su capacidad militar. Esto a su vez, crea temor en Colombia.

El acercamiento colombiano con Estados Unidos, ha aumentando el temor en Venezuela de una amenaza a su gobierno por parte de dicho país que apoya a la oposición. El temor de Chávez se intensificó con los hechos de abril de 2002. En repetidas ocasiones el mandatario ha hecho mención a las vinculaciones internacionales del golpe; incluso hace referencia a ciertas intenciones desde el exterior de magnicidio. Al hablar del tema, hace alusiones a Colombia y a Estados Unidos como los ejes de las supuestas conspiraciones, con lo cual ha definido ampliamente la gran amenaza a la seguridad de su régimen: “La intervención de EE.UU., directamente o a través de Colombia”.⁹⁵ Por esta razón, su política exterior se hace cada vez más distante y opuesta a la hegemonía norteamericana, considerando que ese país amenaza su “Revolución Bolivariana”. Por tal motivo varias propuestas y políticas de la agenda exterior de Estados Unidos han sido rechazadas por Chávez como la de los sobrevuelos de naves norteamericanas sobre territorio venezolano, para el control de tráfico de drogas. Lo anterior, a pesar de que la Iniciativa Regional Andina del gobierno de Bush contempló recursos antinarcoóticos para ese país también.

⁹⁵ Ibid. pág 4.

El acercamiento de Colombia a Washington permite que funcionarios estadounidenses también se manifiesten en contra de la política del gobierno de Chávez, como lo hizo el general Richard Myers, jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en agosto de 2003 calificando a Colombia como “un aliado recio”, mientras que “Cualquier vecino que de asistencia y comodidades a los terroristas está del lado equivocado de la guerra y vamos a tener que desarrollar inteligencia y trabajar con los gobiernos vecinos para que eso no ocurra”⁹⁶. Con lo anterior se refuerza el temor y la desconfianza de parte de Venezuela.

Igualmente, la actuación de Colombia bajo la administración de Andrés Pastrana, de brindar asilo a Pedro Carmona y refugio a participantes del fallido Golpe de estado de 2002, la acogida un año más tarde de dos dirigentes de la oposición que solicitaban a Uribe la colaboración directa y la intermediación ante otros países de la región para buscar una salida política y electoral a la crisis de su país y la opinión de Uribe de que “no era indiferente a la crisis venezolana”,⁹⁷ han aumentado esos temores. Chávez sostiene que además hay apoyo a la oposición venezolana por parte de algunos funcionarios y empresarios colombianos que critican su posición frente al conflicto colombiano.

Por su parte, en Colombia, es motivo de disgusto y desconfianza la cercanía ideológica de Chávez con el mayor grupo insurgente de Colombia, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que en años recientes han manifestado estar inspiradas en las ideas del libertador y por lo tanto manifiestan su simpatía con la política bolivariana del presidente venezolano. Esto permite que sea interpretado en Colombia como una alianza y apoyo de ese país al principal problema de gobierno. Las aseveraciones hechas por Colombia han sido negadas por el gobierno de Chávez; sin embargo, el tema ha sido en reiteradas ocasiones motivo de discusiones y tensión entre ambos países, como el que se presentó a principios de 2005, con la captura de Rodrigo Granda miembro de las FARC en territorio venezolano, causando el disgusto y la acusación por parte de Chávez contra Colombia de atentar contra su soberanía, pero a la vez incrementando la sospecha desde Colombia, del apoyo del mandatario venezolano a los grupos armados ilegales.

⁹⁶ *Las declaraciones de Myers* en: El Tiempo, 12 de agosto 2003. Citado en: Op.Cit. Ramírez, Socorro. (2003). Pág. 12.

⁹⁷ El Nacional, 13 de agosto de 2003, pág. A-2. Citado en: Ibid. Pág. 12.

Por su parte, Colombia siente temor y rechaza el cuestionamiento de Venezuela hacia el Plan Colombia y su política de Seguridad Democrática, acusa a Venezuela de no cooperar en los problemas fronterizos conjuntos, lo que dificulta el control fronterizo especialmente en el tema de las guerrillas. Rechaza que Chávez conserve una política de neutralidad frente al conflicto colombiano, que niegue o facilite la permanencia de guerrilleros en territorio venezolano y les reconozca algún status de beligerancia, y que use el tema limítrofe para aumentar el nacionalismo.

Debido a la tensionante situación política en Venezuela, muy pronto Chávez subió al poder asumió una postura de neutralidad frente al conflicto colombiano, que se ha acompañado del ofrecimiento como facilitador y de entendimiento directo con la guerrilla colombiana; por otra parte, los temas sobre desplazados por el conflicto y las solicitudes de refugio han incentivado el nacionalismo en Venezuela. Todo esto ha causado que Colombia no sienta apoyo en problemas conjuntos y en zonas compartidas, lo que permite el tráfico de drogas, el paso o refugio de guerrilleros y autodefensas y que en cada uno de los países "...distintos sectores interiorizan el estado de esas diferencias y las utilizan para fines partidarios y políticos específicos".⁹⁸

Frente al tema de los desterrados por la guerra, Venezuela no les ha conferido la condición de refugiados sino de ciudadanos en tránsito por su territorio. Por su parte Colombia ha pedido la actuación de los organismos internacionales para atender dicha emergencia humanitaria; todo esto se ha agravado además por la presencia de insurgentes en zonas de frontera y la urgente necesidad que ha demostrado el actual mandatario colombiano, de continuar con la erradicación de cultivos ilícitos mediante fumigaciones aéreas. Esto ha causado fuertes manifestaciones de descontento por parte de sus homólogos de Ecuador y Venezuela, deteriorando de cierta forma el desempeño diplomático a nivel regional.

Aunque muchas decisiones tomadas por los dos países en materia de política exterior no inciden plenamente en las relaciones bilaterales, es bueno anotar algunas que pueden ilustrar más claramente el alejamiento entre los dos países en materia de política exterior. En cuanto a la situación de Irak y la invasión, aunque Chávez tuvo al comienzo una posición prudente, finalmente manifestó que la campaña aliada era una agresión a ese pueblo y una "injerencia en los asuntos internos de

⁹⁸ Ibid. pág. 11

ese país⁹⁹. Por su parte, Colombia apoyó diplomáticamente la invasión aliada. También reaccionaron de forma diferente ante la petición de Washington de suscribir un acuerdo bilateral que eximiera de la obligación de entregar a la Corte Penal Internacional a los ciudadanos norteamericanos que estuvieran en misión internacional y que fueran acusados de delitos contra la humanidad. Chávez se manifestó en contra de la propuesta, alegando que se iba en contra del Estatuto de Roma, y de los derechos humanos. Colombia en cambio, aunque en un principio quiso evadir ese compromiso, ante la suspensión de recursos del Plan Colombia, tuvo que firmar en septiembre de 2003, “un acuerdo mediante el cual los ciudadanos norteamericanos que incurran en delitos graves podrán ser enviados a la Corte Penal Internacional, previa autorización de Washington”¹⁰⁰.

Frente a los temas de integración también se aprecian ciertas diferencias, pues mientras Colombia sigue enfatizando la importancia del ALCA, la CAN y la firma del TLC con Estados Unidos, Venezuela a partir del 2003, pretende dar un mayor impulso de integración regional mediante el ALBA (Alternativa Bolivariana). Se sirve en este caso de sus acercamientos energéticos, como el proyecto del gasoducto que le permitiría transportar gas colombiano para la explotación petrolera del occidente de Venezuela y el poliducto que le permite conectar a Venezuela con el Pacífico a través de Colombia, para conectarse al mercado Chino. Esta situación se enmarca dentro de sus tendencias multipolares y el deseo de ampliar relaciones y disminuir su dependencia de mercado a Estados Unidos, por un lado, y por el otro, su permanente uso de estrategias energéticas al servicio de sus intereses ideológicos. Sin embargo, su homólogo colombiano en la última cumbre de Margarita, condicionó el proyecto del oleoducto al Pacífico a través del territorio colombiano a un trueque por la entrega de los jefes guerrilleros "que viven como reyes" a ese lado de la frontera.¹⁰¹

Es importante mencionar que además de todas las diferencias ideológicas, estratégicas y económicas y los temores existentes entre los dos países, temas como el de la delimitación de áreas

⁹⁹ Ibid. pág. 14.

¹⁰⁰ Socorro Ramírez, “La seguridad: prioridad del gobierno Uribe”, en Anuario 2003. Citada en: Ramírez, Socorro. (2003). Las relaciones exteriores de Colombia y Venezuela desde una perspectiva hemisférica. Instituto de Estudios políticos y relaciones internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. pág. 15

¹⁰¹ Bocaranda Sardi, Nelson. Runrunes. En: El Universal. Abril 26 de 2007. Disponible en: http://opinion.eluniversal.com/2007/04/26/opi_4807_art_runrunes_265013.shtml. Consultado. 26-04-07.

marinas y submarinas reconstrucción y densificación de hitos, cuencas hidrográficas comunes, ríos internacionales y migraciones, a cargo de la Comisión Negociadora (CONEG)¹⁰² que a partir del 2000 el gobierno venezolano reconstituyó, han seguido siendo tratados y se ha mantenido al margen del discurso gubernamental. Igualmente La Comisión Presidencial para Asuntos Fronterizos (COPIAF); que sirve como organismo asesor del presidente en temas de desarrollo económico y social fronterizos con Colombia, sigue trabajando en coordinación con la respectiva Comisión en Colombia para concretar acciones conjuntas que favorezcan la integración.

Hasta el 2003 hubo parálisis de la agenda bilateral en asuntos fronterizos, pero se han seguido trabajando los problemas de los flujos fronterizos como el contrabando (especialmente de combustibles), el narcotráfico, el tráfico ilegal de drogas, precursores y armas y el movimiento de grupos irregulares que continúan afectando la seguridad y las relaciones de ambos países. Igualmente temas como el comercio y los proyectos de interconexión eléctrica, han recibido estímulos para la construcción de interdependencia y tratar de recuperar confianza entre las dos sociedades.

En las conversaciones bilaterales, el tema del movimiento de grupos irregulares ha sido el que más debate ha causado y más ha irritado las relaciones bilaterales. A la vez ha sido el que ha merecido mayor atención por parte del gobierno colombiano, generando grandes desacuerdos entre altos funcionarios militares y civiles de los dos países y ha despertado duras críticas hacia las políticas de seguridad.

Siguiendo a Socorro Ramírez, podemos concluir:

“Si las divergencias entre los dos países son fuertes en el discurso se diluyen luego, en parte y en algunas ocasiones, en la dinámica de su aplicación que suele ser más compleja que la definición de la posición. También se diluyen en sus resultados e incluso hay semejanzas o coincidencias en los cambios en la forma de elaboración de la política exterior, y en actuación internacional en ámbitos multilaterales”¹⁰³.

¹⁰² La Agenda de Seguridad Venezuela-Colombia.... Op.Cit.pág. 3.

¹⁰³ Socorro Ramírez (2003). Op.Cit.pág. 15.

CAPÍTULO IV

RELACIONES MULTILATERALES: COLOMBIA- ESTADOS UNIDOS, VENEZUELA Y CUBA.

4.1. RELACIONES BILATERALES COLOMBIA - ESTADOS UNIDOS

La política exterior colombiana, como se explicó anteriormente, ha oscilado entre el *Respice Polum* y el *Respice Similla*, y se destacan dos características determinantes: la fuerte incidencia en ella del mandatario de turno y el sometimiento de la política exterior a la política doméstica o situación interna. Igualmente, el contexto internacional tiene una alta incidencia en la toma de decisiones, los acercamientos y alianzas o los distanciamientos que se tomen en materia de política exterior.

Estados Unidos de forma unilateral y gracias a su posicionamiento hegemónico global y hemisférico, ha impuesto una agenda internacional a nivel planetario a favor de sus intereses, porque según este país amenazan su seguridad. Son temas de preocupación norteamericana el tráfico de drogas, las migraciones masivas, los estados forajidos, la propagación de armas de destrucción masiva y el terrorismo. Este último, de forma más intensa y justificada luego de los atentados del 11 de septiembre. Adicionalmente a estos problemas de orden global, este país ha desarrollado una política muy marcada en defensa de los valores occidentales y de la economía de mercado.

Bajo esta idea, se ha establecido una política conocida como “diplomacia preventiva y/o la acción militar preventiva capaz de castigar al enemigo unilateralmente si es necesario, antes que él tenga la oportunidad de hacerlo”.¹⁰⁴ También se ha creado una nueva política de alianzas compactas y homogéneas ideológicamente, más comprometida con quienes la forman y menos complaciente con quienes la rechazan, de ahí el rechazo al multilateralismo. Luego de los sucesos del 11 de septiembre, Estados Unidos asumió nuevamente de forma unilateral el papel de protector universal

¹⁰⁴ Ibid. (2003). Pág. 3.

contra los flagelos que atentan la humanidad. Además, cuenta con la capacidad militar para hacerlo, ampliando su presencia militar en todo el mundo, lo cual se da sin discusión ni cuestionamientos.

Desde la década de los ochenta, la relación bilateral Colombia - Estados Unidos ha estado altamente condicionada por la situación de conflicto interno que padece Colombia; lo cual se relaciona con varios de los temas de la agenda global de seguridad: drogas, migraciones, terrorismo, entre algunos otros, y ha reforzado la interdependencia entre los dos países, pero sobre todo, permitiendo que Estados Unidos ejerza presión sobre la política interna y externa de Colombia. Esto sucede igualmente a nivel regional porque el papel que Colombia entró a jugar en este Nuevo contexto mundial de seguridad es fundamental dentro de la región andina, dado su problema interno. Estados Unidos ha visto la oportunidad de hacer avanzar su política en la región andina a través de su relación diplomática con Colombia, país ha visto agravado su conflicto desde finales de los noventa.

Sin embargo, la situación colombiana, frente a un mundo amenazado por el terrorismo, presenta una dualidad muy complicada de definir: En un mismo país se tiene, por un lado, un gobierno y sus instituciones democráticamente establecidas; por otro, la existencia de grupos armados que lo atacan, y aunque después del 11 de septiembre, Estados Unidos reconoce a los grupos armados colombianos al margen de la ley como terroristas, “no se puede reconocer al Estado colombiano como un Estado hostil.”¹⁰⁵

En continuidad con lo que se inició durante el gobierno de Pastrana, el mandato de Uribe Vélez, busca por medio de sus relaciones exteriores solucionar el conflicto por la vía armada. Para ello, además de su acercamiento e identificación en varios otros aspectos a Estados Unidos, se utiliza un discurso antiterrorista impuesto desde ese país y presenta a los grupos armados como terroristas, incluso negando el conflicto armado. Con tal actitud salva su gobierno democrático, se convierte en víctima a la vez que consigue los recursos necesarios para combatirlos, como el mismo presidente sostuvo: en un sistema democrático como el colombiano “la acción armada contra él, es

¹⁰⁵ Olaya Díaz, Iván Alfonso. (2005) *Terrorismo: La satanización internacional del enemigo interno en Colombia*. En: *Perspectivas Internacionales*. Año 1. No. 2. (sep. – oct.). pág. 11. Disponible en: <http://www.puj.edu.co/humanidades/politica/archivos/perspectivasN2.pdf> Consultado: 15-03-07

terrorismo.”¹⁰⁶. Y ante el cuestionamiento sobre por qué él considera que en Colombia no hay conflicto armado, responde:

“Esa realidad de violencia yo he pedido que no se le llame conflicto. Es un desafío del terrorismo a la sociedad colombiana y a las instituciones democráticas (...) Cuando digo que a esa realidad violenta no se le denomine conflicto es porque le desconocemos la legitimidad, como actores, a aquellos que han venido inundando de sangre los campos de Colombia. Simplemente merecen la denominación de terroristas y a eso concluyen muchas circunstancias”¹⁰⁷.

Con estos planteamientos, el presidente Uribe reafirma la política democrática de Colombia y su deseo interno de eliminar de la legislación nacional el delito político. Es decir, mediante su discurso, ha construido una realidad de “terrorismo” en el país que sirve a los fines que se necesita.

“Uno ve las democracias avanzadas de Europa: eliminaron el delito político. ¿Por qué lo eliminaron? Primero, porque hay una democracia profunda; segundo, cuando frente a una democracia profunda se aspira a acceder al poder, con apoyo en las armas, el delito deja de ser político y pasa a ser terrorismo”¹⁰⁸.

En esta vía es muy clara la función de programas como el Plan Colombia y la Iniciativa Regional Andina, con los cuales se define el conflicto en Colombia. Para la administración Clinton, Colombia era un “país problema” que podía contagiar a los vecinos y crear inestabilidad regional.

El Plan Colombia, planeado en 1999 bajo las administraciones de Andrés Pastrana y Bill Clinton, se creó con el ánimo de disminuir el tráfico de drogas y resolver el conflicto colombiano mediante la ayuda de Estados Unidos. Pastrana planteó el problema de la coca como un problema social cuya solución debía incluir el conflicto y para ello necesitaba de ayuda económica que permitiera hacer grandes inversiones sociales, así como ofrecer a los campesinos alternativas diferentes a la producción de coca. Es decir, inicialmente se presentó como una ayuda de tipo social y no de incremento militar para combatir el narcotráfico. Tampoco se habló de fumigación, sino que se hizo referencia a la erradicación manual de cultivos:

¹⁰⁶ *Exposición del presidente Uribe en foro “¿amenaza terrorista o conflicto interno?”. Chía Cundinamarca. Abril 26 de 2005. www.Presidencia.Gov.co/discursos. Citado en: Ibid. pág. 12*

¹⁰⁷ *En un discurso pronunciado en Cartagena el 3 de febrero de 2005. Citado en: Ibid. pág. 12*

¹⁰⁸ *“Gobierno busca eliminar los delitos políticos de la legislación penal”. Mayo 19 de 2005. www.eltiempo.com. Citado en: Ibid. Pág.12*

*“El plan original tenía un presupuesto de US\$7,5 mil millones de dólares de los cuales un 51% se dedicaría desarrollo institucional y social, un 32% para combatir el narcotráfico, un 16% para revitalización social y económica y un 0,8% para apoyar los procesos de negociación política con los grupos guerrilleros. Pastrana inicialmente solicitó US\$4,864 mil millones de dólares provenientes de fondos colombianos (65%) y solicitó US\$ 2,636 mil millones a la comunidad internacional (35%)”.*¹⁰⁹

Así Colombia se convertía en el tercer país mayor receptor de ayuda de los Estados Unidos en ese momento, sólo superado después por Afganistán e Irak.

El presidente George W. Bush en 2001 expandió el programa mediante la apropiación de US \$ 676 millones para la Iniciativa Andina Contra las Drogas, de los cuales más de la mitad fueron para Colombia, lo mismo sucedió en 2004. Igualmente amplió todos los componentes del Plan Colombia, tales como el número de asesores militares estadounidenses que podían operar en el país de 400 a 800 y el número de contratistas privados de 400 a 600.

Para 2005 se dio un cambio radical en la posibilidad de destino y uso de los recursos que estaban destinados casi en su totalidad a la lucha contra el narcotráfico. A partir de ese año, no se condicionaba para ser utilizados exclusivamente en la lucha contra el narcotráfico. “George W. Bush quebró la “línea invisible” que separa la lucha antinarcóticos y la contrainsurgente, permitiendo que la totalidad de los recursos del Plan Colombia y la Iniciativa Andina se puedan utilizar tanto para uno como para el otro.”¹¹⁰.

Colombia se ha vuelto un aliado incondicional de Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo, por eso su política exterior ha vuelto al *resipice polum* con marcadas actitudes de *subordinación activa*, como su apoyo a la invasión de Irak en el 2003, siendo el único país del hemisferio que envió tropas a esa zona. Y aunque sostiene que apoya el multilateralismo y reconoce la importancia de las Naciones Unidas, sus manifestaciones y discursos reafirman su alianza plena a Estados Unidos.

¹⁰⁹ Wikipedia. La Enciclopedia libre. Plan Colombia. Financiación. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Plan_Colombia Consultado: 25-02-07

¹¹⁰ Pizarro León Gómez, Eduardo. (2004) *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Ed. Norma. Pág. 285. Citado en: Op. Cit. Olaya Díaz. Pág. 12.

Las relaciones han tenido amplias manifestaciones de agrado mutuo. Por ejemplo Bush ha hecho referencias al buen comportamiento de Colombia y de su mandatario en la lucha conjunta: "Tengo ganas de trabajar junto a las instituciones internacionales para ayudar a este buen hombre y a este importante país", o como las que pronunció el subsecretario asistente para el hemisferio occidental cuando señaló a Uribe como el "Tony Blair de América Latina"¹¹¹, o la del Jefe del Estado Mayor Conjunto estadounidense, quien calificó a Colombia de "aliado recio"¹¹² en la región. Desde el punto de vista económico y militar, Colombia se ha convertido en el primer destino de recursos antiterroristas en el hemisferio y el tercero a nivel mundial en recibir ayuda militar. A nivel comercial, Estados Unidos ratificó en 2002, las preferencias arancelarias condicionadas, mientras excluía a Venezuela, y hoy siguen -aunque con bastante retraso- las posibilidades de la firma de un acuerdo de libre comercio con Colombia.

El Plan Colombia Fase II, que ahora se denomina: "Estrategia para el Fortalecimiento de la Democracia y el Desarrollo Social", costará 43.836 millones de dólares, para invertir en el país entre el 2007 y el 2013; es decir, un monto 6 veces superior al fijado en 1999 con Andrés Pastrana. Uribe Vélez basa su petición en el principio de la "corresponsabilidad" en la guerra contra las drogas. Estados Unidos le acaba de dar apoyo oficial, además de participar estrechamente en la redacción del documento presentado por Colombia. No se van a reducir significativamente el gasto militar ni la lucha antidrogas aunque el plan hace énfasis en la inversión social.¹¹³ Entre el 2000 y 2006, Estados Unidos invirtió US \$ 4.681 millones, según datos de Center for International Policy (CIP),¹¹⁴ mientras que la comunidad internacional fuera de Estados Unidos aportó solo US \$ 1.000 millones. Para el 2007 y 2008 mantendrá los niveles de US \$ 600 millones anuales, pero se cree que a partir de 2009 los recursos se disminuirán por llegada de otro presidente a la Casa Blanca.¹¹⁵ Pero el subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental, Thomas Shannon, sostiene que en EEUU están

¹¹¹ "Uribe el Blair de América Latina", en El Tiempo, 19 de marzo de 2003.

¹¹² "Al pie del cañón", en Revista Cambio, 18 de agosto de 2003, pág. 28.

¹¹³ Gómez Maseri, Sergio (Corresponsal de EL TIEMPO). (2007). *US \$43.836 millones vale el nuevo Plan Colombia*. En. EL TIEMPO. Jueves 1º. de febrero de 2007. Bogotá Colombia. pp.1-1, 1-2.

¹¹⁴ Ibid. p.1-2

¹¹⁵ Ibid. p.1-2

pensando en mantener el mismo nivel de apoyo, por lo menos hasta el 2009, en que termina la administración Bush¹¹⁶

Hoy todavía se mantienen los comentarios positivos a favor de Colombia, además que se usan para desacreditar y desprestigiar el gobierno de Venezuela, opiniones como la del aspirante a subsecretario de Estado de EEUU, Jhon Negroponte al denunciar la “amenaza” del presidente venezolano, Hugo Chávez, para las democracias latinoamericanas, al tiempo que pidió apoyo para Colombia, ante la comisión del Senado. Según sus palabras “intentó exportar su populismo radical y pienso que su comportamiento amenaza las democracias en la región...” “No pienso que haya sido una fuerza constructiva en América Latina...”, y sostuvo que países como Bolivia, entre otros se encuentran bajo la influencia de Chávez. De igual manera, llamó a los miembros de la comisión a apoyar a Colombia, el mayor aliado de los EEUU en la región y explicó: “La situación en Colombia es crucial para nuestros intereses” y “Pienso que es muy importante que sigamos apoyando los esfuerzos del Gobierno de Colombia para tener el país bajo control y acabar por fin con la actividad de la guerrilla”¹¹⁷

Más recientemente le surgió a Colombia una nueva razón para su acercamiento y dependencia de Estados Unidos debido al proceso que está llevando de desmovilización y reinserción, el cual requiere de una mayor participación de actores internacionales. Esta reciente necesidad es ineludible, desde el punto de vista de la naturaleza globalizada de la justicia, en la que los procesos de desarme, la desmovilización y la reintegración adquieren especial importancia. Por tal motivo se necesita del acompañamiento y la participación de actores internacionales que den credibilidad y apoyo financiero al proceso.

4.2. RELACIONES BILATERALES VENEZUELA - ESTADOS UNIDOS

Desde que Hugo Chávez inició su gobierno en 1999 el deseo de demostrarle al mundo que un país pequeño es capaz de tener una política autónoma, ha sido una de las principales fuentes de distanciamiento entre su política exterior y la de Washington. José Vicente Rangel -ministro de

¹¹⁶ Galán, Carlos Fernando. (Editor político del EL TIEMPO). (2007). *No anticipamos renegociar el TLC*. En EL TIEMPO. Jueves 1º. de febrero de 2007. Bogotá Colombia. p-1-2.

¹¹⁷ *Negroponte hace campaña con Chávez y Colombia*. En Portafolio, 31 de enero de 2007 p. 20

Relaciones exteriores- anunciando un cambio en la política internacional con el nuevo mandatario en el poder dijo "se trata de una línea de actuación soberana porque reiteramos en forma consciente, muy seria, muy responsable, los atributos del país"¹¹⁸ Al hablar de soberanía, hacía relación al derecho de autodeterminación de los pueblos, al derecho de autonomía como respuesta a la dependencia y a la subordinación, frente a cualquier injerencia exterior que puede venir de cualquier país, pero en realidad la mayoría de actuaciones de política exterior venezolana han estado dirigidas a Estados Unidos.

Sin embargo, estas ideas no son nada nuevo en la política exterior venezolana, ya que han estado presentes desde la Constitución de 1961, que señala: "La República de Venezuela es para siempre e irrevocablemente libre e independiente de toda dominación y protección de potencia extranjera".¹¹⁹ Tales directrices entraron a formar parte de las agendas de política exterior de los diversos gobiernos que se han sucedido desde 1959. Específicamente hacia Estados Unidos se sostenía, como dijo una vez Rómulo Betancourt, "sin sumisión aunque sin desplantes"¹²⁰, y se trató siempre de ser un socio confiable de la potencia del norte, pero conservando su autonomía.

A pesar de estos lineamientos, en la mayoría de gobiernos los pronunciamientos pasaron a ser simples letras muertas, aunque algunas actuaciones se oponían a decisiones y políticas norteamericanas, como la de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni de rechazar las invasiones a Cuba (1961) y República Dominicana (1965); la creación de la OPEP; el desarrollo de una política petrolera de "no concesiones" o durante la primera administración de Rafael Caldera el acercamiento a Cuba y la URSS y el reconocimiento del gobierno de Salvador Allende y el rechazó su derrocamiento; Carlos Andrés Pérez, en su primer gobierno, asumió el liderazgo tercermundista y promocionó el diálogo norte-sur, apoyó al movimiento de los no alineados y al proceso de descolonización mundial, reanudó relaciones diplomáticas con Cuba, apoyó a los sandinistas, y participó de las conversaciones por el canal de Panamá. Luis Herrera Campins y Jaime Lusinchi, con una política exterior de más bajo perfil frente a Estados Unidos, apoyaron la iniciativa del Grupo de Contadora, rechazaron la intervención en

¹¹⁸ Romero, María Teresa. (2006) ¿Una "nueva" política exterior soberana? En: Revista Analítica Mensual. Junio. Año 3 No. 40. disponible en: <http://www.analitica.com/vam/1999.06/internacional/02.htm> Consultado en: septiembre/2006. pág.1.

¹¹⁹ Citado en: Ibid. pág. 1

¹²⁰ Ibid. pág. 1

Granada y dieron apoyo a Argentina en la guerra de Las Malvinas. Durante los segundos gobiernos de Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera hubo denuncias a las medidas de Estados Unidos con relación a las exportaciones venezolanas de atún y gasolina reformulada, rechazaron la intervención de Estados Unidos en Panamá y Haití y el rompimiento unilateral de relaciones con Perú por el "Fujimorazo". Estos son algunos ejemplos de las varias actuaciones de Venezuela en contra de políticas y tendencias norteamericanas.

De tal forma que la política exterior del gobierno del Presidente Chávez en sus principios y fundamentos no es muy distinta a la de sus predecesores. Incluso al comienzo de su mandato fue marcada la continuidad con su predecesor, aunque con el tiempo se ha radicalizado e ideologizando.

Los cambios constitucionales que hizo Chávez en 1999, estuvieron también enfocados a darle un cambio a la política exterior. Temas como el impulso a la democracia participativa como modelo de estado frente a la tradicional concepción de la democracia representativa¹²¹, causó desconfianza y alejamiento entre Estados Unidos y Venezuela, debido a que la "Carta Democrática" de la OEA define la "Democracia representativa" -que se centra en elecciones y partidos políticos-, como la forma de gobierno que deben optar los países del continente americano. Este concepto fue propuesto por Washington, pero el gobierno de Chávez propone institucionalizar en el subsistema diplomático de la OEA el concepto de "democracia participativa", que enfatiza las asambleas populares, los movimientos sociales y referendos continuos, como ya ampliamente los había utilizado él en su gobierno. El énfasis puesto en este tema, se debe al temor del mandatario venezolano a la intromisión del Estados Unidos en asuntos internos de Venezuela (o cualquier otro Estado americano), como ya había sucedido en Perú en 2000 cuando las elecciones de primera vuelta daban como ganador a Alberto Fujimori. Sin embargo, aunque la propuesta hecha por Venezuela no fue aprobada, las posiciones políticas de Caracas y Washington se distanciaron.

De la misma manera, desde la Carta Magna de 1999 se presiona por un mundo multipolar en contra de la hegemonía norteamericana. Se le resta importancia a la extradición y por el contrario se amplían los derechos de asilo y refugio que contradicen las actuales tendencias internacionales. En el plano de la política exterior, se ha tratado de revivir una política proteccionista y antioccidental, se promueven

¹²¹ Ramírez, Socorro. Op.Cit. Pág. 8

temas como la soberanía extrema, acercamientos a la OPEP como arma política y en contra del ALCA y se conforman alianzas con Cuba y otros países llamados “progresistas” como Irán, China y Rusia, mientras se disminuyen las relaciones con Estados Unidos y Colombia.

Actuaciones tempranas del mandatario venezolano permiten observar esta tendencia. Se pronunció de forma crítica por los ataques contra la provincia de Kosovo, manifestando que era prioritaria la intervención de la ONU para una salida negociada; votó ante la Comisión sobre Derechos Humanos de las Naciones Unidas a favor de China, contrariando el deseo de Estados Unidos de condenar el estado de los derechos humanos en China, Cuba e Irak; hizo declaraciones públicas con relación a la preocupación venezolana por la instalación de bases antidrogas en Aruba y Curazao; pidió directamente a Clinton el cese del bloqueo a Cuba; propuso una Confederación de Naciones Latinoamericanas y apoyó la Cumbre Iberoamericana a celebrarse en La Habana. Igualmente manifestó su desconfianza frente a la ayuda de Estados Unidos a Colombia mediante el “Plan Colombia”, pues la ve como una amenaza a su país y muy útil para las intenciones de Estados Unidos de militarizar la región. Tal vez por eso, durante el año 1999 se pronunció en contra del uso del espacio aéreo venezolano por aviones de la DEA para combatir el tráfico de drogas, contrariando la previa autorización de Caldera.

Las Fuerzas Armadas Venezolanas manifestaron su preocupación ante la presión norteamericana en la lucha contra el narcotráfico; ante esta situación Chávez propuso en el 2000 la creación de un ejército latinoamericano que reemplazara el obsoleto Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). La política de Chávez se ha distanciado de la lucha norteamericana contra las drogas y el terrorismo. Frene a este último, Chávez manifestó que debía “estar limitado en el tiempo” y “no ser contrario a las normas del derecho internacional”¹²²

Todo esto aumentó la preocupación y desconfianza por parte de Estados Unidos, que venía fijando su nueva agenda global de seguridad. Con los ataques del 11 de septiembre reforzó su política dura de tendencia unipolar, “diplomacia preventiva y/o la acción militar preventiva capaz de castigar al enemigo unilateralmente si es necesario, antes que él tenga la oportunidad de hacerlo”.¹²³ Las

¹²² El Nacional, Caracas, 30-01-01. Citado en Op.Cit. Duarte Villa. Pág. 37

¹²³ Ramírez, Socorro. (2003). Op.Cit. Pág. 3.

manifestaciones de otros países en contravía de sus intereses eran tomados en su contra, como el acercamiento de Venezuela a la República de Irán, “país al que Estados Unidos acusa de auspiciar el terrorismo mundial.”¹²⁴ O a Cuba por similitudes ideológicas al igual que a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), las cuales al igual que Chávez se consideran herederas del legado bolivariano. Frente a este punto, el presidente Chávez mantuvo conversaciones con los guerrilleros colombianos e hizo declaraciones de "neutralidad" hacia el conflicto colombiano, lo cual fue considerado por los gobiernos de Estados Unidos y de Colombia como de respaldo a las guerrillas colombianas. De ahí que en febrero del 2002, Carl Ford, Secretario Adjunto de Estado para Asuntos de Inteligencia de Estados Unidos manifestó frente a la Comisión de Relaciones externas del Senado que “existen indicios de que el Presidente Chávez. ... Simpatiza y ayuda a las FARC en Colombia”¹²⁵

En esa vía antioccidental de política exterior, Chávez se ha acercado a países que no son del agrado de Estados Unidos, marcando una diferencia con los anteriores gobiernos venezolanos, los cuales que frente a contextos internacionales de crisis, como los dados en el medio Oriente y el Golfo Pérsico

“Mantuvieron una actitud de apoyo pasivo a Occidente y esperaron beneficiarse de los altos precios del petróleo que originaban esos conflictos. Si bien, estos gobiernos calibraron la necesidad de equilibrar su permanencia en la OPEP con sus relaciones especiales de proveedor seguro de Estados Unidos”¹²⁶,

Chávez, por el contrario, ha manifestado sus simpatías por la “causa árabe”. Ha estado cerca de Kadhafi, de los iraníes y de los iraquíes en tiempos de Saldan Hussein, mandatarios que fueron considerados por Estados Unidos, desde el gobierno de Bill Clinton, como “gobemantes de Estados delincuentes”.¹²⁷ Su acercamiento a estas regiones no se debe a causas ideológicas, sino movido por el interés en los precios y manejo de petróleo, su principal producto de exportación y economía. La activa participación de Chávez en la OPEP le permitió a Venezuela ocupar la Presidencia de dicha organización en el 2001. Chávez denunció ampliamente los bombardeos y asesinatos de niños en

¹²⁴ Romero Maria Teresa (2006) Op.Cit. págs. 1 y 2.

¹²⁵ Últimas noticias, Caracas, 7-02-02. Citado en: Op.Cit.

¹²⁶ Ramírez, Socorro. Op.Cit Pág. 3.

¹²⁷ Duarte Villa. Op.Cit. Pág. 35.

Afganistán y cuestionó la actuación norteamericana planteando que no se debe combatir el terror con más terror; igualmente se opuso rotundamente a la invasión de Irak y por el contrario ha ampliado sus relaciones con Fidel Castro.

También preocupó a Washington el acercamiento de Venezuela a Brasil, dada la convergencia de opinión de ambos países frente al ALCA y frente a las ventajas que le brindaban a Venezuela para su ingreso al MERCOSUR, lo que también iba en contra del ALCA. Este acercamiento se hizo también con el ánimo de diversificar las exportaciones y tener mejor posicionamiento ante eventuales negociaciones con Estados Unidos. Además hay que contemplar que la unión regional en cualquiera de sus formas, por fuera de la estructura dada por la potencia del norte puede parecer chocante a ésta. Chávez también tuvo contactos diplomático con Jian Zeming de China en el 2001 y firmó un “Plan Estratégico energético” China-Venezuela, 2001-2011, para el abastecimiento de energía a ese país e incursionar en el mercado asiático.

Las ideas antiimperialistas de Hugo Chávez se reforzaron luego de los sucesos del intento de golpe dados al presidente Chavez, por parte de la oposición, en abril de 2002 pues para Venezuela, Estados Unidos participó y estimuló las acciones de aquel momento Se sostiene que tienen pruebas que demuestran la participación de Estados Unidos. Esta situación ha ideologizado más la relación bilateral. Estados Unidos, con Bush en el poder, justificó el golpe por errores políticos de Chávez, al estilo de la Guerra Fría donde predominó lo ideológico. A comienzos del 2004, el Consejo Nacional de Seguridad de Venezuela (CNS) confirmó la participación de Estados Unidos, y Chávez lo acusó de intervenir en asuntos internos venezolanos mediante la financiación de grupos de oposición a su gobierno. Para ello mostró como evidencia documentos oficiales estadounidenses y por eso, en febrero de ese mismo año, se hicieron manifestaciones en Venezuela de apoyo al mandatario venezolano, contra el “imperialismo yanqui”. Luego de estos acontecimientos, el discurso del mandatario se volvió totalmente anti-estadounidense dejando el pragmatismo con el que inició su gobierno.

En Estados Unidos, en varias ocasiones se ha manifestado el disgusto y la preocupación por las actuaciones y la política de Hugo Chávez. Condoleeza Rice, por ejemplo, dijo que su país tiene “algunas preocupaciones sobre ciertas actividades” del presidente venezolano Hugo Chávez Frías y

que "sigue con mucha atención la realización del referéndum revocatorio como de resolverlo [...] Este no es un tema bilateral de Estados Unidos con Venezuela sino un tema regional y así es como lo tratamos"¹²⁸.

El temor por la desestabilización que causa Venezuela a la región es uno de los temas a que más hace mención Estados Unidos. Igualmente causan una gran preocupación y disgusto las estrechas relaciones comerciales con Cuba, la amistad con Fidel Castro y la influencia en países como Bolivia, que para Washington son inestables. Igualmente, la no colaboración de Venezuela en la lucha contra las drogas, es un tema de alerta y disgusto, que se debe entre otras cosas, a "la desenfrenada corrupción en los altos niveles de los cuerpos policiales", según el Departamento de Estado de Estados Unidos. Así mismo se considera que "la negativa del gobierno venezolano a cooperar, y dada su conducta obstaculizadora durante gran parte del 2005", el gobierno estadounidense determinó que Venezuela ha dejado de reunir las condiciones de certificación como aliado en la lucha antidroga...,"¹²⁹ declara el Departamento de Estado. Más recientemente, el gobierno de norteamericano anunció que seguirá de cerca la forma en que Chávez utilice los poderes que le ha concedido la Ley Habilitante.¹³⁰

Dentro de las relaciones bilaterales Venezuela - Estados Unidos y ante sus permanentes acciones de disgusto mutuo, el tema del petróleo y su relación en torno a él se conserva y respeta aparentemente dentro de los términos en que siempre ha estado. Así como para Venezuela es de vital importancia mantener las exportaciones de petróleo a Estados Unidos, igualmente para Estados Unidos el suministro de petróleo venezolano es muy importante, tanto por su calidad (que supera a al del resto del continente), pero sobre todo, por las presiones del sector privado del petróleo en Estados Unidos, el cual ha estado vinculado a la explotación y comercialización del petróleo venezolano por más de ochenta años, lo que ejerce una fuerte presión en el lobby de la industria petrolera norteamericana.

¹²⁸ El Nacional, 14 de octubre de 2003, pág. A-2. En: Op.Cit. Socorro Ramírez..pág. 9

¹²⁹ *Informe anual sobre Estrategia Internacional de Control de Narcóticos*. Marzo 6 del 2006. disponible en: <http://santiago.usembassy.gov/OpenNews/asp/pagDefault.asp?argInstanciaId=1&argNoticiaId=3122> Consultado: 18-04-07

¹³⁰ *Chávez con superpoderes para avanzar al socialismo*. En: PORTAFOLIO. 1º de febrero de 2007. p.22

El peso e importancia del petróleo para ambos países, ha hecho que la política exterior venezolana aunque aparentemente muy agresiva, se preocupe de no afectar los sectores privados americanos que tuvieran intereses en el petróleo. Su retórica inicial se cuidó de ser “antiestadounidense”, lo mismo que respetó y mantuvo las privatizaciones de empresas y bancos hechos antes de su llegada al poder. Por la misma razón, la política norteamericana siempre personificó todas las actuaciones del gobierno Venezolano en cabeza de su mandatario tomando una posición o política de “esperar para ver”¹³¹ como funcionarían las cosas a futuro. Sin embargo, en esos primeros momentos las políticas de ambos países no estaban cargadas de ideología. Eran más pragmáticas para ambos países. En cambio, ahora con Chávez, ha tomado una alta carga ideológica la decisión de nacionalizar empresas de comunicaciones y de recursos energéticos.

El tema del petróleo, de cierta forma delimita la actuación política exterior de Chávez. El contexto de inestabilidad en el Medio Oriente y sus repercusiones en la política internacional de Estados Unidos le han permitido al mandatario venezolano un margen de acción nacional e internacional importante que ha seguido agrandando la brecha y distanciamiento con Estados Unidos al profundizar el presidencialismo, el bolivarianismo e implementado con mayor rigor el llamado “Socialismo del siglo XXI.”

4.3. CIRCUITO VENEZUELA-CUBA, ESTADOS UNIDOS-COLOMBIA.

Otro de los aspectos característicos de la política exterior de Hugo Chávez, es el fortalecimiento de las relaciones con Cuba. Las relaciones bilaterales Venezuela - Cuba en gobiernos anteriores, no estuvieron determinadas por ningún tipo de acercamiento particular de tinte ideológico. Por el contrario, todas las decisiones en materia de política exterior venezolana estuvieron determinadas por las intenciones del mandatario de turno y sus políticas internas. Sus acercamientos, generalmente enmarcados dentro del contexto de la Guerra Fría, fueron de apoyo o rechazo a políticas de Estados Unidos frente a la isla, tal como el rechazo del presidente Rómulo Betancourt a la invasiones a Cuba en 1961, aunque este mandatario se oponía a los gobiernos totalitarios de cualquier ideología.

¹³¹ Op. Cit. Duarte Villa. Pág. 40.

Durante el primer gobierno de Rafael Caldera, hubo acercamiento con Cuba, como también a la URSS, dentro del marco de Pluralismo Ideológico que se impuso en Venezuela.

Con la llegada al poder de Hugo Chávez, Venezuela y Cuba se han acercado más, fortaleciendo las relaciones y tomándose cada vez más de tipo ideológico, demostrando que la base de su acercamiento está en la similitud de ideas de ambos mandatarios, quienes cuentan con un enemigo común. En opinión de Elsa Cardozo de Da Silva, las relaciones del Gobierno Chávez con Cuba se han caracterizado por “la intensidad de las mismas y por las coincidencias que el presidente venezolano ha expresado una y otra vez respecto al gobierno de Castro, y viceversa”¹³².

Los vínculos de acercamiento entre estos dos países se estrecharon con la firma en Caracas el 30 de octubre del año 2000 del Convenio Integral de Cooperación Cuba-Venezuela. El convenio tenía el propósito de estrechar las relaciones y cooperación entre los dos países, dentro del cual se han suscrito varios acuerdos bilaterales de carácter económico, político y cultural tal como el “convenio petrolero cubano-venezolano.”

También, dentro de estos acercamientos, la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), que fue mencionada en principio por Hugo Chávez en 2001 y proclamada oficialmente en el 2004, ha jugado un papel muy importante en la relación. Esta propuesta de integración se constituyó el 14 de diciembre del 2004 en la Habana Cuba, directamente por los mandatarios de Venezuela y Cuba. Posteriormente en abril de 2006 se les sumó Bolivia y en enero de éste año Daniel Ortega de Nicaragua firmó un acuerdo que prepara su participación futura.

El ALBA plantea doce artículos programáticos totalmente de acuerdo con viejos líderes cubanos de crear un frente latinoamericanista contra la hegemonía de Estados Unidos y contra los avances del ALCA. Es lo que Pedro Monreal (2006) ha llamado la “matriz bolivariana”¹³³ y que además ha servido para intensificar el vínculo institucional con los principales movimientos sociales del continente en sus luchas anti-imperialistas.

¹³² Cardozo de Da Silva, Elsa. “*Estados Unidos en la Política Exterior Venezolana: El Complicado Manejo de las Asimetrías*”. En: www.tableroglobal.com. Fecha de consulta: 13 de marzo de 2002. En: Op.Cit. Fernández, María Alejandra, Morales Manzur, Jorge Nilson y Rodríguez Sangroni, Hudilu Tatiana.

¹³³ Dilla Alonso, Haroldo. Op.Cit. pág.144.

Los acercamientos de los dos países han permitido a Venezuela convertirse en el primer socio comercial de Cuba. Además, le han permitido a la isla contar con beneficios económicos que no había tenido luego de la caída de la Unión Soviética. Esto ha sido posible gracias a la política de subsidios petroleros de Venezuela y a los acercamientos dentro del ALBA, los cuales le han permitido romper su aislamiento internacional. Desde la firma del primer Convenio Integral de Cooperación Cubano-Venezolano en octubre de 2000, Cuba empezó a recibir grandes cantidades de petróleo, y “para el 2004 ya ascendían a 53.000 barriles diarios, un tercio del consumo nacional, en el 2005 ya eran 80.000 y 90.000 barriles, es decir la mitad del consumo¹³⁴, También le ha servido para obtener créditos blandos para importaciones e inversiones, para fomentar las empresas mixtas y proteger sus productos en el mercado venezolano en virtud de los Tratados de Comercio de los Pueblos. A cambio, Cuba le da a Venezuela proyectos de cooperación en personal técnico “(básicamente en salud con 26.000 profesionales en educación y deportes)”¹³⁵

Por su parte, las relaciones Colombia-Cuba a lo largo del tiempo han estado plenamente determinadas por la posición norteamericana frente a la isla, como cuando en 1962 Colombia se unió al resto de países del continente (exceptuando México) en reunión de la OEA en Punta del Este, Uruguay para expulsar a Cuba de la Organización, luego del triunfo de la revolución de Fidel Castro. Sus relaciones diplomáticas sólo empezaron a restablecerse hasta el gobierno de Misael Pastrana Borrero (1974-1978), bajo la concepción de “noción pluralista de la vida internacional” que “no excluye la convivencia de los Estados que tengan diferentes regímenes políticos y sociales (. . . a condición de que todos ellos admitan y efectivamente respeten unos mismos principios de No-Intervención y de Libre Determinación.”¹³⁶; estos acercamiento coinciden con un momento de distensión dentro del Contexto de la Guerra fría y la pérdida de poder global de Estados Unidos, producto, entre otras cosas, de la Guerra del Vietnam.

¹³⁴ Ibid. pág. 144.

¹³⁵ Ibid pág. 145.

¹³⁶ Cepeda Ulloa, Fernando. Pardo García-Peña, Rodrigo. *La política exterior colombiana (1946-1974)*. En: Nueva Historia de Colombia. V.III.”Relaciones Internacionales”.Ed. Planeta. 1989. pág. 51.

Durante el gobierno de Alfonso López Michelsen quien promovió ampliamente la teoría del *Respiçe Similla*, Colombia reabrió las relaciones con Cuba y promovió nuevamente su entrada a la OEA. Por su parte, el presidente Turbay bloqueó la solicitud de Fidel Castro, quien estaba liderando en ese momento el Movimiento de países No Alineados y deseaba aprovechar el respaldo que le podía brindar dicho movimiento para conseguir un asiento en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En 1981 se vuelven a romper las relaciones diplomáticas con Cuba tras los sucesos de la toma de la embajada de República Dominicana en Bogotá.

Con el gobierno de Uribe Vélez, Colombia se ha mantenido al margen de la posición de los Estados Unidos y mantiene buenas relaciones bilaterales con Cuba, sin apoyar las mociones contra esa nación en las Naciones Unidas. Igualmente a pesar de la diferencia ideológica entre las dos naciones, se han establecido relaciones de cooperación y entendimiento. Se destaca el mensaje de Fidel Castro, felicitando la reelección de Álvaro Uribe en Colombia. Los dos países tienen relaciones de cooperación educativa, técnico científica, cultural, medio ambientales e intercambio de profesores y estudiantes. En estos momentos existen 22 proyectos de colaboración bilateral, y de ellos, ocho están particularmente avanzados.

Muy importante dentro de este marco de colaboración binacional es el apoyo a las conversaciones de paz que se está dando en Cuba entre el gobierno colombiano y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), segundo grupo guerrillero de Colombia. Se han conseguido grandes avances, como la declaración de tregua del grupo armado, algo que no se había logrado en cuarenta años. Este "diálogo exploratorio" busca facilitar el inicio de las negociaciones formales de paz.

Los acercamiento de Venezuela a Cuba no son bien vistos por Estados Unidos, país que ha intentado limitarle a Cuba el acceso a fuentes de energía, al igual que alejarlo de otros países caribeños y latinoamericanos. Ante estos fracasos, la política norteamericana ha intentado destruir la alianza entre estos dos países. La razón es que esta alianza se insertó dentro de la vieja disputa ideológica Cuba-Estados Unidos. Ante la imposibilidad de destruir la revolución cubana, Estados Unidos ha extendido su lucha a Venezuela, y pretende romper los lazos tanto ideológicos como económicos entre ambos países, que van en contravía de sus políticas. El conflicto colombiano se inserta perfectamente en ese contexto, pues mientras la guerrilla colombiana se acerca a las

ideologías de Cuba y Chávez, el gobierno colombiano y Estados Unidos van alineados por la línea ideológica opuesta.

El Plan Colombia, que busca ayudar a Colombia en su lucha antinarcoóticos y antiterrorista, amenaza tanto a Venezuela como a Cuba. Washington ha diseñado una campaña propagandística contra la alianza Cuba-Venezuela y contra los intentos venezolanos por rectificar el déficit militar con Colombia, mediante la compra de armas defensivas a varios países. La idea es evitar

“Que Venezuela se una a Cuba como un régimen alternativo de bienestar social a los clientes neoliberales estadounidenses en la región. La agresión de EU crece en tanto se expande la reforma agraria, Venezuela se apresta a la autodefensa y Chávez diversifica nexos comerciales y de inversión. El poderoso apoyo cubano a los programas venezolanos de bienestar social ha consolidado el apoyo de masas al régimen chavista y es la base principal de defensa para la radicalización del proceso”¹³⁷

La integración Cuba y Venezuela se refuerza como anti-imperalista y varios países no alineados como China, Rusia, Irán y algunos árabes productores de petróleo aprueban sus políticas de acercamiento.

A este desacuerdo de Estados Unidos con la alianza, se añade otro aspecto de tipo económico que surgió, cuando Chávez tomó medidas para ajustar los pagos en impuestos y regalías sobre las explotaciones extranjeras de petróleo en Venezuela. Hasta ese momento, Chávez no había manifestado ni realizado nada orientados hacia la nacionalización de empresas, como ya lo hizo, este año.

“La controversia en relación con las radicales medidas económicas del presidente Chávez gira en torno a un incremento en los impuestos y las regalías que va del 15% al 33%, porcentajes que siguen siendo inferiores a los devengados por las compañías petroleras en Canadá, Oriente Próximo y África. Lo que produjo una avalancha de envenenados artículos de los medios de comunicación estadounidenses y británicos (The Wall Street Journal, Financial Times, etc.) no fue un análisis comparativo de los tipos de interés y de regalías utilizados en la actualidad, sino una comparación retrospectiva con un pasado virtualmente libre de impuestos. De hecho, tanto Hugo Chávez como Evo Morales están simplemente

¹³⁷ Petras, James. (2005). *La Relación Estados Unidos, Cuba y Venezuela*. En: [voltairenet.org](http://www.voltairenet.org). Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article124491.html> Consultado: 10-10-06

*modernizando y poniendo al día las relaciones en sus países productores de hidrocarburos con los estándares mundiales actuales*¹³⁸.

Bajo esta óptica, la lucha ideológica liderada desde Estados Unidos por los acercamientos Cuba-Venezuela es utilizada al servicio de los intereses económicos.

*“Los principales puntos de conflicto no son la aversión capitalista al socialismo, ni tampoco la oposición entre propiedad privada y propiedad nacionalizada, y mucho menos la revolución social conducente a una sociedad igualitaria. Los principales conflictos se concentran en 1) los incrementos de los impuestos, los precios y los pagos por regalías, 2) la conversión de las empresas en empresas conjuntas, 3) la representación en las juntas directivas, 4) la distribución accionarial entre los ejecutivos nombrados por las empresas extranjeras y los nombrados por el Estado boliviano, 5) el derecho legal a revisar los contratos, 6) los pagos compensatorios por supuestos activos, y 7) la gestión de la distribución y la exportación.”*¹³⁹

El presidente Chávez sirviéndose del petróleo y de las ganancias que le produce, se ha acercado a países que al igual que él cuestionan los planteamientos y las imposiciones norteamericanas y se propone liderar una integración regional independiente de la dominación de Estados Unidos con lo que Washington ve que se pueden limitar sus inversiones y mercados en la región.

¹³⁸Petras, James. (2006). Petras, Evo, Chávez y el imperialismo. En: Voltairenet.org. Junio 5. pág. 4. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article139664.html#auteur120017>. Consultado : Sept. 15/06.

¹³⁹ Ibid. Págs. 5 y 6.

CAPÍTULO V

COLOMBIA Y VENEZUELA FRENTE AL RESTO DEL CONTINENTE Y SU INCIDENCIA EN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN.

Durante la década de los noventa el proceso de integración latinoamericana adquiere más fuerza, debido a que la “década perdida” marcó el punto de inflexión en este proceso. Se adoptaron medidas que tendían hacia la liberalización económica y la apertura comercial de las distintas economías para potenciar el comercio intrarregional, y contar con estrategias comunes para la inserción en los mercados internacionales. Todo esto, sumado a los procesos políticos de democratización que se impusieron en la región, favorecían la cooperación y el interés integracionistas; por eso, a finales de los ochenta y comienzos de los noventa se produjo la revitalización generalizada de la integración regional y subregional latinoamericana, y por ende el surgimiento de nuevos organismos como MERCOSUR (Asunción 1991) y el relanzamiento de la Comunidad Andina, ejes del proceso de integración latinoamericana.

Sin embargo, hay factores determinantes que interfieren en la consolidación de ésta, uno de los cuales es la fuerte incidencia de las negociaciones de Estados Unidos con todos y cada uno de los países de la región, lo que hace que no sólo ahora sino desde siempre, todos los países de Latinoamérica tengan más lazos y mayores conexiones con Estados Unidos que entre ellos. Durante los años noventa se revitalizó la idea integracionista en la región y, dentro de los grupos subregionales, se incrementaron las relaciones comerciales en su interior solo en un 20%, y para 1999 empezaron a decrecer. “El comercio intrasubregional no ha superado, pues, una cuarta parte del comercio total de los países implicados y que, en contraste, el intercambio con Estados Unidos en la mayoría de los casos sobrepasa esa proporción”.¹⁴⁰ Estados Unidos sigue siendo el principal socio comercial de los

¹⁴⁰ Ramírez, Socorro. La Comunidad Andina en las contradictorias dinámicas hemisféricas. En: Ahumada, Consuelo y Cancino Arturo. ((2003) Editores. COMUNIDAD ANDINA Y MERCOSUR EN LA PERSPECTIVA DEL ALCA Memorias del Observatorio Andino. Centro Editorial Javeriano. CEJA. Bogotá. Pág. 63.

países andinos del Caribe y Centroamérica, lo que explica en gran medida la difícil tarea de integración económica y comercial latinoamericana aunque esta no sea la región mundial que más atrae a la potencia, durante 1990 y 1995 el intercambio comercial de Estados Unidos con la región aumentó en un 72%.¹⁴¹

Otro factor que afecta la integración regional y que es utilizada por Estados Unidos para mantener su hegemonía en la región, es la crisis interna que sufren varios de sus países. En algunos como el colombiano, se manifiesta en abierto conflicto interno, lo que afecta las relaciones con sus vecinos y refuerza la desconfianza mutua de los miembros tanto de la CAN como de MERCOSUR. Las crisis hacen a los países muy vulnerables a la presión y a las tendencias internacionales, haciendo más difícil su reinserción regional y global. El conflicto armado colombiano se ha regionalizado y se percibe como una amenaza. Se ha extendido a Venezuela, Panamá y Ecuador, causando aumento de los sentimientos nacionalistas de los países e incrementado la militarización fronteriza. En parte esto se debe al carácter transnacional del narcotráfico y a la forma de enfrentar el problema, el cual ha sido en su mayoría visto bajo una relación bilateral Estados Unidos-Colombia-

Esto le ha permitido a Estados Unidos involucrarse en la región latinoamericana e interferir en la consolidación de la integración regional, como sostiene Socorro Ramírez. “No parece ser una coincidencia fortuita el que tanto la aprobación del Plan Colombia por el congreso norteamericano como la visita de Clinton a Colombia para presentarlo, se hicieran en vísperas de la cumbre de presidentes sudamericanos convocada por Brasil”.¹⁴² Igualmente Juan Gabriel Tokatlian sostenía:

“En términos geopolíticos, la visita simboliza el cruce de una delgada línea: Estados Unidos pretende asegurar su esfera de influencia más allá de la cuenca del Caribe. Washington domina lo que llama su mare nostrum y busca un control efectivo en los Andes, esa terra nostrum de Sudamérica. Por eso, no obstante la voluntad pacífica de Bogotá, la conflictividad crecerá. La intrincada pugna por espacio de poder lleva cada vez más a que Washington y Brasilia se topen y no de manera amistosa. Así, la definición de alianzas y balances es clave. Estados Unidos fuerza un cordón sanitario alrededor de Colombia con el concurso resignado de Panamá y Ecuador y el apoyo ambiguo del Perú, mientras Brasil y Venezuela arman sus fronteras con Colombia aunque con objetivos diferentes a los de Washington.”¹⁴³

¹⁴¹ Ibid. pág. 65.

¹⁴² Ibid. Pág. 70

¹⁴³ Tokatlian, Juan Gabriel. (2000). *Un viraje estratégico*. En: El Tiempo. 30 de agosto de 2000. Citado en: Ibid. Pág. 70.

Evidentemente, esta situación se ve reflejada en las relaciones bilaterales de Colombia y Venezuela, dos países muy importantes y significativos para el proceso de integración regional, que en la actualidad ven cómo sus relaciones bilaterales se deterioran porque sus actuales mandatarios, envueltos en dinámicas políticas distintas, han actuado de forma diferente frente a la presión internacional, particularmente norteamericana, con lo que se contradicen y alejan cada vez más entre ellos, afectando los intereses regionales de integración. Por ejemplo, frente a las “negociaciones sobre acuerdos andinos como la liberación del transporte de carga”, Chávez ordenaba el trasbordo de algunos puntos de la frontera colombiana, por encima de la normatividad andina. Cuando Venezuela pidió ingreso al MERCOSUR por fuera de la CAN, en Colombia se dieron manifestaciones empresariales en contra de un acuerdo andino-mercosureño, aunque posteriormente éste se llevara a cabo. Hugo Chávez viene promoviendo como alternativa de integración regional el ALBA en contra del ALCA, y el gobierno colombiano no solamente se ha comprometido seriamente con esta iniciativa, sino que firmó un TLC con Estados Unidos, lo que condujo al retiro de Venezuela de la CAN y su adición al MERCOSUR.

Las tendencias de tipo nacionalista alejan a los países de sus vecinos, como ha sucedido en Venezuela cada vez que surge algún incidente con Colombia ya sea de tipo fronterizo o no. Durante los actuales gobiernos, la desconfianza y el temor mutuo se han reforzado, en gran medida producto del conflicto armado colombiano que se ha extendido al territorio venezolano, en detrimento de las relaciones bilaterales y poniendo en riesgo la metodología impuesta bajo el marco de confianza mutua de los noventa. Primero, porque la presencia de grupos armados ilegales de Colombia en la frontera han obligado a Venezuela a incrementar sus gastos militares en el sitio, a recibir gran número de inmigrantes, a participar en la lucha contra el narcotráfico, la delincuencia y delitos conexos. Segundo, porque todo esto ha disminuido el comercio binacional.

En todas las fronteras con Colombia, los países vecinos bajo sus políticas de seguridad, han intensificado el proceso de militarización para contener el conflicto y no dejarse contagiar de los problemas del narcotráfico. En Venezuela, el Plan Colombia es percibido como una amenaza que produce un desbalance militar en la región. Sin embargo no se han hecho esfuerzos conjuntos para

combatirlo a pesar de que la Ministra de Defensa Colombiana instó a los países vecinos a colaborar con el conflicto como lo advierte Francisco Leal Buitrago:

“...frente al conflicto armado colombiano y en particular al Plan Colombia, en los países andinos no hay entonces una visión de seguridad compartida., no tanto por la percepción distinta de sus efectos sobre cada uno de ellos o por sus diferentes agendas de seguridad, sino más bien por la incapacidad política de las sociedades y los gobiernos regionales de abocar agendas comunes”¹⁴⁴.

Las políticas de seguridad de los vecinos de Colombia han agravado la situación de seguridad fronteriza y el proceso de integración porque dificulta el paso de mercancías y personas; además, el conflicto alimenta otros factores de los que se nutre la ilegalidad de los países vecinos como el tráfico de armas, la conformación de carteles multinacionales y el contrabando de insumos químicos para procesar droga, entre otros.

Para combatir estos problemas, los países de la región reciben ayuda desde Estados Unidos mediante la Iniciativa Regional Andina, con lo cual se preservan intereses norteamericanos como: “1. Promover y apoyar la democracia y las instituciones democráticas, 2. Fomentar el desarrollo económico sostenible y la liberalización del comercio; 3. Reducir significativamente en la fuente la oferta de drogas ilícitas a Estados Unidos, reduciendo al mismo tiempo la demanda en Estados Unidos.”¹⁴⁵ Esta misma Iniciativa ha sido una estrategia de la lucha de Estados Unidos contra el terrorismo mundial, incluso para disfrazar su cruzada contra el terrorismo islámico, pues aparece como un compromiso global. Este plan desestabiliza y deteriora las relaciones bilaterales de Colombia con sus vecinos por la imposición de fumigaciones que además de los daños ecológicos, ha producido mayor desplazamiento de migraciones hacia países vecinos, afectando a las poblaciones vecinas, particularmente las más pobres.

Frente a esta situación que le permite a Estados Unidos una alta ingerencia en los asuntos regionales, la política de Hugo Chávez se ha ido radicalizando en su oposición y distanciamiento a ese país, lo que va en contravía de la integración regional. Aunque manifieste que su política exterior está dirigida

¹⁴⁴ Leal Buitrago, Francisco. *Crisis de la región andina: fragilidad democrática, inestabilidad social y Plan Colombia*. Pág. 152. Citado en: Op.Cit. Ramírez, Socorro. Pág. 7.

¹⁴⁵ Vargas Velásquez, Alejo. *El Conflicto armado colombiano y su incidencia sobre la región andina*. En: Op. Cit. Ahumada, Consuelo y ... pág. 169.

a conseguirla y liderarla, más que ningún otro presidente venezolano o de la región lo haya intentado. ¡Su protagonismo le ha arrebatado el liderazgo a Luiz Inacio Lula da Silva que parecería ser el que ocupara este puesto. "...Chávez ha ido tejiendo una diplomacia hiperactiva que, sin embargo, ha dejado pocos resultados tangibles y ha recalentado la estabilidad regional dada sus querellas con Washington y con algunos vecinos"¹⁴⁶

La idea integracionista de Chávez es un proyecto ideológico y geopolítico continental, una especie de "Gran Colombia" latinoamericana de carácter revolucionario, inspirada en Simón Bolívar. Este proceso ha constituido uno de los principios fundamentales de su política exterior que pretende la construcción de un solo Bloque Comercial Regional que incluya Latinoamérica y el Caribe y fortalezca el Grupo de Río para crear un espacio regional, que se aparte de los actuales esquemas de integración existentes. De ahí el afán presidencial por distanciarse de Estados Unidos y de la OEA con actuaciones como el apoyo que le dio al chileno José Miguel Insulza para que fuera elegido como secretario general de la OEA, acercamiento a Cuba, el apoyo a los movimientos insurgentes latinoamericanos, la creación de unas Fuerzas Armadas latinoamericanas y la venta de petróleo a algunos países a precio preferencial, a cambio del apoyo a sus políticas de integración.

Igualmente sus planes económicos y comerciales hacia la región están orientados al mismo fin. Por ejemplo, la creación y gestión de "Petrosur", "Petrocaribe", "Telesur", el proyecto del Gasoducto del Sur y su aceptación dentro de MERCOSUR como socio pleno desde el año 2006. Al interior de esta comunidad, Chávez le ha dado un viraje a la agenda de temas tratando que no sólo sean de tipo comercial sino también de tipo social. Por último, en lo concerniente a la subregión, ha venido cambiando gradualmente la previa concepción venezolana con respecto a sus alianzas estratégicas y la integración económica. Chávez critica a la Comunidad Andina y rechaza el ALCA pero impulsa el ALBA, oponiéndose a la visión comercial internacional colombiana. Mientras tanto, estrecha relaciones con Fidel Castro y Evo Morales, lo que le ha permitido desarrollar planes no solo de carácter político sino también sociales en salud y educación, muchos de los cuales se desarrollan en Estados Unidos, Colombia y Perú.

¹⁴⁶ Ramírez, Socorro. Op.Cit. pág.9

Sus relaciones con otros países del continente han tenido un altísimo tinte ideológico; por ejemplo, en septiembre de 2003, Hugo Chávez anunció la suspensión de venta de petróleo a República Dominicana, por la posición pasiva que dicho país mostró ante los intentos de magnicidio en Venezuela. En 2005 tuvo desacuerdos diplomáticos con el presidente Vicente Fox de México por diferencias sobre el ALCA en la IV Cumbre de las Américas, llamándolo «cachorro del Imperio», con lo que le recriminaba su dependencia y sometimiento a Estados Unidos. Tras esas declaraciones, el Gobierno mexicano retiró a su embajador de Venezuela, en espera de una disculpa formal por parte del Gobierno venezolano. Chávez por su parte, decidió congelar las relaciones con dicho país limitándolas al nivel de encargados de negocios. Hoy Hugo Chávez no ha reconocido al nuevo Gobierno de México tras las denuncias de fraude hechas por Andrés Manuel López Obrador (candidato de la izquierda) en las elecciones presidenciales que acaban de pasar.

Las relaciones con Perú también han estado determinadas según las tendencias políticas del momento. Por ejemplo, tuvo acercamientos con Vladimiro Montesinos y fue acusado de protegerlo cuando a éste se le señalaban problemas de corrupción durante el gobierno de Fujimori. A comienzos de 2006 manifestó su apoyo al candidato presidencial Ollanta Humala en oposición de Alan García. En abril del mismo año, Perú decidió retirar a su embajador en Venezuela por los insultos que Chávez le profirió al presidente Toledo y al candidato a la presidencia Alan García. En mayo, el gobierno de Hugo Chavez retiró a su embajador de Lima, con lo que las relaciones diplomáticas entre ambos países quedaron suspendidas. En la otra dirección, Argentina recibe ayuda económica de Venezuela y parte de su recuperación económica actual se debe a ello y parecería que “Venezuela pretende comprar toda la hoja de coca que Bolivia industrialice, (más o menos 4.000 toneladas) para medicamentos e infusiones, con las dos plantas que financia en las zonas cocaleras bolivianas, el anuncio provocó rechazo del gobierno de Estados Unidos.”¹⁴⁷.

Otro de los lineamientos de la política externa de Hugo Chávez desde el comienzo de su gobierno lo constituye la activa participación del Estado venezolano en los organismos internacionales, en los que expresa políticas abiertamente en contra de las intenciones norteamericanas, como fue la propuesta de sustitución del principio de la democracia representativa por el de la democracia participativa

¹⁴⁷ *Caracas compraría hoja de coca a la Paz.* En. EL TIEMPO. Martes 6 de febrero de 2007. Bogotá Colombia. p.1-8.

bolivariana y revolucionaria. Igualmente desde la Constitución de 1999, en materia de política exterior se hace referencia al tema de la integración y el desarrollo para América Latina y se establecen los principios de “independencia, igualdad entre los Estados, libre determinación y no intervención en sus asuntos internos, solución pacífica de los conflictos internacionales, cooperación, respeto de los derechos humanos y solidaridad entre los pueblos en la lucha por su emancipación y el bienestar de la humanidad”¹⁴⁸ Todo con el ánimo de sentar las bases de una política autónoma y soberana.

Por otra parte, la política exterior colombiana y su relación con los países de la región, está igualmente enmarcada por sus períodos de *Respice Polum* y *Respice Similla*; los gobiernos que quisieron imponer la última, estuvieron determinados por las circunstancias internas del país, y ayudados por un contexto internacional favorable. En el fondo, las intenciones de dichos mandatarios eran poder “alejarse” de Washington, en busca de cierta “autonomía”. En este sentido, guardan cierta similitud con las actuales intenciones chavistas.

Es durante el gobierno de Cesar Gaviria que el proceso integracionista en América Latina adquiere más fuerza. Por lo tanto, en concordancia con las tendencias de la región, impulsó a nivel interno el proceso de apertura e internacionalización de la economía, que venía propuesto desde su predecesor, con lo cual reinsertó a Colombia dentro de la economía mundial. Tuvo iniciativas a nivel regional: propuso acelerar la formación de una zona de libre comercio andino que debería estar lista para 1991, la Unión aduanera para 1995, planteó la necesidad de acelerar la conformación del área de libre comercio para 1992, continuó con el proceso de integración regional en ALADI, el G3 y el grupo Andino y firmó nuevos tratados bilaterales con países vecinos. Sin embargo, a pesar de sus varios esfuerzos para diversificar las relaciones económicas exteriores, la economía del país siguió en su mayoría atada a Estados Unidos.

Aunque las relaciones con Estados Unidos cambiaron durante el gobierno de Ernesto Samper, la llegada al poder de Andrés Pastrana Arango volvió a ampliar las relaciones bilaterales de los dos países en busca de apoyo económico y político para realizar sus intenciones de pacificar el país. Bajo la misma temática se acercó a los países vecinos sobre todo en temas de seguridad y desarrollo

¹⁴⁸ Romero, Maria Teresa (2000). Op.Cit. Pág. 10

fronterizo, pero su fuerte acercamiento a Estados Unidos produjo un efecto contrario con los países de la región.

Desde el gobierno de Pastrana Arango, pero mayor aún durante el gobierno de Uribe Vélez, se vuelve a imponer la prioridad nacional de terminación del conflicto armado sobre las pautas de política exterior. Su inserción en la economía internacional y el acercamiento a países vecinos han estado plenamente determinados por la necesidad de ampliar la presencia militar en el país, lo que nos ha acercado aún más a Estados Unidos, tanto desde lo económico como desde lo ideológico y lo discursivo. Frente a esta posición actual colombiana, se hace muy marcado su distanciamiento con Chávez, pero también con otros mandatarios de la región.

Ante esta situación de alejamiento entre los dos mandatarios y los efectos negativos en el proceso de integración regional, podemos servirnos de varias opiniones y teorías, las unas que explican el alejamiento desde lo ideológico y político en una América Latina marcadamente dividida y fragmentada por ideas y tendencias políticas diferentes. Unos se pondrían del lado de Chávez, otros estarían en una posición intermedia y otros, como Colombia, en el lado derecho de la escala ideológica, y por consiguiente totalmente aliado a Estados Unidos y alejado de Venezuela y Cuba. Pero se puede ver una segunda teoría que cuestiona los conceptos “izquierda” y “derecha” para definir el panorama político actual en América Latina, en razón a que fueron términos utilizados durante el contexto de la Guerra Fría, que encasilla los líderes políticos de los diferentes Estados hoy y no reflejan claramente ni los cambios, ni el panorama político de América Latina:

*“La situación política de América Latina se caracteriza por la debilidad y la erosión de las democracias y la dificultad para superar problemas como la pobreza, la inequidad y el aumento de la violencia. Aquí se sostiene que analizar el panorama actual apelando a los conceptos de izquierda o derecha es inútil. Para entender el nuevo mapa regional, es necesario repensar algunos factores: la división de América Latina entre un norte cercano a Estados Unidos y un sur más autónomo, las diferencias económicas entre los países del Atlántico y los del Pacífico y la competencia por el liderazgo regional, que se evidencia en los esfuerzos de Hugo Chávez y las dificultades de Brasil para afirmar su tradicional lugar en la región.”*¹⁴⁹

¹⁴⁹ Rojas Aravena, Francisco. *El nuevo mapa político latinoamericano. Para repensar los factores que marcan las tendencias políticas*. En: Revista Nueva Sociedad No.205. pág. 114. disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3386_1.pdf consultado: 10-10-06

Sin embargo, es útil contemplar ambos panoramas, que en el fondo se entrecruzan y relacionan: Según la teoría de tipo ideológico que sostiene que debido a la fuerte alza de tendencia neoliberal dada en el continente en último cuarto de siglo XX se dieron en los países de América Latina una serie de crisis internas de todo tipo que promovieron el surgimiento de partidos y hombres que proponen una forma de izquierda democrática que manifiesta el rechazo de cualquier tipo de intervención. En este fuerte movimiento surgieron diferentes tipos de gobiernos, creándose una compleja configuración y división al interior del continente, que se ha venido modificando y ha variado la intensidad de las tendencias. Sin embargo, y siguiendo a James Petras, estaríamos de una parte ante una nueva derecha neoliberal en América Central y del Sur, y, de otra, los gobiernos nacional-populistas de Bolivia y Venezuela.

“...Entre los promotores de la nueva derecha y el libre mercado figuran el gobierno de Luis Inácio Lula da Silva, en Brasil; el presidente saliente de México, Vicente Fox; los cinco gobiernos centroamericanos; el gobierno de Tabaré Vázquez, en Uruguay; el gobierno de Alvaro Uribe, en el Estado terrorista de Colombia; y los gobiernos de Michelle Bachele, en Chile, y el saliente Alejandro Toledo, en Perú.

En un punto intermedio se encuentra el gobierno de Néstor Kirchner, en Argentina, que refleja un deseo de profundizar los vínculos comerciales con Venezuela, neutralizar las presiones nacional-populistas internas y promover una alianza capitalista nacional-extranjera con Estados Unidos, la Unión Europea y China. Ecuador, los países del Caribe, Nicaragua y posiblemente Perú son lugares en disputa. Debido al petróleo subvencionado que reciben, toda la cuenca del Caribe (con excepción de la República Dominicana) ha negado su apoyo político al tándem EEUU/UE contra Venezuela/Bolivia, aun cuando los países que la componen hacen lo posible por promover el acceso a los mercados del Norte..¹⁵⁰

Desde una óptica ideológica menos radical, se considera por un lado a «Lula» Da Silva, Néstor Kirchner, Ricardo Lagos, Tabaré Vázquez, todos inspirados en los ideales universales del “socialismo democrático”, planteando reformas y muy dispuestos a negociar para persuadir al coloso norteamericano de “...que sus esquemas hemisféricos no son aceptables en su versión original, sino que deben ser confrontados a una opinión concertada de los países de Latinoamérica”,¹⁵¹ y por otro, el gobierno de Hugo Chávez que surge de forma paralela a esta nueva izquierda democrática

¹⁵⁰ Petras, James. Op.Cit.

¹⁵¹ Boersner, Demetrio. (2005) *Gobiernos de izquierda en América Latina: tendencias y experiencias*. En: Revista Nueva Sociedad. No. 197. (mayo-junio). Pág.113. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3262_1.pdf Consultado: 03-10-07.

latinoamericana, con tintes de corte populista y caudillista, manifestando una izquierda más radical e incluso hostil en sus pronunciamientos, con la finalidad de enfrentar las relaciones norte-sur liderando esta corriente.

*Los gobiernos de la nueva izquierda democrática tratan de incluir al gobierno venezolano en su consenso para una estrategia común de lucha reformista regional. A ratos chocan contra el verbo intempestivo y los gestos de impaciencia que emanan de Caracas. Solo el futuro dirá si esta vez será posible la alianza y la coincidencia entre la izquierda y el populismo, o si las dos fórmulas mantendrán diferencias irreconciliables.*¹⁵²

Pero cabe la pregunta si verdaderamente Venezuela es el país que puede conducir una transformación social, cuando la supuesta izquierda de Venezuela es débil.¹⁵³ Igualmente, incluso en esta visión menos radicalizada, Colombia no entra a formar parte de los gobiernos del “socialismo democrático”, lo que sigue estando al otro lado de la línea ideológica de Venezuela.

Desde la visión que propone mirar más allá de los conceptos de “izquierda” o “derecha” para definir el panorama político actual en América Latina, está Francisco Rojas Aravena¹⁵⁴ quien sostiene que el peso de la economía, la influencia de Estados Unidos y otros factores como los procesos migratorios y el envío de remesas, están dividiendo a Latinoamérica en una del Norte y otra del Sur, aunque existan fuertes lazos culturales entre ambas. Por ejemplo, desde lo económico y/o comercial se ve una mayor integración en el norte, como lo demuestra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Tlcán) y el Sistema de Integración Centroamericana (SICA). Al mismo tiempo, el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y EEUU (Cafta, por sus siglas en inglés) hace que las relaciones con el país del norte sean fundamentales. También se ve reflejada la importancia de la ubicación geográfica entre los que tienen costas sobre el Atlántico y los de costas en el Pacífico, frente a la posición y resultados de la apertura comercial y los tratados de libre comercio, como lo sostiene Rojas Aravena:

“.. América Latina está dividida en cuanto al impacto y la forma de enfrentar el colapso del Consenso de Washington, en especial en relación con la apertura comercial y los acuerdos

¹⁵² Ibid. Pág 13

¹⁵³ Touraine, Alain. Op.Cit. pág. 53.

¹⁵⁴ Francisco Rojas Aravena: Doctor en ciencias Políticas y especialista en Relaciones Internacionales. Actualmente es secretario general de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

de libre comercio. Los países con costas sobre el Pacífico tienden a apoyar la apertura comercial, mientras que los países del Atlántico –Argentina, Brasil y Venezuela– rechazan esta apertura y, en particular, los TLC firmados con EEUU. En verdad, esto no se relaciona tanto con estar sobre uno u otro océano, sino con el hecho de que las economías del Atlántico son industriales: Brasil y Argentina tienen una industria nacional y, por lo tanto, cuentan con una política de defensa de sus productores frente a EEUU. En cambio, en las economías del Pacífico –Chile, Ecuador, Perú y, eventualmente, México– una parte muy importante de las exportaciones está ligada a los recursos naturales: en México el petróleo, en Chile el cobre, en Ecuador y Perú la minería. Por lo tanto, la apertura comercial contribuye a abrirles mejores opciones hacia los distintos mercados del mundo, en particular hacia China.”¹⁵⁵

No obstante, esta teoría coincide con el planteamiento ideológico, pues sostiene que la división al interior de América Latina está dada en las oposiciones frente a la política exterior de Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo y su forma de enfrentarlos. Por ejemplo con respecto a la invasión a Irak en el 2003: “siete países rechazaron la invasión a Iraq y siete lo apoyaron, mientras que tres manifestaron posiciones relativamente ambiguas. Los países de mayor tamaño y peso relativo la criticaron fuertemente. Las voces que expresaron esta posición con gran consistencia fueron México y Chile en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.”¹⁵⁶ ,

Sin embargo, la mayoría de países ven a Estados Unidos como “un país imperialista que no promueve la paz mundial”,¹⁵⁷ que se intromete en los asuntos de otros países. Igualmente lo identifican con las consecuencias de desigualdad, producto de la globalización, la cual crea un sentimiento antiestadounidense y de rechazo al unilateralismo. Todo esto conduce a un mayor nacionalismo dentro de los países de la región, que va en contravía de la integración, como previamente se anotó.

No se deben desconocer otros factores de diferenciación entre países, como la polarización política y social que sufren unos países a su interior, causando dificultades de gobernabilidad e inestabilidad que se pueden extenderse a la región produciendo rupturas y distanciamiento. También existen rivalidades y competencia entre los líderes de la región; y marcadas diferencias entre las opciones que toman los países frente al reto de la inserción en la globalización. Algunos lo hacen mediante

¹⁵⁵ Rojas Aravena. Op.Cit. pág. 128

¹⁵⁶ Ibid. pág. 126.

¹⁵⁷ Ibid. pág. 126.

políticas y reformas macroeconómicas de corte neoliberal, mientras que otros buscan soluciones de tipo político, de corte populista o neopopulista, que se manifiesta mediante un liderazgo con comunicación directa al pueblo.

A pesar de los múltiples factores que inciden en el alejamiento de los dos países y que afectan el proceso integracionista regional, es importante concluir que ambos países se sirven de sus respectivas posiciones, ya sean de corte ideológico o geográfico para la consecución de sus intereses nacionales.

Colombia se aleja de Chávez, para estar más cerca de Estados Unidos y por consiguiente de la consecución económica de los medios para luchar contra sus problemas internos y sostener la ayuda para El Plan Colombia, la política de Seguridad Democrática, el Plan Patriota.... El actual gobierno colombiano pretende legitimar su forma de combate y pretende generar nuevas percepciones de la realidad. Por eso plantea su discurso de lucha contra el terrorismo en la misma dirección que lo hace Estados Unidos en su actual agenda de Seguridad global, así se aleje del resto de países de la región, “Ecuador y Perú se rehúsan a emprender acciones militares conjuntas con Colombia, y la situación con Venezuela genera una dinámica tensionante de desconfianza mutua. Por este motivo el “sistema de cooperación” generado en la región frente a la identificación positiva de la lucha antiterrorista, todavía es débil”¹⁵⁸

Por su parte, Chávez se ha servido de su discurso ideológico, para plantear la necesidad de una nueva estructura internacional más participativa y equitativa y se acerca a Cuba para alejarse de Estados Unidos. En sus actuaciones está la intención de reforzar su poder a nivel nacional, por una parte y por otra, aunque su discurso desea plantear un cambio total con la forma de política exterior de sus antepasados, mantiene la tradicional voluntad venezolana de ser líder a nivel continental, pero ésta vez su radicalidad causa distanciamiento de otros países, en detrimento de la Integración “...como ya señalamos Europa, Estados Unidos y muchos de los gobiernos vecinos, han disminuido el grado de tolerancia frente a su proyecto y sólo el recurso petrolero le sigue propiciándole unos relativos márgenes de acción.”¹⁵⁹

¹⁵⁸ Olaya Díaz. Op.Cit. Pág. 13.

¹⁵⁹ Op.Cit. Ramírez, Socorro. Pág 16.

CONCLUSIONES

Una vez concluido el estudio sobre las relaciones bilaterales de Colombia Venezuela y su ingerencia en el actual proceso integracionista de la región, podemos aducir algunas conclusiones que nos permiten detectar varias similitudes y varias diferencias entre los dos países, sobre su relación bilateral y la relevancia de ésta en el proceso de integración latinoamericano, que es una necesidad de la región para reinsertarse de forma más competitiva dentro del mundo globalizado.

Los países de América Latina sufrieron durante la década de los noventa una serie de crisis de tipo económico y social que condujeron igualmente a una insatisfacción con los regímenes democráticos y con las políticas económicas impuestas. Esto permitió el surgimiento de líderes carismáticos que prometían ser la tabla de salvación y solución a todos los problemas que aquejaban la región. Estos líderes llegaron a contar con todo el poder que, sumado a la tradición presidencialista de los gobiernos latinoamericanos, permite que en ellos recaiga toda la actuación de política exterior y que, bajo sus tendencias, ya sean de tipo ideológico o económico, conduzcan a sus países bajo parámetros idealistas ideológicos y políticos sin ver a largo plazo las consecuencias para sus países y para la región.

Frente a las características de los dos actuales mandatarios, podemos concluir que hay similitudes entre ellos: ambos subieron al poder como líderes salvadores de su respectiva nación y, por consiguiente, ambos dan prioridad a la política interna de su país. Mientras Uribe, antepone la búsqueda de paz al interior del país a cualquier interés externo y de ahí su alineamiento total a Estados Unidos; Chávez, por el contrario se aleja de este país en búsqueda de consolidar su política interna, permanentemente afectada por la fuerte oposición que enfrenta su gobierno; incluso el liderazgo que pretende en la región, encierra las mismas intenciones.

Ambos gobernantes son autoritarios y tienden a salirse de la institucionalidad en busca de sus fines, actúan de forma independiente y tratan de hacer cosas por fuera de la costumbre. Y bajo gobiernos autoritarios es más difícil que el efecto “*Spill over*” o efecto derrame que según los neofuncionalistas, se debe producir para llegar a un proceso de integración, este no se da.

Por otro lado, la situación colombiana ha obligado al mandatario a seguir imponiendo el “*Respice Polum*”, que ha sido una constante histórica en materia de política exterior colombiana, sirviéndose incluso del acercamiento ideológico a esa nación; por su parte Chávez, desea mostrar un alejamiento de Estados Unidos, aunque como bien se explicó, su política exterior al inicio de su primer período presidencial, continuaba con los rasgos característicos tradicionales de la política exterior venezolana impuesta desde 1958, la cual impulsaba a la región modelos de democracia. Pero con el paso del tiempo, Chávez ha venido radicalizando su política hacia una forma ideológica diferente cargada de discursos socialistas para alejarse de Estados Unidos, pero continuando con la tradición venezolana de liderazgo regional.

Frente a su deseo de liderar la integración latinoamericana, el presidente Chávez enfrenta dos conceptos que desde las ideas federalistas, se contraponen, son el de “Soberanía”, ampliamente sostenida y defendida por el presidente venezolano, con la de “Integración” o “federación”, pues como se mencionó, en el marco teórico, para los primeros teóricos federalistas, mientras existiera la plena soberanía de los Estados, sería imposible crear una autoridad supranacional u organización federal común, a donde los Estados transfirieran sus competencias.

Frente a las políticas exteriores de ambos países, podemos concluir que la política exterior colombiana a lo largo del siglo XX, ha oscilado entre el *Respice Polum* y el *Respice Similla*, predominando más la primera que la segunda con su correspondiente dependencia a Estados Unidos, como primera característica. La segunda es que siempre ha condicionado la política exterior a las necesidades internas del momento. Y tercera, el carácter presidencialista del sistema político colombiano permite que la ideología y personalidad del líder juegue un amplio papel en las determinaciones de política exterior del país. Por su parte, la política exterior de Venezuela desde 1958 se caracterizó por la permanente intención de extender y liderar los valores democráticos en la

región. Además al igual que Colombia, su política exterior tiene un altísimo ingrediente presidencialista y la tercera es que también se condiciona a las necesidades internas del país.

Estas características en materia de política exterior de ambos países, se suman a las de los respectivos mandatarios en un contexto global liderado por Estados Unidos, que después del 11 de septiembre, impuso con más fuerza una agenda global de seguridad que lucha contra el terrorismo y contra las drogas para crear un panorama regional en el que el acercamiento de Bogotá y Washington alejan a Caracas. Esta a su vez, busca acercamientos con líderes y países que coinciden en alejarse lo más posible de la potencia.

El conflicto colombiano ha sido en la actualidad el principal tema de acercamiento entre Washington y Bogotá buscando internacionalizar el conflicto, para contar con ayuda para combatirlo. Esta ayuda se ha materializado efectivamente en el Plan Colombia, y éste a su vez ha sido sentido por Venezuela, como la herramienta de Estados Unidos para intrrometerse en los asuntos internos de Venezuela, apoyando a la oposición.

“...la intensidad de los conflictos domésticos de los dos países y la presión sobre sus instituciones democráticas, las divergencias de intereses, percepciones y concepciones de seguridad de sus gobiernos y el debilitamiento de las instancias institucionales de tramitación de los desacuerdos, se combinan para describir una tendencia al aumento de las tensiones.”¹⁶⁰

Ante este panorama, las relaciones de Colombia y Venezuela se han distanciado y los mandatarios se han servido de sus actuaciones políticas externas para profundizar este distanciamiento, cada uno en búsqueda de acentuar su posición frente a Estados Unidos. Uribe de alineamiento y Venezuela de oposición. Lo anterior crea a nivel regional rupturas importantes, en manos de mandatarios bien particulares, que además han logrado extender sus períodos presidenciales, y con ello prolongar los matices que se han venido formando.

Ante estos alejamientos, el proceso de integración regional se ve totalmente afectado, debido a que los procesos de integración y de interdependencia en la región son todavía muy pobres. En la región apenas se está hablando de cuotas y tarifas arancelarias, en medio de un clima carente de voluntad

¹⁶⁰. *La Agenda de Seguridad Venezuela-Colombia*. Op.Cit

política verdadera para enfrentar de forma multilateral problemas comunes como el narcotráfico. Por el contrario, la región ha tomado medidas preventivas para evitar el contagio del conflicto colombiano y del narcotráfico, con lo cual ha limitado también el paso de personas, bienes y recursos. Con estas relaciones, se ha venido tejiendo un contexto regional y hemisférico muy complejo, que no alimenta el proceso de integración regional, debido a la radicalización de las políticas de Washington y Caracas en los últimos años. Este distanciamiento binacional, ha acercado a Venezuela con Cuba que aunque es un país pobre, en los últimos años ha tenido fuerza política en la región, porque siempre ha sido el amigo del enemigo de Estados Unidos.

Con los acercamientos entre Cuba y Venezuela se ha impulsado el ALBA como proceso de integración alterno al ALCA, en abierta oposición a Colombia que lo apoya y evidentemente a Estados Unidos, que lo promueve.

De seguir en esta dirección las relaciones entre los dos países, el proceso de integración regional que requiere de la cooperación multilateral, cada vez está más lejos. Ni siquiera los acercamientos iniciales mediante bloques funcionales económicos, que para los funcionalistas pueden ser un buen inicio en el camino de la integración, han avanzado más allá de fijar “Zonas de libre Comercio” o “Unión Aduanera” que apenas son pasos iniciales de una completa integración regional.

BIBLIOGRAFÍA

BARCO, Carolina (2002). La política exterior de Colombia en el Marco de la Seguridad Democrática. Discurso. Colombiana”. Marzo de 2006.

BOERSNER, Demetrio. (2005) Gobiernos de izquierda en América Latina: tendencias y experiencias .En: Revista Nueva Sociedad. No. 197. (mayo-junio). Pág.113. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3262_1.pdf Consultado: 03-10-07.

CEPEDA ULLOA, Fernando. Pardo García-Peña, Rodrigo. (1989). La política exterior colombiana (1946-1974). En: Nueva Historia de Colombia. V.III.”Relaciones Internacionales”.Ed. Planeta.

DÍAZ AGUILERA, Sergio Humberto. (2006). Charla dictada sobre “Política exterior.

DILLA ALONSO, Haroldo. (2006). Hugo Chávez y Cuba: Subsidiando posiciones fatales. En: Nueva Sociedad. 205 Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3388_1.pdf . consultado: Nov. 15/2006.

DUARTE VILLA, Rafael.(2004). Dos etapas en la política exterior venezolana frente a Estados Unidos en el período de Hugo Chávez .En: CUADERNOS DEL CENDES. Año 21. No. 55. Ene –Abril. Disponible en: http://www.cendes_ucv.ve/pdfs/55%2021-46.pdf#scarch=%22pol%c3%ADtica20exterior%20veneolana%22 Consultado: 30-09.2006

DREKONGA, G. (1982). “Colombia, política exterior”. Fescol, Universidad de los Andes. Bogotá.

ELLNER, Steve. (2004). Respuestas al debilitamiento del Estado y la sociedad venezolana en la época de Hugo Chávez. Política. Santiago de Chile, Universidad de Chile. Otoño, No. 042.

ELLNER, Steve. (2004). Hugo Chávez y Alberto Fujimori: análisis comparativo de dos variantes de populismo. Revista venezolana de economía y ciencias sociales. Universidad Central de Venezuela. V. 10 (ene- abril).

FERNÁNDEZ, María Alejandra, Morales Manzur, Jorge Nilson y Rodríguez Sangroni, Hudilu Tatiana. (2003). La democracia venezolana vista desde su

política exterior: Un enfoque ético-político. Frónesis, abr. vol.10, no.1, p.94-128. ISSN 1315-6268. Disponible en: http://www2.bvs.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682003000100005&lng=pt&nrm=iso Consultado: 18-09-06

FRANCO VASCO, Andrés. y Robles, Francisco. (1995). INTEGRACIÓN: UN MARCO TEÓRICO. En: Revista Colombia Internacional. Bogotá. Universidad de las Andes · 30 (abril-jun).

GRATIUS, Susanne. La revolución de Hugo Chávez: ¿proyecto de izquierdas o populismo histórico?. Disponible en: <http://www.fride.org/file/ViewLinkFile.aspx?FileId=922>. Consultado: 26-09-06.

GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco.(2006). Ilegalidad y sistema político en Colombia: La agenda de Uribe Vélez. En: Nueva Sociedad. 192. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3208_1.pdf Consultado 10-04-07.

LACLAU, Ernesto. (2006) La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana. En: Revista: Nueva Sociedad. 205. Democracia y Política en América Latina. Sep-oct. Disponible en: <http://www.nuso.org/upload/articulos/3381-1.pdf>. Consultado: 22-11-06.

LAGOS, Marta. (2006). Apearse de la fantasía: Hugo Chávez y los liderazgos de América Latina. En. Nueva Sociedad 205. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3384_1pdf Consultado: Nov 15/07.

MÁRQUEZ, Trino. (2004).Presidencialismo, autoritarismo y culto ala personalidad (Hugo Chávez y el ejercicio del poder). Universidad Central de Venezuela, Revista Venezolana de análisis de coyuntura. V. X. No. 2

MEDELLÍN TORRES, Pedro. (2006). El Presidente sitiado. Ingovernabilidad y erosión del poder presidencial en Colombia. Ed. Planeta. Colombia S.A.

OCAMPO José Antonio y MARTÍN Juan. (2003). Globalización y Desarrollo. Una Reflexión desde América Latina y el Caribe. Bogotá. Ed. Alfaomega y CEPAL.

OLAYA DÍAZ Iván Alfonso.(2005). Terrorismo: La satanización internacional del enemigo interno en Colombia. En: Perspectivas Internacionales. Año 1. No. 2. (sep. – oct.). Disponible en: <http://www.puj.edu.co/humanidades/politica/archivos/perspectivasN2.pdf> Consultado: 15-03-07.

PARDO, Rodrigo y TOKATLIAN, Juan G. (1988). Política exterior colombiana ¿De la subordinación a la autonomía? Tercer Mundo editores. Ed. Uniandes. Bogotá.

PETRAS, James. (2006). Petras, Evo, Chávez y el imperialismo. En: Voltairenet.org. Junio 5. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article139664.html#auteur120017>. Consultado: 15-09-06.

_____. (2005). La relación Estados Unidos, Cuba y Venezuela. En: Voltairenet.org. Red de prensa no alineados. Disponible En: <http://www.voltairenet.org/article124491.html> Consultado: 10-10-06.

PARAMIO, Ludolfo. (2006). Giro a la izquierda y regreso al populismo. En: Revista: Nueva Sociedad. (205) Democracia y Política en América Latina. Sep-oct. Disponible en: <http://www.nuso.org/upload/articulos/3382-1.pdf>. Consultado: 22-11-06.

RAMÍREZ Gallegos, Franklin. (2006) Mucho más que dos izquierdas. En Nueva sociedad 205. disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3379_1.pdf Consultado el 28-11- 2007.

RAMÍREZ León, José Luis. (1997). COLOMBIA Y VENEZUELA. Profundizar la vecindad sin permitir el conflicto. En: Ramírez, Socorro y Restrepo Luis Alberto. (Coordinadores). Colombia: entre la inserción y el aislamiento. La política exterior colombiana en los años noventa. Siglo del Hombre Editores. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.

RAMÍREZ, Socorro. (2003) La Comunidad Andina en las contradictorias dinámicas hemisféricas. En: Ahumada, Consuelo y Cancino Arturo. Editores. COMUNIDAD ANDINA Y MERCOSUR EN LA PERSPECTIVA DEL ALCA Memorias del Observatorio Andino. Centro Editorial Javeriano. CEJA. Bogotá.

_____. (2003). Las relaciones exteriores de Colombia y Venezuela desde una perspectiva hemisférica. Instituto de Estudios políticos y relaciones internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Disponible en: <http://www.cries.org/boletín/18.doc>. consultado: 10-04-07.

ROJAS Aravena, Francisco. (2006). El nuevo mapa político latinoamericano. Para repensar los factores que marcan las tendencias políticas. En: Revista Nueva Sociedad No.205. disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3386_1.pdf consultado: 10-10-06

ROMERO, Carlos A. (1992): La complejidad organizacional en el sector externo de Venezuela: En Carlos A. Romero (coord.), Reforma y política exterior en Venezuela, Caracas, Nueva Sociedad.

ROMERO, María Teresa. (2000). Promoción de la democracia en la política exterior venezolana de los 90. En: Venezuela analítica. Disponible en: <http://www.analitica.com/va/documentos//176415.asp>. Consultado: 30-09 -2006.

ROMERO, María Teresa. (2006) ¿Una “nueva” política exterior soberana? En: Venezuela analítica publicaciones. Junio. Año 3. No. 40. Disponible en: <http://www.analitica.com/vam/1999.06/internacional/02.htm> . consultado: 30 -09 .

TANAKA, Martín. (2001) La situación de la democracia en Colombia, Perú y Venezuela a inicios del siglo. (Estudio realizado para la Comisión Andina de Juristas) Disponible en: www.observatorioandino.org.co/does/demo_col-peru-ven.pdf .

TICKNER, Arlene B. (2001). Colombia: An Ambiguous Foreign Policy. Centro de Estudios Internacionales. Departamento de Ciencia Política. Universidad de los Andes. Bogotá. Colombia.

TORRES, Medellín, Pedro. (2006) El presidente sitiado. Ingovernabilidad y erosión del poder presidencial en Colombia. Ed. Planeta Colombia. Bogotá.

TOURAINÉ, Alain.(2006). Entre Bachelet y Morales, existe una izquierda en América Latina?. En: Nueva Sociedad. 205 Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3380_1.pdf . consultado: Feb. 25/07.

VARGAS Velásquez, Alejo. (2003). El Conflicto armado colombiano y su incidencia sobre la región andina. En: Op.Cit. Ahumada, Consuelo y Cancino Arturo. Editores. COMUNIDAD ANDINA Y MERCOSUR EN LA PERSPECTIVA DEL ALCA Memorias del Observatorio Andino. Centro Editorial Javeriano. CEJA. Bogotá

VIEIRA Posada, Edgar. (2005). Evolución de las teorías sobre integración en el contexto de las Relaciones Internacionales. En: Revista Papel Político. No. 18. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. PUJ. Diciembre.

VILAS, Carlos, M. La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares. En: Revista Nueva Sociedad. No. 197 (Mayo-junio) 2005. Disponible en: <http://www.nuso.org/> Consultado 03-10-07.

ZEA Hernández, Germán. (1994). Proceso de las negociaciones de Colombia para la demarcación y señalamiento de sus fronteras terrestres. En: Nueva Historia de Colombia, T. III- Relaciones internacionales y procesos sociales. Ed. Planeta. Bogotá.

“Al pie del cañón”, en Revista Cambio, 18 de agosto de 2003. Gómez Maseri, Sergio (Corresponsal de EL TIEMPO). (2007). US \$43.836 millones vale el nuevo Plan Colombia. En. EL TIEMPO. Jueves 1º. de febrero de 2007. Bogotá Colombia.

ÁLVARO Uribe Vélez. En Wikipedia. Enciclopedia libre. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81lvaro_Urbe. Consultado. 24-04-07.

Biografía Política. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Hugo_ch%A1vez . Consultado: 03-09-2006.

BOCARANDA SARDI, Nelson. Runrunes. En: El Universal. Abril 26 de 2007. Disponible en: http://opinion.eluniversal.com/2007/04/26/opi_4807_art_runrunes_265013.shtml. Consultado. 26-04-07

Caracas compraría hoja de coca a la Paz. . En. EL TIEMPO. Martes 6 de febrero de 2007. Bogotá Colombia. p.1-8.

Chávez con superpoderes para avanzar al socialismo. En: PORTAFOLIO. 1º de febrero de 2007.

Informe anual sobre Estrategia Internacional de Control de Narcóticos. Marzo 6 del 2006. disponible en: <http://santiago.usembassy.gov/OpenNews/asp/pagDefault.asp?argInstanciald=1&argNoticiald=3122> Consultado: 18-04-07.

GALÁN, Carlos Fernando. (Editor político del EL TIEMPO). (2007). No anticipamos renegociar el TLC. En. EL TIEMPO. Jueves 1º. de febrero de 2007. Bogotá Colombia

Integración de América Latina y El Caribe en el Siglo XXI: Conferencia Internacional de Partidos Políticos sobre Integración de América Latina y El Caribe. -- Santiago de Chile: Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), 2002. monografías.com. Disponible en: <http://www.aladi.org/biblioteca/aladi/resenias/Integracion.html>.

La Agenda de Seguridad Venezuela-Colombia en el contexto de la subregión andina y Brasil (2000-2005). En policy paper. No. 6. Programa de cooperación de seguridad regional. Disponible en: http://www.seguridadregional-fes.org/upload/0250_g.pdf Consultado: 22-04-07.

LARES Martiz, Valentina. (Corresponsal del EL TIEMPO) (2007). Venezuela-Ecuador-Bolivia. Aprietan paso al socialismo. En. EL TIEMPO. Jueves 1º. de febrero de 2007. Bogotá Colombia.

Monografías.com. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos11/funpro/funpro.shtml#intro>. Consultado: 10-02-07

Negroponte hace campaña con Chávez y Colombia. En Portafolio, 31 de enero de 2007.

¿Quién es Álvaro Uribe Vélez? En BBC Mundo.com. 20-10-05. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4359000/4359506.stm. Consultado 31-10-06.

Quienes somos. Comunidad Andina de Naciones (CAN) Secretaría General Disponible en: <http://www.comunidadandina.org/quienes.htm> Consultado: 14-04-07.

Quienes somos MERCOSUR. Disponible en: <http://www.mercosur.int/msweb/portal%20intermediario/es/index.htm>. Consultado: 14-04-07

“Uribe el Blair de América Latina”, en El Tiempo, 19 de marzo de 2003.

Wikipedia. La Enciclopedia libre. Plan Colombia. Financiación. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Plan_Colombia Consultado: 25-02-07.

Anexo No. 1

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

CATEGORIAS	TECNICAS	ACTORES/FUENTES	INSTRUMENTOS	ITEMS
Determinantes y caracterización de la política de Álvaro Uribe Vélez en Colombia y de Hugo Chávez en Venezuela	-Análisis Documental.	-Libros, Revistas Académicas y Prensa.	-Fichas de lectura: contextuales y teóricas.	-Caracterización y análisis del gobierno de cada uno de los mandatarios. Tipificación, características, tendencias, especificidades, entre otras.
Características de las políticas exteriores de Colombia y Venezuela a lo largo de la historia y en la actualidad	-Análisis Documental	-Libros, Revistas Académicas y Prensa.	- Fichas de lectura: contextuales y teóricas	- Características generales de las políticas exteriores de ambos países a lo largo de la historia y - Modificaciones o alteraciones que se han dado bajo los actuales mandatarios.
Tradicional relaciones bilaterales Colombia – Venezuela y en la actualidad bajo los gobiernos de Uribe Vélez y Chávez.	-Análisis Documental	-Libros, Revistas Académicas y Prensa.	- Fichas de lectura: contextuales y teóricas	-Caracterización histórica de las relaciones bilaterales Colombia – Venezuela. - Principales temas de acercamiento y/o alejamiento entre los dos países a lo largo de la historia. -Caracterización actual de dichas relaciones
Relaciones multilaterales: Colombia-Estados Unidos, Venezuela, Cuba.	-Revisión Documental.	-Libros, Revistas Académicas y Prensa	- Fichas de lectura: contextuales y teóricas.	-Características de estas relaciones. -Impacto de sus respectivas relaciones con los demás países de la región. -Impacto de estas relaciones entre ellas.
Relaciones de Colombia y Venezuela con el resto del continente y su incidencia en el proceso de integración	-Revisión Documental.	-Libros, Revistas Académicas y Prensa	- Fichas de lectura: contextuales y teóricas.	-Caracterización de las relaciones de Colombia y Venezuela con el resto de países del continente - Función y desempeño de Colombia y Venezuela dentro de los organismos multilaterales de la región, tanto en el pasado como luego de la subida al poder de los actuales mandatarios.